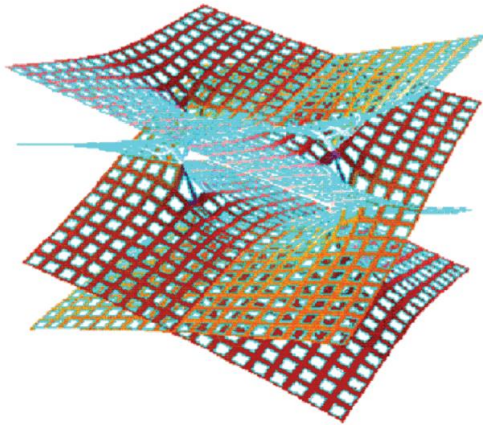


WUNSCH 24

BOLETÍN INTERNACIONAL
DE LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS DEL CAMPO
LACANIANO



WUNSCH

Número 24, Marzo 2024

«SINGULARIDAD, PASE Y LAZO SOCIAL»

V JORNADA INTERAMERICANA DE LA EPFCL

23 Junio 2023, Puerto Rico

«EL IMPERATIVO DEL LAZO SOCIAL»

JORNADA DE ESCUELA DE LA III
CONVENCIÓN EUROPEA DE LA
EPFCL

14 Julio 2023, Madrid

**BOLETÍN INTERNACIONAL
DE LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS DEL CAMPO**

EDITORIAL

En el número 24 de *Wunsch* hemos reunido las contribuciones a las Jornadas de Escuela de la EPFCL que tuvieron lugar en San Juan, Puerto Rico y en Madrid, España, durante los meses de junio y julio del año 2023 respectivamente.

Encontrarán, por un lado, la serie de textos que surgen de la Jornada Interamericana de Escuela de la EPFCL “*Singularidad, pase y lazo social*” en el marco del 5to Simposio Interamericano de la IF-EPFCL. Por otro lado, la serie de textos que surgen de la Jornada de Escuela de la EPFCL “*El imperativo del lazo social*” en el marco de la III Convención Europea de la IF-EPFCL.

Nuestro trabajo desde el CIG 2023-2024 ha sido el de recopilar, coordinar la labor de los traductores y ordenar el material con el que contamos para ampliar su circulación en la comunidad de la IF-EPFCL. Presentamos aquí este *Boletín* que puede transformarse, solo a partir de vuestra participación, en un instrumento efectivo de intercambio y debate.

¿Qué tiene para decir el psicoanálisis sobre los *lazos sociales*? Pregunta que gravita en gran parte de los textos que componen esta nueva publicación, ocasión para honrar los vínculos de trabajo entre colegas de tan diversas zonas y lenguas que ensambla nuestra Escuela.

Sin más, ¡Buena lectura!

Carolina Zaffore
CIG 2023-2024
Secretaria por América

V JORNADA INTERAMERICANA
DE LA EPFCL
«SINGULARIDAD, PASE Y LAZO SOCIAL»
23 Junio 2023, Puerto Rico

PRESENTACIÓN

SINGULARIDAD, PASE Y LAZO SOCIAL

Ana Laura Prates y Alejandro Rostagnotto

El lenguaje, condición del ser para todo humano, aliena, crea alteridad, impone intrusivamente un antes y un después, instaura la *Ichspaltung*, diría Freud, o el clivaje subjetivo como lo expresa Lacan. Pero esta generalidad que nos define como seres hablantes habitados por el lenguaje, no dice nada de la singularidad en tanto irreplicable, *fuera-de-repetición*, y fuera de *re-petición* de principios (de acción y de identificación, por ejemplo), siendo por lo tanto del orden del Uno, de lo imprevisible, de la incertidumbre. Es una dimensión sin precedentes, no se la puede predecir en la medida en que no hay modelo para hacerlo; es decir, el modelo previo, sea que lo llamemos fantasma o síntoma, ha dejado de ser el principio de la realidad.

Si singularidad e incertidumbre se vinculan tan estrechamente, cómo imaginarnos una política si la política apunta por definición al bien común, a lo general, cómo es posible la transmisión de la experiencia singular de un análisis en la medida que cada uno, cada singular *re-inventa* el psicoanálisis. Asumir esta paradoja es esencial y es un punto de partida problemático que deja abierta toda conclusión o afirmación universal. Es necesaria para el psicoanálisis una política que aloje este *notodo*

La invención del pase lleva al corazón de la formación de los psicoanalistas el desafío de testimoniar justamente sobre lo que de más singular se pudo decantar de un análisis, y su articulación con el deseo de analista. Por otro lado, el pase implica la sustentación del lazo social de la Escuela - ese conjunto notodo, compuesto de dispersos desparejados que solo se cuentan uno a uno. De la privacidad del pase clínico al pase de Escuela hay efectos que afectan e implican la responsabilidad de la comunidad analítica de Escuela: AMEs, pasadores y pasantes, así como los que ocupan funciones de los DEL y en el CIG. Estos efectos se hacen públicos, sobre todo cuando del testimonio se extrae una transmisión que permite nombrar un AE.

Nuestra Jornada de Escuela del Simposio Interamericano invita a pensar la contingencia de un lazo social "libre de la necesidad de grupo" por medio de ese enlace original que llamamos pase. Para ello contamos con las contribuciones de Beatriz Oliveira, representante de CLGAL, nuestro DEL interamericano. El trabajo de Glaucia Nagem, actual miembro de la CIG trae su experiencia en el cartel del pase. María Victoria García y Stella Casanova hablan a partir de la función de pasadoras. Y, finalmente, tenemos los testimonios de las AEs Elynes Barros y Constanza Lobos.

1^a MESA**DESACONTECIMIENTOS**

Elynes Barros Lima

“El psicoanálisis es una oportunidad (*chance*),
una oportunidad para volver a empezar.”¹

Lacan

Según un diccionario, *chance* es "Situación que, independientemente de cualquier cosa, es favorable para que algo suceda o se haga realidad. Señal de que un deseo se puede realizar o tiene condiciones para ello."²

En términos matemáticos, el concepto de *chance* (*azar*) es similar al de probabilidad. "La palabra probabilidad deriva del latín *probare* (probar o comprobar). Informalmente, probable es una de las muchas palabras utilizadas para designar acontecimientos inciertos o desconocidos, y también se sustituye por palabras como "suerte", "riesgo", "mala suerte", "azar", "incertidumbre", "dudoso", según el contexto en el que se inserten".³

En matemáticas, "El cálculo de probabilidades asocia la ocurrencia de un resultado con un valor que varía de 0 a 1, y cuanto más cerca está el resultado de 1, mayor es la certeza de que ocurra". El cálculo de la probabilidad es una división entre el número de casos favorables a que se produzca el suceso y el número total de casos posibles."⁴

Estoy leyendo el libro de Georges Bataille, *La experiencia interior*⁵ y me he detenido en el prefacio, en una explicación del traductor, Fernando Scheibe, sobre la elección de traducir la palabra "azar" en francés como "chance", que podría traducirse como suerte, buena fortuna; pero mantiene *chance* porque en Bataille el *azar* es una noción ligada a la suerte. "La voluntad de *azar*", concepto de Bataille, *es una voluntad de ponerse enteramente en el juego*, y no de tener la suerte de ganarlo, es decir, una voluntad de jugar el juego sin preocuparse de si se gana o se pierde.

En su conferencia *Lugar, origen y fin de mi enseñanza*, Lacan observa que no sería una mala preparación para los psicoanalistas practicar un poco de matemáticas, porque allí el sujeto es fluido y puro. Lo que está en juego es la *noción de sujeto*, que Lacan llama "*función de sujeto*", argumentando que el fin, el propósito de su enseñanza sería hacer psicoanalistas a la altura de esta función: "psicoanalistas que estén a la altura del sujeto"⁶, que sepan *jugar el juego con el sujeto*.

1 Lacan, Jacques (1968). "Mi enseñanza, su naturaleza y sus fines". En: *Mi enseñanza y otras lecciones*. Buenos Aires: Paidós, 2022. p. 54.

2 En: *Chance* - Dicio, Dicionário Online de Português consultado el 01/06/2023. NT: Se ha considerado más fiel a los significantes y al sentido del texto, traducir la referencia utilizada por la autora, antes que buscar una en español.

3 En: Probabilidade – Wikipédia, a enciclopédia livre (wikipedia.org), consultado el 01/06/2023. NT: Íd.

4 En: Conceito e Cálculo da Probabilidade - Toda Matéria (todamateria.com.br), consultado el 01/06/2023. NT: Íd.

5 Bataille, Georges, "La experiencia interior. Suma ateológica", Buenos Aires, El cuenco de plata, 2016

6 Lacan, Jacques (1967). "Lugar, origen y fin de mi enseñanza". En: *Mi enseñanza y otras lecciones*. Buenos Aires: Paidós, 2022. p. 36.

¿Qué sería entonces este "sujeto"? Lacan lo explica: es un sujeto según el lenguaje que se purifica "con gran elegancia"⁷ de la lógica matemática. Pero para que esta purificación tenga lugar, es necesario establecer la transferencia - jugar el juego.

En el *Seminario 11* - Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis - Lacan llama "presencia del analista" a la manifestación del inconsciente bajo la forma de una pulsación temporal motivada por la inserción del significante; pero no sólo eso, ya que ella, esta presencia, presenta también el cierre del inconsciente, que es la falta, nos dice Lacan, "siempre en el momento exacto del buen encuentro"⁸.

"La transferencia es la actualización de la realidad del inconsciente y la realidad del inconsciente es la realidad sexual". El punto nodal de esta relación entre la realidad sexual y el inconsciente es el deseo, que articulado a la demanda en términos significantes deja un resto indeterminado que insiste, insatisfecho, imposible, desconocido⁹.

En su artículo La dinámica de la transferencia, Freud se pregunta qué causa la transferencia durante el análisis y qué papel desempeña. Freud dice que la transferencia se establece "no sólo por las ideas anticipatorias conscientes, sino también por las retenidas o inconscientes". Estas "ideas retenidas inconscientes", Freud las llamará represión y trauma.

Como ven, el establecimiento de la transferencia, que la "presencia del analista actualiza", trae a colación lo traumático original.

Lacan dice en *Mi enseñanza* que "una cosa me choca completamente: es que el psicoanalista no se dé cuenta de la posición decisiva que tiene cuando articula, *nachträglich* como lo expresa Freud, un *a posteriori* (*après-coup*) que funda la verdad que lo precede. No sabe realmente lo que hace cuando lo hace"¹⁰.

Lacan retoma el *nachträglich* freudiano para mostrar no sólo la temporalidad del inconsciente actualizada por la presencia del analista, sino también la responsabilidad de los analistas frente a ella. En *Función y campo de La palabra y del lenguaje*, subraya los efectos de esta presencia, incluso para discernir de qué se trata la experiencia psicoanalítica: "en la anamnesis psicoanalítica, no se trata de realidad, sino de la verdad, porque el efecto de la palabra plena es reordenar las contingencias pasadas dándoles el sentido de necesidades por venir, como constituidas por la escasa libertad a través de la cual el sujeto las hace presentes.

"Es el psicoanalista, con su presencia, quien trae a colación, por el efecto *nachträglich*, toda la dialéctica inconsciente "lo que funda la verdad que la precede", según lo que Freud describió en el caso del Hombre de los Lobos.

Lo que impresiona a Lacan es la precisión con la que Freud sitúa temporalmente la escena traumática en el caso del *Hombre de los Lobos*, reconstruida a partir de la fecha de su nacimiento -el día de Navidad- y su primer estallido de angustia entre los 3 años y los 3 meses y 4 años. Lo que ocurre en este período, la construcción de la neurosis infantil es lo mismo que un psicoanálisis, nos dice Lacan, "en la medida en que realiza la reintegración del pasado y pone en función el juego de los símbolos, la *Prägung* misma que allí sólo es alcanzada en el límite por un juego retroactivo, *nachträglich*."¹¹

Lacan dice que "Freud exige una objetivación total de la prueba cuando se trata de dar fecha a la escena primaria", pero supone sin la escena primaria, todas las resubjetivaciones del acontecimiento, que sean necesarias para explicar sus efectos en cada vuelta en que el sujeto se reestructura, es decir, tantas reestructuraciones del acontecimiento que se operen *nachträglich*, *a posteriori*."

7 Ídem

8 Lacan, Jacques (1964). *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 1986. p. 151.

9 Ídem, p. 160.

10 Lacan, Jacques. "Lugar, origen y fin de mi enseñanza". En: *Mi enseñanza y otras lecciones*. Buenos Aires: Paidós, 2022. P. 38.

11 Lacan, Jacques (1953-1954). *Seminario 1 Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 1981. p. 283.

Lacan dice que el "acontecimiento Freud" fue su descubrimiento de la función del inconsciente y no sólo eso, sino también la suspensión de la rotación celeste, descentrando radicalmente el eje a partir del cual giran las cosas.

Podemos decir que es un "acontecimiento" que inaugura el psicoanálisis, imprimiendo un tiempo altamente subjetivo en la historia del sujeto. "El acontecimiento permanece latente en el sujeto", nos dice Lacan, "él anula los tiempos de comprender a favor de los momentos de concluir, que precipitan la meditación del sujeto hacia el sentido a ser decidido del acontecimiento originario." Lacan subraya que el tiempo de comprender y el momento de concluir son funciones lógicas.

Mi acontecimiento tuvo lugar en dos tiempos, pero considerando un primer tiempo original inaccesible, llamaré segundo tiempo a lo que ocurrió alrededor de los 5 años, y tercer tiempo a un acontecimiento a los 7 años, que resignificó lo que ocurrió a los 5 años, donde irrumpieron angustia, inhibición y síntoma -en ese orden para mí. Al menos así es como articulo lo que ocurrió.

Considero el segundo tiempo como marca distintiva de este acontecimiento porque fue por la angustia experimentada en el tercer tiempo que viví la separación del Otro que ya se había presentado en el segundo tiempo. Sin embargo, sólo llegué a denominar angustia a esta sensación de proximidad a la muerte muchos años después, en el análisis. Lo que me sucedió en ese segundo tiempo lo nombré: abuso, pecado, como consecuencia de lo que sucedió en el tercer tiempo con mi hermana.

De adulta, fui en busca de ayuda; al principio por una falla en el otro, y ahora, sólo más tarde, por una "sacudida en la hermana", pues a la falla, revelada por el encuentro sexual traumático de la infancia, respondí con "hermana Elynes"; así intenté representarme y realizar mi división subjetiva.

La "hermana Elynes" daba soporte a esta brecha abierta por el trauma, de diversas maneras. Yo era la "mana, el nombre dado por el Otro para acoger a su hermana, dos años menor. La hermana inauguraba así este vínculo familiar y al mismo tiempo me daba un lugar. También tenía un significado religioso, ya que nací en una familia protestante.

Digo que "busqué ayuda" porque no me di cuenta de que la persona a la que dirigí esta petición era un analista. Así que concerté una cita con la que sería mi primera analista -hubo tres-, pero antes de ir a verla, me enteré de que iba a hablar en una mesa redonda y fui a escucharla para tener un mínimo de referencia. La verdad es que no recuerdo nada de lo que se dijo aquella tarde; ni siquiera recuerdo el tema de la charla, pero en mitad de su exposición comete un lapsus: "Freud hablaba de... sexo; no, disculpen, iba a decir...". Pero sí, Freud hablaba de sexo.

En este primer período de análisis, lo traumático sexual se actualiza en la transferencia y por el efecto *nachträglich*, el pasado se hace presente por este lapsus de la analista, sacando a la luz la falla; y la falla era sobre eso: lo sexual.

Un sueño que marcó mi entrada en análisis proporcionó las coordenadas de lo que estaba en juego:

Sueño que una niña camina sola por la calle. Se da cuenta de que un hombre y una mujer -parecen ser sus padres- la persiguen con palos para pegarle. La niña entra en una casa para esconderse, pero de repente empieza a dar a luz. Nace un bicho, una especie de mofeta.

Este sueño también marcó mi mudanza de Petrolina (ciudad del interior de Pernambuco) a Fortaleza y el comienzo de mi segundo período de análisis con otra analista: una colega que me la recomendó dijo: "Es freudiana", así que la sexualidad seguía en el orden del día.

No fue hasta mi tercer período de análisis con otra analista, una analista "despegada" ("descolada"), o como ella misma interpretó mi demanda: "D'Escola" ("de Escuela"), que conseguí localizar la cuestión. Esto se debía a la presencia de la analista como "un decir que no", exceptuándose de la respuesta esperada: donde yo demandaba "ser despegada", una "chica guay", ella respondía: *d'Escola*.

Esa forma de responder provocó, a lo largo de los años, la construcción de una banda sonora compuesta por el inverso asonántico de "descolada", decantado a partir de las vueltas y vueltas en torno

a los dichos: escombros (*destroços*), desentonada, detonada, desviación, disidente, incrédulo (*descrente*), incompleta (*descompleta*).

Me preguntaba aturdida ¿qué quería decir esta ruta significante? ¿Qué insistía? ¿Qué orientación? Al mismo tiempo que me hacía estas preguntas, empezaba a tambalearse cierta historia que yo creía **La verdadera**: la versión verdadera contada por el Otro...

Sueño que la Rede Globo (empresa de televisión de gran alcance en el país) está transmitiendo una denuncia: durante el reportaje se transmite una escena de maltrato en la calle. En el lado izquierdo de la pantalla, un mendigo vestido con harapos se inclinaba detrás de una columna donde había alguien; así que me pregunté: gente, ¿podemos decir que esto es un abuso?

A través de la operación del significante -el reverso asonántico- lo inaudito puede ser escuchado. En el *Seminario XVII - El reverso del psicoanálisis*, Lacan dice que va a "demostrar lo que es un reverso". El reverso es asonante con la verdad".

En una búsqueda rápida en Internet¹², encontré esta definición de asonancia: "La asonancia (sustantivo femenino) viene del latín *adsonare* ("responder a un sonido con otro sonido") es una figura retórica que consiste en la repetición del mismo sonido vocálico (fonema) en varias palabras vecinas".

A continuación, hay un pasaje de La versión / aversión, a las versiones (*A versão-aversão às versões*) que va de la búsqueda de la verdad a la verdad como saber, y se plantea una pregunta: ¿Yo puedo saber? "La palabra sin pie ni cabeza, el *pas-de-sens* hace que la verdad levante el vuelo en el momento en que ya no se la quiere capturar"¹³.

Creo que este paso de la versión verdadera contada por el otro a las versiones marca el primer "desacontecimiento" (el reverso del acontecimiento). Y es muy curioso constar lo que dice Lacan en el *Seminario 17, El reverso del psicoanálisis*, que "lo característico de nuestra ciencia (el psicoanálisis) no es que haya introducido en el mundo un conocimiento mejor y más amplio, sino que ha hecho aparecer en el mundo cosas que de ningún modo existían en el plano de nuestra percepción"¹⁴.

Pero aún quedaba un núcleo que taponaba el agujero del saber. En *Le-non-dupes*, Lacan nos dice que "Todos sabemos porque todos inventamos un truco para llenar el agujero en lo real. Allí donde no hay relación sexual, se produce el *troumatismo* (*troumatisme*). Inventamos. Se inventa lo que se puede"¹⁵.

Como antes les dije, inventé mi respuesta a este agujero, a esta falla: "hermana Elynes".

Un día, en la sesión, hablando de este primer *desacontecimiento*, la analista interrumpe la sesión y me dice en la puerta: "Hermana Elynes". Me invadió un malestar; el corte en la interpretación provocó un giro, localizando el goce en juego en este significante "hermana": "la verdad es hermana del goce". Esta "hermana Elynes" hablada con acento francés sonaba fuera de lugar, ¡fuera! Pero como era tan familiar, ¡sonaba dentro! Tal vez podría decir, topológicamente, que esta interpretación cortaba el toro neurótico, revelando su interior, mostrando lo que yo intentaba ocultar. Por supuesto, no estaba oculto, estaba en la superficie de la lengua, deslizándose y desplazándose en el discurso.

Tengo el siguiente sueño:

Entro por la puerta principal de una casa y camino por el lateral. Hay un agujero en la pared de la casa que da a una habitación, como si hubiera sido alcanzada por una bomba. Miro a través del agujero y veo a tres niños tumbados en una cama con sus cuerpos en carne viva. Podía ver sus corazones latiendo y sus tripas moviéndose. Aterrorizada, me pregunto: ¿quién ha hecho esto? Miro hacia la puerta trasera de la casa y veo al Lobo malo; deduzco que ha sido él. Corro hacia el coche para huir, pero cuando me acerco a la verja veo que detrás del lobo malo está la abuelita; creo que están juntos en esto. Subo al coche y veo a mi marido sentado despreocupadamente en el

12 Sitio: <https://www.portugues.com.br> - consultado el 23/03/2023. NT: Íd.

13 Lacan, Jacques (1969-1970). *Seminario 17, El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1992, p. 60.

14 Ídem., p. 170

15 Lacan, Jacques. *Los no incautos yerran*. Clase del 19/02/1974.

balcón de la casa; le hago señas para que salga corriendo; intento explicarle que el lobo malo y la abuelita están allí, pero él se ríe y hace poco caso de lo que intento decirle.

"Lo que se dice se olvida detrás de lo que se dice en lo que se oye"¹⁶ es lo que produjo la operación de decir sobre lo dicho.

La revelación de lo que había en el agujero: ¡el horror, los tres niños en carne viva! Pero también el horror de la revelación del goce, porque "los tres niños" eran los tres hermanos. Salió a la luz el significante vivo, "la hermana" y con ella, toda la construcción hecha para mantenerla. El miedo al mal aparecía en forma de animales y bestias terroríficas, en sueños o incluso en la vida cotidiana, y en el sueño, tuve su expresión singular en el lobo malvado - ¿quién, de niño, nunca tuvo miedo del lobo feroz? Prueba de que la neurosis es siempre infantil...

En el sueño, el lobo malvado era también una pareja, acompañada por la abuelita; la abuela, que sólo quería saber de su hermanita, "la santa", según ella. Y fue porque la oí llamar a mi hermana "santa" que asumí que lo contrario era reservado para mí. Como en la canción de Chico Buarque, *Cáliz* (que podemos escuchar por homofonía, "*Cale-se*" – *cállate*): "¿De qué me sirve ser hijo de la santa? Mejor sería ser hijo de la otra...".

La salida de lo que el acontecimiento producía no era afirmando lo contrario. Lo contrario, que también podría deducirse del camino significante: escombros - sección; descenso - camino; *desentonada* - *intencionada*; disidente - condescendiente; descreído - creyente; descompleto - completo. Quizá esta salida sería una respuesta ética, pero ¿sería una respuesta "poética"? Por posición poética entiendo que es aquella que toca lo más particular de cada sujeto, que sólo puede verificarse en el uno a uno, que tiene en cuenta la ética del psicoanálisis formulada por Lacan en el *Seminario XX, Encore*, en el que dice que "el significante es la causa del goce"

Y fue por haber escuchado lo inaudito como se abrió esa posibilidad de salida de lo ocurrido. En la apertura de la sesión clínica, Lacan dice que "El lenguaje, sea lo que sea, es un chicle. Es lo inaudito lo que guarda sus trucos. Se vuelven indefinibles por el hecho de que lo llamamos lenguaje, y por eso me permito decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje".

¿Qué *desaconteció*?

Desaconteció las ficciones formuladas como respuesta para dar cuenta de lo traumático, y junto con ellas la consistencia del Otro. *Desaconteció* la búsqueda de "la verdad", quedando el saber que puede sustraerse de la verdad.

El *desacontecimiento* fue acompañado de un periodo de duelo; duelo por la posición y el lugar que me había hecho representar en la organización familiar: destierro.

Recuerdo que, durante ese período, entre una sesión y otra, sintiendo unas ganas enormes de llorar, fui a un cementerio cercano al despacho del analista (¡un cementerio muy bonito, por cierto!) y lloré mucho ante una tumba familiar cualquiera...

Al final, después del *desacontecimiento*, lo que quedó fue eso: una familia cualquiera. Y la gratitud de haber tenido el chance de conocer a una analista que jugó el juego, para que nuevos juegos acontezcan y *desacontezcán*.

Traducción: Pedro Pablo Arévalo

16 Lacan, Jacques. "El atolondradicho" (1972). En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós (2012), p. 473.

UN SIGNIFICANTE NUEVO QUE ABRE A LO REAL

Constanza Lobos

Esperando que un mundo sea desenterrado por el lenguaje, alguien canta el lugar en que se forma el silencio. Luego comprobará que no porque se muestre furioso existe el mar, ni tampoco el mundo. Por eso cada palabra dice lo que dice y además más y otra cosa.
Alejandra Pizarnik 1971¹

Elijo comenzar con este poema que me permite evocar la palabra y sus efectos y enlazarlo a la interrogación fundamental que Lacan no dejó de hacerse respecto a la manera en que funciona el psicoanálisis, a cómo opera esta práctica a través de la palabra.

La orientación de nuestra práctica apunta a lo real, al hecho que algo no puede escribirse. Lacan, en *L'insú*², propone un tercer estado de la palabra logrado por lo que califica el “*tour de force*” del poeta; (...) “*Se trata de la palabra que es capaz de producir un efecto de agujero...sin introducir sentido*”³. En este mismo seminario Lacan, al finalizar, nos habla de un “*significante nuevo*”, aclarando que decir un “*significante nuevo*” no es equivalente a un neologismo ni a inventar un significante. Es servirse de “una palabra para otro uso”. “*Un significante nuevo -aquel que no tendría ninguna clase de sentido- tal vez eso lo que nos abriría a eso que con mis pasos torpes llamo el real*”... “*Un significante que no tuviera como el real ninguna especie de sentido. No se sabe - eso sería tal vez fecundo*”⁴.

Decido escribir sobre esa “*fecundidad*” obtenida, la palabra y su efecto de agujereado, de vaciamiento de sentido y, desde ahí, una salida y la posibilidad de una elección, un deseo de ocupar el lugar de semblante del objeto a causa de deseo. No se trata de un automatismo del final...El final nada programa sobre el advenimiento del deseo del analista.

Quisiera testimoniar sobre un acontecimiento de lo real y sus consecuencias. Llevaba un tiempo en análisis, cuando sucedió la emergencia de una contingencia. Un hecho inesperado lleva a un estado de salud delicado de mi hijo al nacer en donde la ciencia médica queda sin respuesta. Sin embargo, no me habita ningún sentimiento dramático sino una posición de trabajo. Sin aparentes recursos, apelé a lo único que disponía: las palabras. Elijo estar a su lado, en soledad, trabajando con la palabra. Un hacer con palabras, con silencios, ajustado al momento. Armo con palabras una ficción, un tejido que tiene efecto de vida. Un enlace singular de palabras, cuerpo y real hasta entonces nunca atravesado.

Encuentro con una posición inédita: posición de seguridad, vaciada de suposiciones, de referencias a Otro. Ahí, una posición sin protesta, sin cuestionamiento, sin cálculo. Una posición diferente a la que tenía anteriormente, en donde las contingencias de la vida me dejaban paralizada y hablar me generaba temor. El silencio estaba entendido como la posibilidad de vida. Esto en relación a la experiencia atravesada por mis padres en los tiempos de terrorismo de estado en Argentina. Experiencia acallada por más de cuarenta años. El encuentro con el espacio analítico fue el encuentro con un lugar único, lugar donde podía hablar sin miedo.

1 Alejandra Pizarnik. Escritora argentina (1936-1972). Poema “*La palabra que sana*”.

2 Ariel Dilon y otros. *El fracaso del Un deslíz es el amor. A la manera del seminario oral de Jacques Lacan 1976-1977*. Ortega y Ortiz editores. D.R México, 2008. Sesión del 19 de abril de 1977.

3 Rithée Cevasco con la colaboración de Jorge Chapuis. *Paso a paso... (3) hacia una clínica borromea*. Centro de Investigación Psicoanálisis & Sociedad. Documento interno. Barcelona, julio 2020. Página 121.

4 Ariel Dilon y otros. *El fracaso del Un deslíz es el amor. A la manera del seminario oral de Jacques Lacan 1976-1977*. Ortega y Ortiz editores. D.R México, 2008. Sesión del 17 de mayo de 1977.

En esa contingencia, algo encontrado. Sentimiento de reducirse al cuerpo⁵. Fue necesario un largo tiempo en análisis para despejar, desprender y obtener un resto valioso de esta experiencia.

Lo atravesado provocó una ruptura. Es un punto a partir del cual no pude continuar en la dirección que estaba. Elijo un nuevo camino. *Quiero dedicarme al consultorio*, es de la forma que puedo expresar, en ese momento, ese otro camino que quería construir. Quería dedicarme a la práctica psicoanalítica, la clínica; proyecto que nunca antes había estado presente. Tomé varias decisiones: buscar un lugar en donde trabajar desde la ética del psicoanálisis y renunciar a unos trabajos en el ámbito educativo. También una decisión con respecto a mi formación. Hasta ahí, estaba como asistente en el Colegio Clínico de la Fundación Foro Psicoanálisis NOA pero al mismo tiempo transitaba por otras instituciones psicoanalíticas deslizándome por una y otra, guiada por la temática de los cursos o seminarios que proponían, con una posición desde afuera sin comprometerme. Luego de esta experiencia decidí elegir el Foro como espacio de formación, una institución que subvertiría la idea de formación que tenía y que, desde el inicio, me invitó a interrogarme y a una posición de trabajo.

Luego, otros pasos en relación al Foro y a la Escuela. En un momento, un encuentro con lo real viviente se enlaza a dos acontecimientos inesperados y tiene efectos en mi cuerpo, emergiendo un nuevo síntoma. Había comprobado que el psicoanálisis, el trabajo vía la palabra, tenía efectos sobre el síntoma, por lo cual decido abocarme a ese trabajo tanto en el análisis personal como en el lazo con la Escuela. Decido solicitar mi ingreso a la Escuela. Estos pasos van posibilitando una conducta sostenida que tiene sus efectos vivificantes en el cuerpo.

El trabajo en el análisis posibilitaba no ceder a esto encontrado. Si bien hubo un pasaje de la indeterminación a la determinación, llevó tiempo aceptar esta determinación, renunciar a las ilusiones de otra cosa. Si bien estas decisiones encauzadas en una dirección y camino, lo pesado de la vida continuaba apareciendo principalmente en relación a una posición en lo familiar. Era necesario llegar al fin del análisis, a la destitución programada en el discurso analítico⁶.

Relato en sesión un sueño: *“Me encuentro en Tafí del Valle y me reúno con otros a trabajar. Hablan diferentes lenguas que no conozco”*. Fin del sueño.

La primera asociación de este sueño me lleva a relacionarlo con nuestra comunidad analítica, con la dimensión internacional de nuestra Escuela y la presencia de diferentes lenguas. Es el lugar lo que resulta un enigma, ¿por qué trabajando ahí? Tafí del Valle es una ciudad de mi provincia.

La analista realiza dos intervenciones que tienen sus efectos. En la primera, señala el lazo del lugar con mi nombre: María Constanza del Valle. Me sorprende porque era algo que parecía tan a la vista, pero no lo había advertido. Este “del Valle” estaba tan apartado, me era tan extraño que no lo registraba como propio, tampoco lo percibía como un nombre por eso muy pocos lo conocían. Mis padres me ponen este nombre debido a que mi nacimiento tenía que ser hasta mediados de diciembre y, llegado ese momento, como no nacía hacen la promesa a la Virgen del Valle que si nacía con vida llevaría su nombre.

Comienzo a hacer girar, una vez más, el disco repetido en relación al malestar de este nombre que estaba condensado en un recuerdo de la escritura del mismo: en la escuela es donde me encuentro con este nombre ante la tarea indicada por la maestra: *“escribir en un renglón el nombre completo”*. Descubro este “del Valle” y la imposibilidad de poder escribirlo de acuerdo a las reglas establecidas, “no entraba en el renglón”. Algo quedaba fuera, una parte no podía ser alojada. Síntoma, marca de un malestar por no entrar en lo establecido, en lo esperado, por estar fuera de tiempo, lo que me llevaba a buscar eso que me faltaba para encajar. Esto acompañado con la construcción de no tener un lugar.

5 Colette Soler. *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* Conferencias y Seminarios en Argentina. 2ª Edición. Buenos Aires. Letra Viva, 2009. Página 78

6 Colette Soler. *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* Conferencias y Seminarios en Argentina. 2ª ed. Buenos Aires. Letra Viva, 2009. Página 78.

La analista interviene y dice: “valle”. Sorpresa, me descoloca. Pensé ¡la erró! Esta interpretación de la analista me parece una equivocación. “Del Valle” aludía al catolicismo, al nombre de la virgen, una palabra plena de sentido. La analista quita el “de- el”, “del”; en su interpretación solo dice “valle”, trayendo otras resonancias. Fuerza la palabra y da un golpe al sentido, vaciándolo. Palabra que produce una operación de agujereado, fuera de sentido. Pasaje de “del Valle a valle”, movimiento de lo particular del síntoma a lo singular del goce. Se inicia otro trabajo, fin del disco repetido que alimentaba al fantasma y al síntoma.

Este equívoco queda resonando, como lo muestran los sueños que se desencadenan, que tienen un valor determinante, y van apresando los pasajes del trabajo analítico. Un sueño muestra la caída del fantasma y de las ficciones enlazadas. Luego, una serie de sueños en donde vuelve a aparecer como enigmático el lugar y la posición en el borde -litoral de una cavidad – agujero.

“No hay más que un psicoanálisis (...), lo cual quiere decir, un psicoanálisis que le ha dado la vuelta a este lazo hasta el final. El lazo tiene que ser recorrido varias veces”.⁷ Una vuelta la recorro a través de los sueños en donde, a través del decir silencioso de la analista, resuena nuevamente “valle”. ¡Risal es como un chiste que dice algo fuera de sentido, que se sostiene de un equívoco⁸. Alivio. Fin del deslizamiento permanente. Detención que opera como límite al goce del trabajo de desciframiento. Interpretación que satisface haciendo posible un límite. Expresarlo como “un significante nuevo” me remite al chiste; esperaba encontrar un S2, encuentro un agujero ningún significante que asegure mi ser. No hay la última palabra, negatividad de la estructura. Consiento a eso.

Luego de un corte por el periodo de vacaciones, me encuentro con la analista y me sorprendo, no había nada ya que hablar. “Quiero escribir” le digo, ella acompaña esta decisión. Otra vuelta la realizo a través de la escritura. Dos escritos, en esos meses, que le envió por mail. Luego, pido una sesión para hablar sobre una identificación en la que estaba sostenida y una posición que me llevaba a arder. Ahí concluyo. Fin de los amoríos con la verdad.

La expresión “quiero escribir” se reduce a “quiero”. Transformación del goce. Una experiencia, atravesada durante ese tiempo, donde el cuerpo estuvo presente pero no con un síntoma de impotencia, como al inicio, sino desde el registro de lo imposible, desde una experiencia que era del orden de lo indecible. Tratamiento no vía la palabra. Reducción del goce fálico y apertura a otra posición.

Finalizado el análisis, se inicia otro tiempo en donde el trabajo de Escuela se hace necesario y tiene sus efectos. Un sueño trae la paz, muestra el margen de libertad y una elección. En el sueño el *amor interviene en su función revelada como esencial, la del engaño*⁹. Atravesamiento de una puerta. Un circuito ascendente y descendente, caída del cuerpo y una satisfacción que no viene de la palabra. La salida del sentido funda la posibilidad de libertad. Un saber con qué se opera en el análisis. Comprobación de un inconsciente irreductible. “Queda entonces objeto indecible, que ningún significante representa, que hace agujero en el lenguaje”.¹⁰ Sólo un agujero, ninguna verdad que colme. Desde esa hiancia, un deseo; un deseo de operar como causa.

Luego otro sueño: de mi oreja sale una voz, la mía, que dice “ja”. Me despierta, me pregunto si fue un sueño. El “ja” lo intento ubicar, ¿es “ja” de risa? ¿“ja” de hola?, ya que así, como saludo, puede resonar en cierta lengua. No logro localizarlo.

El pase, la decisión de realizar el pedido, llevó un tiempo. Así como en el final, fue necesario no apresurarme y pensar sobre por qué testimoniar. Una respuesta, ¡por el psicoanálisis! Considerando

7 Lacan, Jacques. Lacan *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. 1964. Ediciones Paidós. Buenos Aires, 2015. Página 281.

8 Ariel Dilon y otros. *El fracaso del Un-desliz es el amor. A la manera del seminario oral de Jacques Lacan. 1976-1977*. D.R. México 2008, Ortega y Ortíz editores, S.A. de C.V. Sesión del 19 de abril de 1977

9 Lacan, Jacques. Lacan *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. 1964. Ediciones Paidós. Buenos Aires, 2015. Página 261

10 Soler, Colette . *Retorno a la función de la palabra*. C. Clínico de París-Curso 2018-2019 Ed. de Foros Hispanohablantes & Escabel Ediciones – (Edición argentina, 2021) – Página 72

también que la puesta en funcionamiento del dispositivo del pase no sólo causa y entusiasma al pasante sino también al secretariado del pase, pasadores, cartel del pase y tiene efectos más allá de la experiencia de cada uno de los involucrados en el dispositivo, efectos en la comunidad. El registrar lo imposible de saber hacía que el pase se vacíe de todo peso. Aparecía como un modo de sostener y dar lugar a lo encontrado, fundamentalmente como un modo de renovar el lazo con la Escuela, una apuesta por el discurso analítico. Una apuesta que no concluyó en el pase, sino que es una apuesta que se renueva permanentemente y relanza el trabajo de Escuela.

Referencias bibliográficas

- Jacques Lacan. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* 1964. Ediciones Paidós. Buenos Aires, 2015.
- Jacques Lacan. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10. La angustia 1962-1963*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2012.
- Colette Soler. *Retorno a la "función de la palabra"*. Colegio Clínico de París. Curso 2018-2019. Ediciones de Foros Hispanohablantes. Buenos Aires, 2021.
- Colette Soler. *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* Conferencias y Seminarios en Argentina. 2ª ed. Buenos Aires. Letra Viva, 2009.
- Rithée Cevasco con la colaboración de Jorge Chapuis. *Paso a paso... (3) hacia una clínica borromea*. Centro de investigación Psicoanálisis & Sociedad. Documento interno. Barcelona, julio 2020.
- Ariel Dilon y otros. *El fracaso del Un deslize es el amor. A la manera del seminario oral de Jacques Lacan 1976-1977*. Ortega y Ortiz editores. D.R México, 2008.

2ª MESA

EL PASADOR: LOS AFECTOS EN LA EXPERIENCIA

Stella Casanova

En el marco de la V Jornada Interamericana de Escuela, “*Singularidad, pase y lazo social*”, celebrada en Puerto Rico, recibí la invitación de Ricardo Rojas como miembro del CIG por la ALN, a presentar un trabajo donde hablara de mi experiencia como pasadora, vinculándola con el tema de la Jornada. Fue una convocatoria que acogí con mucha alegría, pues sería la primera ocasión que tendría de compartir en nuestra comunidad lo que había podido extraer de esa experiencia, y desde ese momento comencé a pensar en un título que orientara mis elaboraciones; a los pocos días un significante se impuso, afecto, sin embargo no lograba articular ninguna idea, hasta que logré captar que la intranquilidad y la sensación de angustia me lo impedían, los mismos afectos que se habían hecho presentes en cierto momentos de la travesía como pasadora.

De este modo surgió el título que me permitió decantar y ordenar algo de lo que aconteció un año atrás cuando ocupé esta función, sin embargo, como ésta es una experiencia que siempre se está renovando, me pareció importante agregar al trabajo que compartí en Puerto Rico algo nuevo que emergió como efecto de la presentación de mi trabajo en la Jornada de Escuela. De modo que ahora podría puntualizar mi experiencia como a continuación la presento.

Era temprano en la mañana cuando sonó mi celular, conducía hacia mi trabajo, la llamada sonó varias veces, se tornó tan insistente que la interpreté como una urgencia, así que decidí contestar. Del otro

lado una voz que preguntaba, ¿usted es Stella Casanova?, contesté que sí, inmediatamente quien estaba al otro lado de la línea me dice su nombre y que fui sorteada como su pasadora, en ese instante me quedé muda, perpleja, gracias a que la llamada se interrumpió y que el carro que venía detrás de mí tocó su bocina, pude hacer las maniobras necesarias para no chocar, me había borrado, tuve que hacerme a un lado de la vía, no sabía si iba o venía de mi trabajo, el celular volvió a sonar y era de nuevo la pasante, contesté y con palabras entre cortadas alcancé a decirle que estaba manejando, que más tarde la llamaría. Llegué como pude al lugar al que me dirigía, pero continuaba extraviada, me senté frente a la computadora, necesitaba alguna palabra que me sacara de la suspensión en que me encontraba. Recuerdo haber escrito en Google *el pasador*, y surgió un artículo que, al leerlo, me ayudó a salir del estado en que me encontraba; ese estado no era producto del desconocimiento sobre las funciones del pasador en el dispositivo del Pase, ya que llevaba algún tiempo leyendo al respecto en la *Revista WUNSCH* y en los textos *Lo que pasa en el Pase* N° 1 y 2, este estado era más bien, producto de lo inesperado que provino de haber sido escogida a la suerte por la pasante, esa contingencia que hizo que tomara la posición como su pasadora.

El artículo que repuso era de Colette Soler, titulado *El pasador*, publicado en enero del 2020. Allí, a partir del término turbulencia, Soler ilustra lo que describe como el “*tiempo en que se desarrollan los afectos de la conclusión puesta en suspenso, a saber: el tormento, el duelo, o el goce inquieto de la fase final que aún no ha terminado*”¹, también dice en su escrito, que en ese momento de turbulencia por el que atraviesa el pasador se le debería decir, “*Abróchese el cinturón*”, en tanto que es el pasador quien es sacudido en ese tiempo particular donde se encuentra al borde, en suspenso de lo que será la propia solución de su análisis.

En ese momento mientras leía las palabras de Soler, sentía que volvía de un viaje, que aterriza, pues se había producido un cierto apaciguamiento de lo que había experimentado, ese borrarme, ese extravío efecto del encuentro con un real se había disipado para considerar lo estaba por venir, dar el paso para prestarme a escuchar y esperar que apareciera en lo que entrega el pasante algo de su singularidad, lo que logró extraer de lo dicho en análisis para *hystorizar* su recorrido y dar cuenta de aquello que se pudo haber transformado, y si se produjo el deseo por la Escuela.

Llego el día pautado con la pasante para llevar a cabo nuestra primera reunión, estaba aterrada y muy angustiada ante la responsabilidad de estar ante quien se disponía a compartir lo que fue su recorrido, y, estando allí, la inquietud y la angustia se instalaron, estos afectos eran animados por las incesantes interrogantes que me surgían: ¿Qué transmitir? ¿Qué elegir para transmitir? ¿Qué escuchar? En medio de mis pensamientos la pasante comenzó a hablar, se presentó y me pregunto cómo había recibido su llamada telefónica donde me anunciaba que sería su pasadora. Le describí con tono de seriedad lo que me había sucedido; como su llamada me había descolocado, al terminar de darle los detalles se produjo un silencio, y de repente comenzamos a reír, brotó una alegría como si ambas supiéramos de dónde provenía mi extravío, esto produjo que por un instante cesaran el temor y la angustia que sentía, pero la pasante retomó la palabra y yo retomé mis interrogantes y junto a ellas la sensación de incomodidad y de zozobra.

La pasante al proseguir con su relato comenzó a hablar sobre lo que la había conducido a demandar análisis, y en un momento apareció un punto asociado al significativo sufrimiento que me causó tal sorpresa que los pensamientos, el temor y la angustia se detuvieron, a partir de entonces comencé a oír algo que provenía más allá de sus palabras. En los sucesivos encuentros lo que comencé a experimentar era como un efecto de alegría, como si al oír aquel recorrido se me revelara algo de la eficacia del dispositivo analítico y sus consecuencias, las cuales habían afectado a la pasante; y esto me llegaba a través de su humor, un humor disociado de su decir para *hystorizarse*, pues este humor hacía que, a pesar de lo dramático que estuviese relatando, sus palabras aparecieran con gracia hasta en forma de chiste, como si hubiese tomado cierta distancia con lo vivido, con lo que fue y cómo se ofreció para el

1 Soler, C. (2020) *El pasador*. Originalmente publicado bajo el título *Le passeur*, en “*Lacan, psychanalyste. Témoignages*”, Champ Lacanien. Revue de psychanalyse, N° 11 (1), EPFCL-France, mai 2012, pp. 139-142. Traducido por Javier Jiménez León

Otro, pasando de no poder vivir sin sufrir, a vivir con un poco más de alegría sin enmudecer ante Otro, como efecto de haber podido cernir en su análisis algo del saber fantasmático que dirigía su vida, para poner cierto límite al goce mortífero que se le imponía y que le impedía decirle *no* al Otro.

Esta alegría también procedía de oír cómo en su trabajo de análisis comienza a leer, no sólo en sus sueños, sino también en el cuerpo, aquello que fue inscrito como la marca del desamparo, la cual hacía signo bajo la forma de un frío que se aloja en el cuerpo, un cuerpo que no se veía ni se tocaba, un cuerpo entre el montón de hermanos, y que en un momento de su análisis gira a un cuerpo que se ve, que se atiende, que puede adornarse con las insignias de lo femenino y disfrutarse de él.

Otros efectos que recogí de su trabajo fue su encuentro con el espejismo de la verdad, de que no hay más sentidos que buscar, lo que le devino como una pérdida por el interés del desciframiento, pues algo había perdido consistencia para ella, apareciendo la dimensión del agujero, de la incompletud que su travesía le había dejado, lo que la lleva a ese tiempo del fin, a concluir que se puede vivir con lo incurable, que se puede salir de ese lazo especial que es el vínculo transferencial, para hacer uno nuevo, el lazo con la Escuela, siendo Uno pero no sin los otros, dejando de ser invisible y de estar en silencio, para producir a partir de la propia experiencia analítica un saber que contribuye a elucidar lo que se puede alcanzar y lo que siempre se escapa, trabajar para mantener vivo el deseo de saber, pero no sobre la propia neurosis, sino sobre los problemas que atañan al psicoanálisis y a la Escuela.

Hoy, después de haber experimentado la misión como pasadora y de haber presentado mi trabajo en la Jornada de Escuela, puedo *entre-ver* que ese instante de extravío, de ese borramiento, como efecto de la llamada de la pasante, estaba ligado a mis propias preguntas sobre el fin de análisis y su relación con la Escuela, preguntas que desde hace algún tiempo me han concernido, pero que no había podido franquearlas, pues capté, que éstas se han escabullido por mi búsqueda de respuestas en los textos y en el decir de otros, así que ese llamado a ocupar la función de pasador, apunto justo allí, al vacío, a esa página en blanco que está por ser escrita por cada uno, sobre lo que será su propio fin de análisis y sobre el deseo por la Escuela, como ocurre en el lugar como pasador, donde no hay una guía, no hay pautas ni un saber preestablecido que diga como ejercer esa función.

Ese efecto de sacudida de la que habla Soler en su artículo, donde el tormento y la angustia se hacen presentes, guarda relación con ese instante de borramiento, donde no hay significantes ni sentidos venidos del Otro que puedan dar cuenta de la propia travesía hacia el fin, ni por el deseo que anima a ser parte del conjunto de los disparejos-disparejos para hacer Escuela, como tampoco los hay para asumir el lugar como pasador, donde lo que queda es descubrir cómo colocarse allí y ofrecerse para escucha, aguardando a que la sorpresa se imponga para desde allí dejarla pasar algo en la transmisión al Cártel del Pase.

Dando esta otra vuelta por la experiencia como pasadora, logro registrar que algo de ese afecto vivido tocó el vacío con el que se enfrenta el pasador, el no tener una idea muy clara de lo que se extrae para la transmisión, donde justamente se encuentra la posibilidad de dejar que pase algo de lo que pasó.

Haber tenido la oportunidad de ocupar la posición de pasadora en el dispositivo del pase, en esa genialidad introducida por Lacan, me ha dejado varios saldos: haber experimentado de cerca la falta de garantía en el Otro, que el acto analítico, cuando es orientado hacia el campo del goce, conlleva transformaciones que permiten hacer algo nuevo con lo que se tiene, lo que me anima a llegar a mi propia solución de análisis para transmitirla como experiencia inédita y singular, que es lo que hace Escuela, una comunidad de experiencia, que como dice Lacan en su *Acto de Fundación* “*cada cual tiene la tarea de descubrir sus promesas y sus escollos*”²

2 Lacan, J., *Acto de Fundación* (1971) en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2021, p. 254

EFECTO DE ESCUELA: FRATERNAL, PERO NO SIN UN TRAZO DISCRETO.

Beatriz Oliveira

Para esta mesa que comparto con Stella Casanova, quisiera extraer el siguiente pasaje del argumento que presentaron los colegas del CIG para esta jornada:

“Desde la privacidad del pase clínico hasta el pase de Escuela, hay efectos que atañen e implican la responsabilidad de la comunidad analítica de la Escuela: AMEs, pasadores y pasantes, así como quienes ocupan funciones en el DEL y en el CIG. Estos efectos se hacen públicos, especialmente cuando del testimonio se extrae una transmisión que permite nombrar un AE”.

Me gustaría, por tanto, hablar de estos efectos, en la medida en que no sólo afectan a cada una de las personas implicadas de nuestra comunidad, sino también a la orientación misma que queremos sostener. Entiendo que el dispositivo del Pase plantea una cuestión en el núcleo de nuestro funcionamiento como motivo para el trabajo: ¿cómo un sujeto se convierte en analista? Esta cuestión me parece fundamental porque implica que *el agujero en el saber* está presente y se convierte en causa de la orientación de la Escuela. Además, incluso si hay una nominación, como las respuestas son siempre singulares, la pregunta anterior permanecerá abierta, poniendo a nuestra comunidad a trabajar. Y aunque no haya nombramiento, no sabremos exactamente por qué no se transmitió algo de ese pase, manteniendo abierta la cuestión de igual forma. Quiero decir que lo que muchas veces no se transmite es precisamente el pasaje analizante/analista, a pesar de que se transmiten varias otras cosas, incluso lo que nos permite no nombrar un AE. Sin embargo, lo que a menudo no sabemos es por qué no se percibe este pase: si fue cuestión del pasante, de la función del pasador o del cártel del pase. Como escribí recientemente en el texto aparecido en el pasado Wunsch 23:

El hecho de que un pasante diga que ha terminado su análisis y venga a testimoniar cómo fue el viraje para “salir de su neurosis”, como diría Lacan en el 78, no es suficiente para que sea posible a un Cártel extraer el momento del paso de analizante a analista. Esto no significa que este pasaje no haya sucedido, sino que no fue transmitido. (...) Hay varias razones por las que este pasaje no se haya sido transmitido: ya sea porque el pasante realmente no lo atravesó; o porque el pasador no pudo ejercer la función como se esperaba; o porque el cártel no fue sensible a lo testimoniado.

Por lo tanto, entiendo que la contingencia de transmisión presente en el dispositivo del pase sea radical, y por eso se convierte en el elemento principal de este engranaje tan querido por la Escuela. Acredito que su fuerza radica en el hecho de que todos los involucrados se lanzan a partir de una apuesta decidida por el discurso analítico como operador, que siempre se verifica a posteriori: ya sea para una nominación, para la designación de pasadores, para nominaciones de AME, ya sea para el trabajo de cada órgano colegiado o dispositivo local de la Escuela.

Fui invitada a estar en esta mesa debido a mi función actual en CLGAL. Sin embargo, no hablo sólo por esta función actual, sino por algo que vengo pensando a partir de las funciones de la Escuela que pude ejercer otros años, tanto en el CIG como en otros DEL: el modo en que ejercemos nuestras funciones determina el tipo de lazo que establecemos entre nosotros. Esto significa que, cuando ejercemos nuestras funciones, guiados por el discurso analítico, tenemos las condiciones posibles para que los lazos de trabajo soporten esta dimensión de apuesta y de contingencia. Obviamente, sin garantías y no de forma suficiente.

En este sentido, además de los efectos del pase, que se dan uno a uno, quiero sostener que también hay otro efecto que se propaga en nuestra comunidad: un efecto de Escuela: El efecto de Escuela sería del

orden de la contingencia, del acontecimiento, cuando se cuenta un “discreto”¹ Podría ser una nominación, un pasador, una función que anudó.

Recientemente, a partir de una invitación del Foro del Campo Lacaniano de Salvador–Brasil, para un Espacio Escuela, presenté un trabajo en el que llamé “Lazo Colegiado” a esta forma de organizarnos en nuestra comunidad para trabajar a partir de nuestras funciones, no sólo para funciones de la Escuela, ya que entiendo que los Foros deben orientarse de la misma forma. Trabajar como “colegiado” es el modo que prevé nuestra Carta de la IF. En un cuerpo colegiado las competencias son las mismas entre aquellos lo componen.

Hago referencia en mi trabajo de este Encuentro Interamericano a una propuesta de Milner² respecto de los lazos paradójales. Propone que existen modos de agrupamiento paradójico que no están ligados por una propiedad semejante para todos –lazo imaginario– ni por un significante compartido –lazo simbólico–. Tomará así el ejemplo de los tres prisioneros, en el sofisma presentado por Lacan en el texto sobre el “tiempo lógico”³ como una forma de anudamiento paradójico: permanecen anudados mientras necesitan resolver su problema, pero no porque estén trabajando en un grupo, sino porque la presencia de cada persona es necesaria para que todos resuelvan el problema (MILNER, 2006, p. 89).

Según Milner, las clases paradójicas son agrupaciones inconsistentes,⁴ y sólo a posteriori –por su conclusión– es verificada la consistencia : “Los prisioneros forman un conjunto inconsistente, imposible de actualizar en la simultaneidad de sus partes. Finalmente, la propiedad –el color del círculo (el color del círculo que lleva cada persona)– no preexiste, para los prisioneros, para la multiplicidad; más bien debe consistir sólo en retroacción, en el momento mismo en que cada uno de los tres concluye con seguridad” (p.90) “En definitiva, la instancia misma que los hace parecerse y mezclarse es lo que los separa; esto mismo que los separa es lo que hace que interactúen unos con los otros, aunque no se parecen ni se ligan”. (p. 91) Así, Milner dirá: “es a través de un real –es decir, un deseo– que debe constituirse una multiplicidad. Por lo tanto, sería necesario al mismo tiempo sostener que el mito (de los prisioneros) es el de multiplicidades de sujetos deseantes y que los nombres del psicoanálisis sólo son válidos a través de estas vías.”(91)

Entiendo que la propuesta de Milner es coherente con un lazo en el que los discretos se vinculan por sus diferentes funciones, por un tiempo limitado. Esto me parece un lazo coherente con lo que llamé el efecto de la Escuela, en la medida en que se debe a una apuesta, no a una certeza o un saber previo – es que el anudamiento se da para sostener las condiciones de posibilidad para una respuesta a la pregunta sobre el pase a analista: ya sean pasantes, pasadores, AME, Cárteles del Pase o incluso las otras funciones que se proponen para sostener la orientación de la Escuela. De la misma manera que un analista se cuenta uno a uno, en nuestros colegiados, contarse uno a uno también me parece fundamental para que estas funciones sean coherentes con lo que pretendemos sostener.

Podemos pensar que un colegiado sea la forma más coherente de mantener la gestión de nuestras tareas, teniendo como horizonte su disolución. En otras palabras, los sujetos allí se anudan mientras necesitan ejercer sus funciones. No se trata de acumulación de puestos jerárquicos y mucho menos de prestigio. Entiendo que cada vez que ocupemos estas funciones debemos tener presente lo que nos orienta en dirección a la Escuela: el discurso analítico. Y en este sentido, tener en cuenta el agujero en el saber, marcará la diferencia y permitirá que el tipo de lazo incluya la inconsistencia, la contradicción, la dimensión de la apuesta y la contingencia. Fraternal, pero cada uno con su rasgo discreto.

1 Hago referencia aquí al término “discreto” utilizado en matemática, que se refiere a elementos diferenciales e inconexos que se cuentan. Lacan hace referencia a este término al hablar de “una fraternidad discreta”, en el texto *La agresividad en psicoanálisis*.

2. Milner, J.C. *Os Nomes indistintos*. Editor: José Nazar – Rio de Janeiro: Companhia de Freud, 2006. (N.T. Existe traducción al castellano *Los nombres indistintos*, Ed Manantial, 1999)

3 Lacan, J. *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada* – Escritos , Sg. XXI , 1984

4 En la lógica deductiva, una teoría es llamada consistente si no contiene contradicción

Ahora bien, entiendo que esta dimensión de contingencia está presente en cada una de las decisiones que tenemos que tomar en las diferentes funciones dentro de los colegios: ya sea designar un pasador, indicar un AME o incluso a lo largo del dispositivo de pase.

En definitiva, se trata de asegurar que la transmisión del discurso analítico siempre se verifica a posteriori. Dicho esto, quisiera volver a algunos ejemplos de mi experiencia en el último Colegio de Garantía Internacional y que hicieron que me propusiera para estar en el Dispositivo local de la Escuela para América Latina. Tal vez estos ejemplos puedan ilustrar las cuestiones que planteé anteriormente.

Estando en la CAI (Comisión de Acreditación Internacional), que recibe las propuestas de AME que llegan de los diferentes dispositivos de la Escuela, me encontré con la pregunta: ¿cómo transmitir a colegas de otras zonas, de otras lenguas, sobre el trabajo y la formación analítica de otro analista? Esta es una pregunta que ya tenía desde el trabajo en otro momento en el dispositivo de Escuela, incluso antes de la creación de CLGAL. Para ello planteamos algunos ejes que nos parecieron interesantes para orientarnos: el eje de la intensión propiamente dicho –análisis, supervisión– que nos parecía el principal; el eje político –refiriéndose a la política de Escuela (cuyas funciones de escuela ya son sostenidas por aquel analista); y, finalmente, el eje epistémico, a partir del cual se evidenciaban la participación en Encuentros Internacionales, Cárteles, etc.

Es decir, todos los colegas, de diferentes formas, procuraban “mostrar las pruebas” para que tal o cual colega pudiera ser nombrado/a AME. Más allá de lo que las pruebas pueden mostrar, siempre hay la dimensión de una apuesta, de una decisión que sólo se verifica a posteriori. No sólo eso, cuando se trata de colegas de dispositivos distintos al nuestro, se vuelve aún más importante que se transmita algo más allá de las pruebas. En este sentido, la función de cada DEL en la construcción de sus argumentos se vuelve fundamental para ello. Lo que verificamos es que el modo de trabajo de cada DEL es muy diferente de otros. ¿Se trataría de establecer una forma de trabajar más común entre todos? ¿O la particularidad de cada DEL en su forma de trabajar se vuelve más interesante para el efecto de transmisión y de Escuela?

Otro punto que me pareció bastante importante y que implica tanto al CIG como al DEL concierne a las entrevistas para la demanda de pase, otras de las funciones principales de la CLGAL. Nuestra CLGAL está iniciando sus debates en torno a esta cuestión que nos parece bastante delicada. ¿cómo escuchar una demanda de pase, sin que el pasante hable de su análisis exactamente? ¿Cuáles son los puntos importantes a escuchar? Sabemos lo que la función AE dice respecto a la Escuela... ¿En qué medida los candidatos al dispositivo saben la relación del pase con esta función?

No es de ahora que otros colegas ya habían mostrado esta preocupación respecto de qué escuchar, hasta dónde escuchar, cuando se hace la entrevista a un candidato al pase. En nuestro CIG discutimos bastante si sería interesante o no, que colegas que apenas que han estado en el CIG pudiesen componer los dispositivos locales de la Escuela. Este fue un debate abierto en nuestra Asamblea, siendo que desde el propio CIG no había unanimidad para tal propuesta. Estando ahora en la CLGAL y habiendo estado en otras CLGAL antes, continúo pensando que lo más interesante sea esta diferencia de recorrido en las funciones entre nosotros: no hay un saber o respuesta unívoca, lo que me parece bastante fértil para que el enlace no sea por la vía de la identificación.

Por último, quería decir que la experiencia multilingüística de nuestra comunidad, que se evidencia en el trabajo en conjunto de los colegas es otro factor que me parece bastante interesante para volver más paradójicos estos lazos: la comunicación resulta difícil muchas veces, pero no por eso algo deja de transmitirse.

Entonces ¿qué es lo que hace pasar ese efecto de Escuela?

Por tanto, entiendo que el dispositivo del “Pase” puede ser causa de un efecto de Escuela que reverbera en nuestro modo de ejercer las funciones de Escuela, justamente por el agujero en el saber que lo sostiene, caracterizando un tipo de lazo coherente con ese efecto, Así, solamente concluida una función, sabremos si pudimos sostenerla. Tal como en un análisis, en que la acción del analista sólo se

verifica a posteriori, en todas las otras funciones, sólo a posteriori sabremos si estuvimos a la altura de nuestra apuesta.

Traducción : Pepa Cabrillas

Revisión de la traducción y notas : Rebeca García

3ª MESA

UN IDIOTA INTENTO DE DECIR

María Victoria García Cingolani

*“Su propia ingenuidad
lo pulló como un destello de locura”*

Jane Harper

“Loca como el Uno de lo único”

J. Derrida

“había escapado a no sé qué Ley de gravedad”

Victoria Ocampo

“Perséphone bajo la batuta de Stravinski”

En su *Proposición del 9 de octubre*, Lacan plantea la cuestión de “*si la ingenuidad debe ser considerada como una garantía en el paso al deseo de ser psicoanalista.*” ¿Qué decir de esta asociación de la ingenuidad, la garantía, y el deseo de “*ser*” psicoanalista que propone Lacan? ¿Cómo abordar esos restos de lo infantil que, al psicoanalista, en tanto adulto, lo llevan a demandar, extender u ofrecer una garantía? Detenida en esta cuestión de la ingenuidad, descubro que tanto la principal Academia de Letras de España, Italia, Francia y Alemania coinciden en que la palabra ingenuidad, desciende de la voz latina *ingenuitas*, y la definen como la condición propia del *ingenuus*, del nacido libre y no esclavo, del hombre de buen linaje, cándido y sincero. Sin embargo, Lacan en su texto, utiliza el término “*naïveté*” en francés, que en su lengua materna, se refiere también a la *poesía que nombra lo que se dibuja en los nudos*. Me explico.

En su poema, “*En el cabaret verdé*”, A. Rimbaud escribe sobre la alegría del remanso de un encuentro, en el que ve unos dibujos “*naïfs*” en los nudos de un tapiz colgado de la pared. Del uso que Rimbaud hace del término *naïf* en su poema, se dice que otro gran poeta francés, G. Apollinaire, nombró al arte de H. Rousseau y un tipo de arte que se asocia a lo simple, lo primitivo y lo natural. Se trata del Arte *Naïve* or *Naïf*, del que H. Rousseau se considera su precursor.



***Au Cabaret Vert, cinq heures
du soir - Arthur Rimbaud***

*Depuis huit jours, j'avais déchiré mes
bottines*

*Aux cailloux des chemins. J'entrais à
Charleroi.*

*– Au Cabaret-Vert : je demandai des
tartines*

*De beurre et du jambon qui fût à moitié
froid.*

*Bienheureux, j'allongeai les jambes sous
la table*

*Verte : je contemplai les sujets très
naïfs*

De la tapisserie. – Et ce fut adorable.

Aquí el comienzo del poema de Rimbaud y la imagen del último cuadro que pintó Rousseau. El título del cuadro es “*Le Rêve*”, “Sueños”, fechado en 1910. En él, Rousseau pintó a su amante polaca tendida sobre un diván roja en medio de la naturaleza, entre animales salvajes que se nos aparecen como encantados. En el fondo del cuadro, casi imperceptible, vemos aparecer la figura de un hombre afroamericano o indígena, cuyo cuerpo está cubierto sólo por un velo multicolor. Este hombre tiene un instrumento en su boca, del que parecen salir sonidos, ¿quizás la música que tiene “encantados” a los animales, a la serpiente? Sobre el diván rojo, la amante del pintor extiende su mano hacia ese hombre otro o ¿su instrumento? No sabemos, pero propongo pensar que hay algo del arte de nombrar lo que se dibuja en los a-nudos, con lo que Lacan en su lengua materna, inventa el dispositivo del pase.

Para este dispositivo, Lacan inventa la función del pasador. En su *Proposición* escribe que el pasador “*es*” el pase, quien en el momento de su *des-ser*, está en duelo, en una posición depresiva, aun ligado a su experiencia personal, intentará acoger “lo vivo de su propio pasado.” Ahora bien, ¿Como abordar este “ser” que Lacan otorga a quien está en un momento de “*des-ser*”, en duelo? ¿Qué decir desde allí de su lugar en la Escuela? ¿Cuál el lugar y la posición de la Escuela cuando se enfrenta un duelo, donde “cualquiera en función de didáctico sabe que se les pasará” dice Lacan? ¿Pasará el duelo? ¿Pasa? Y desde aquí, ¿Cómo pensar que sea quien ha decidido aventarse y ofrecer su testimonio quien convoque a su inédito oficio al pasador, en particular en el caso que el pasante sea uno que viene de esa “toda esa suerte de márgenes” de los que están próximos o en la Escuela?

En mi caso, si bien había escuchado y leído algunos testimonios del pase, antes de recibir el mensaje de voz de quien ha decidido ofrecer su testimonio de “su inconsciente a cielo abierto” cito, desconocía las características particulares de este dispositivo. Sin ser miembro de la Escuela, consideraba al dispositivo del pase una osadía. ¿Cómo dar cuenta de lo inefable de un deseo que se transmite en actos? ¿No serían acaso sus efectos suficientes? ¿Qué decir de la osadía de viajar a hacer entrevistas para ofrecer un testimonio? ¿Sacar visas, pasajes, reservas de hotel, organizar la familia y la oficina? ¿Sólo por unas horas de entrevistas para hacerse escuchar?

De aventurarse en mi caso se trata, por lo que asumo la función de pasadora y coordino las entrevistas para escuchar el testimonio en forma presencial en Buenos Aires, donde viajo para la Cita Internacional. Esto luego de contactar a una colega del Foro de Puerto Rico, miembro de la Escuela, quien me informó que el oficio de pasadora al que se me convoca surge de una designación de mi analista, a la que el azar que le da su estocada. Es posible renunciar a ello, pero elijo lo que me causa, el psicoanálisis, al que no con pocas resistencias, diría más bien muchas, por sus cuestiones institucionales o institucionalizadas, he elegido dedicarme. Esto hace que me adentre en lo que definiría como una

cierta opacidad de los miembros de la Escuela para tratar los temas de pase. ¿Sirve esta opacidad al sostenimiento de las sorpresas que se buscan para este dispositivo? ¿Qué es lo que hace que los debates sobre el pase y las cuestiones asociadas a él sean tan acalorados? – me pregunto.

Desde el día que recibo el mensaje de voz del pasante, me dedico a leer con detenimiento, una y otra vez, los textos fundamentales de la Escuela. La propuesta de Lacan me sorprende por lo inédito de su potencia de cambio de la organización de las comunidades analíticas existentes. El sostén del “control”, la “crítica” y la “puesta a prueba” de la pregunta de *¿qué es el psicoanálisis?*, que no tiene que ser una experiencia “inefable” como enseña Lacan. Su propuesta de avalar la ética que de esta pregunta se desprende, una vez se formula y plantea seriamente. Su sacudida de las estructuras solidificadas del psicoanálisis didáctico, la libertad dada a cada analista para escoger con quien llevar a cabo su análisis, el movimiento ofrecido a lo “viejo”, el poner en jaque la cuestión de las jerarquías prefiriendo hablar de “*gradus*”, el proponer una forma transmisión que opera de atrás hacia adelante. *¡La invención de Lacan del dispositivo del pase conmueve!*

Entre la determinación del pasante y la sorpresa de la convocatoria a la función de pasadora, hace pregunta el “aislamiento” de la Escuela. Cinco meses después de escuchar el testimonio de pase, el más uno del cartel se comunicará para coordinar una cita en París. Debo decir que esta cita en París no es una sorpresa menor. En el ínterin, participo en los eventos abiertos de la Escuela sobre temas del pase, que en estos tiempos aún se realizan por Zoom. En ellos descubro que es un tema de debate que quienes no pertenecen a la escuela lleven adelante la función de pasadores. Que el pasante venido de afuera pida dar su testimonio es algo que había ya propuesto Lacan, también los pasadores, sin embargo, estas propuestas de Lacan aun generan debates. Sin querer queriendo, estoy en medio de ellos, y ¡no hay ni modo! Una Escuela que admite pasadores y pasantes que no pertenezcan a la Escuela, o tengan un recorrido de formación en ella, me parece que dan cuenta de su apertura y de su sostén a la invención lacaniana. En forma conjunta me nomino como delegada del Foro Psicoanalítico de Puerto Rico, pido mi admisión a la Escuela, mientras no deja de resonar lo que escuché en el testimonio de pase y reviso las notas de las entrevistas que realice en Buenos Aires.

Soy designada por votación como delegada del Foro de Puerto Rico, del que prontamente asumo las funciones, mientras espero por la entrevista de la Escuela a mi pedido de entrada. Esto toma un tiempo, en el que no dudo, pero me hago preguntas, sobre todo luego de la entrevista de admisión, en la que experimento mi consternación de comparecer ante un jurado, como cuando estaba en la Universidad. La admisión a la Escuela no se hace esperar, y esto me permite, no sin obstáculos, elaborar sobre mi consternación ante lo que intento decir con la palabra *opacidad*. De esta manera, entro a formar parte de esta comunidad de “dispersos descabalados.”

Desde allí, de lo que escuché en las entrevistas de pase resalta una referencia a la “locura” que, en mi escucha, resuena a un datismo. Voy a detenerme en esto. No se trata de un dato¹, sino de un datismo en lo que intento decir, palabra que se refiere a un nombre propio, el de Datis. Este sátrapa persa, que tuvo su momento de gloria en la batalla de Maratón en el 500 AC, a pesar de no tener piedad, era piadoso, y en su intento de utilizar la lengua materna de aquellos a los que pretendía invadir, cometía errores o faltas en el uso de las palabras en griego. En Atenas, donde la cultura era monolingual, a este extranjero que hablaba el griego con acento, faltas o inflexiones espureas, se lo tomaba a la chacota. Desde allí, datismo se define en el Diccionario de la Real Academia Española como al “*empleo inmotivado de palabras cuyo significado se repite o está implícito, como entrar dentro.*”

¿Qué decir de que “locura” diga algo de lo quijotesco de hacer y pretender darle un fin al análisis en este Siglo XXI? ¿Qué decir de la locura de quien decide ofrecer un testimonio de su deseo de analista? ¿Y de la locura de que quienes pretenden escucharlo, transmitirlo y juzgarlo desde lo que consideran propio del deseo del analista? ¿Cómo abordar el silencio de la Escuela, que tiene efecto de

1 Se resalta aquí la diferencia con el dataismo, sobre el que escribe Yuri Harari masivamente en la actualidad, refiriéndose a la era de la información, y también el filósofo coreano Chul Han, para quien “el dataismo es el reverso del nihilismo.”

interpretación, cuando se lo ata a su modo de escuchar testimonios que se asocian a la locura cuando se la supone un dato, en lugar de un datismo?

Siguiendo esta lógica de conceptos que nos llegan desde los inicios de la civilización, me quisiera detener también en la palabra idiota que uso en mi título. En la Grecia Antigua -ides se refiere a lo propio y -ta a la acción y sus efectos. En Grecia, *idiotas* eran aquellos que no participaban de la política y de lo público, que se dedicaban a lo propio. Algunos por elección- abstención, otros por indiferencia, y otros por que se dedicaban al *oikos* – a las cuestiones de la casa y su economía, como era el caso de las mujeres. Para Aristóteles, el hombre animal social que vive en la polis, debía participar en la democracia, haciendo su voz visible en lo público como ciudadano. El *idiotas*, en la Antigua Grecia, planteaba la pregunta sobre si esta cuestión de dedicarse a lo propio se debía a una elección, abstención, la indiferencia o la exclusión.

Ahora bien, hoy en día, cuando la palabra idiota también se liga a la ignorancia, por herencia de la Edad Media, y acaso por cuestiones religiosas, indiferencia, abstención y exclusión se confunden, ¿Cómo pensar esta indiferenciación en las formas que se da la construcción de lo común? ¿Cómo pensar que esta construcción de lo común se da entre aquellos que participan en ella y aportan lo propio, lo de ellos? Y aun, ¿Qué decir de la ingenuidad y la locura, de los que, habiéndose tendido por años en un diván en medio de la naturaleza, que es el Lenguaje en el análisis, intentan decir lo propio sobre su deseo del analista?

En su texto *Desfosilizar lalangue del pase* Colette Soler escribe, “Porque para cada hablante, siempre por otra parte tomados en un discurso, lo que importa es la lengua que elige. Hablar es elegir la propia lengua, en el gran stock de la lalangue materna. Ahora bien, es la lengua que cada cual habla la que aloja, acoge y mantiene los impulsos del deseo, las vibraciones de la acosa y el empuje vital en juego en relación con el psicoanálisis. Sobre este punto nada más nocivo que el deseo de hacerse escuchar que empuja a elegir la lengua más común a la mayoría.”

¿Cómo pensar una “lengua más común a la mayoría”? ¿Qué decir de la elección de una lengua del “*gran stock de la lalangue materna*”? ¿Cuál su locura, las consecuencias de su aborto o lo que aloja de ilegible lalangue materna? ¿Se trata de una lengua única, sustituible o *inventariada*? ¿Cómo pensar el *beneficio de inventario* que le propone a lalangue materna el análisis? Y desde allí, ¿cómo abordar lo que lalangue materna incluye o excluye en su “*stock*”? ¿Cómo escuchar lo inefable e ilegible de su “racismo”, cuando este último para Lacan resulta “inextirpable”?

Con estas preguntas, restos de mi experiencia como pasadora, lo que hoy puedo decir es que en el dispositivo del pase se trata de *causas y encuentros*, entre un pasante y un pasador, entre el pasador y los integrantes del cartel del pase, entre cada uno de ellos y cada uno de los miembros de la Escuela. En mi caso, asumir la función de pasadora y escuchar un testimonio de pase, supuso dar un salto al vacío, sacudir el duelo, y dar movimiento a deseos que no había puesto en perspectiva antes. El de nominarme como delegada del Foro, solicitar ser miembro de Escuela, y aun, intentar hablar, escribir y traducir mis elaboraciones en otra lengua, diferente a la materna. También, en los pasados meses, me incorporé a un cartel, segundo intento luego de uno frustrado, titulado “La maternidad y el deseo de la mujer”, con algunas de las integrantes de la mesa titulada “*Cirugías*” de la que participe en la Cita Internacional en Buenos Aires.

En esta mesa de trabajo en Buenos Aires, junto a apreciadas colegas, propusimos reflexionar sobre el cuerpo, el arte, el goce, la maternidad y el duelo. Trabajos estos que incluyeron atrevidos intentos de decir, incluso sobre un caso de aborto, como es el caso del trabajo de Cecilia Randich, quien escribió sobre “el precario camino del deseo.” Cuerpo, Arte, Aborto, Maternidad, Duelo, Sexualidad Femenina. Cuestiones estas que hoy se tratan *a cielo abierto*, pero que sin embargo plantean la pregunta por lo que de ingenuidad, locura o idiotez hay en las voces de quienes intentan decir lo propio de su experiencia. ¿Cómo se asocian estas experiencias al deseo del analista? – me pregunto.

En este sentido, las discusiones en esta mesa en Buenos Aires me recordaron a las elaboraciones de Canguilhem sobre la *cura*. Y aquí pensando la cura no sólo como lo propio de la experiencia analítica,

sino también de la Escuela, en la manera como este concepto se usa en el ámbito del arte, a modo de corte. Ya que Canguilhem, gran pensador, escribe que de lo que se trata en la cura es de “un poner a cubierto” y “pagar en esfuerzos el precio de un retraso en la degradación.”

Desde allí, mi deseo va en la vías de seguir reflexionando sobre los abismos que se abren entre la sexualidad femenina y la lalange materna, y lo que, de elección, siempre forzada, hay en ellos. Cuestión que considero importante también al abordar las elecciones de lalange del pase de las Escuelas. “Esta y la Otra”, citando el testimonio de pase que escuché, para seguir reflexionando sobre lo “Uno y lo Otro”, agrego de “mi jardín”, recordando a Lou Andreas Salomé.

Para terminar, les dejo un intento de decir con un dibujo naif, de una ilustradora que encontré en un *mercado de pulgas* en Buenos Aires, y con las palabras de Lacan en la Sesión Extraordinaria de la Escuela de Bélgica, el día en que nació.



*“En fin, todos los hallazgos de Freud,
esa insistencia en una demanda
que no significa **otra cosa**
que una **insatisfacción fundamental**.
Es eso de lo que el análisis da cuenta,
el análisis no es definible de otra manera.
Es preciso crear, imaginar, elucubrar otra cosa,
pero nos acomodamos con eso muy bien.
Es lo que muestra la relación bizarra que se llaman las letras,
las artes,
en fin, se aisló bien el fenómeno, y se vive con ello.
No es tonto en absoluto la manera en que el análisis reconoce
allí los efectos calificados de **sublimación**..
Pero no obstante era genial darse cuenta de que allí
había un **punto de exclusión**.”
Lacan, Conferencia Extraordinaria de la Escuela
Bélgica, 14 de octubre de 1972*

ANTES YO TE CONOCÍA DE OÍDAS¹

Gláucia Nagem de Souza

Me gustaría traer una declaración como un testimonio. En el pase tenemos una estructura que se parece al juego del teléfono roto². No sé si los colegas de otros lugares jugaron a este juego en la infancia o en la adolescencia. La regla es simple: los participantes se ubican uno al lado del otro. El primero le dice al oído a su colega de al lado una frase. El que oyó la frase se la repite al oído al siguiente y así sucesivamente hasta llegar al último, el cual debe pronunciar la frase en voz alta. En la mayor parte de las veces, la frase que el último profiere es muy diferente de aquella que el primero dijo, aunque guarde la sonoridad original.

Hoy vengo a hablar como uno de los participantes de ese teléfono roto. La falta del cable puede enseñarnos que entre uno y otro no hay proporción y eso es lo que hace con que lo dicho primero se deforme hasta la extracción sonora al final. Vengo a testimoniar como cartelizante del cartel del pase. Fue la primera experiencia. Dos pases, cuatro pasadores, seis cartelizantes. Una novedad que vale resaltar, en una experiencia también inaugural pues fue la primera vez en que los carteles del pase se reunieron fuera de los Encuentros Nacionales e Internacionales en un local de “*ladicá*” del océano, en Brasil.

Los encuentros con los pasadores. En mi título parafraseo ese dicho diciendo que antes yo conocía el pase de oídas, ahora, por haber participado en el cartel del pase, algo nuevo se presentó. Mucho se discute sobre la función del pasador y llegamos a repetir “El pasador es el pase” como un mantra. ¿Pero qué quiere decir? En esta experiencia en el cartel del pase algo se ha aclarado para mí.

Los pasadores no se presentaron como elementos neutros, algo de ellos entra en los testimonios. Cómo cada uno de ellos se presentó en el testimonio ocupó la discusión interna del cartel del pase y entró en la conclusión sobre las respuestas dadas. En cada uno de ellos pudimos escuchar acerca de lo que pasó y lo que no pasó. La discusión posterior a los testimonios nos hizo reflexionar, no solo acerca de si hubo o no nominación. Se hizo presente lo que Lacan dice que “el jurado en funcionamiento, por tanto, no puede abstenerse de un trabajo de doctrina, más allá de su funcionamiento como seleccionador” (*Proposición de 9 de octubre de 1967, Otros Escritos*, p. 261). Algunos puntos de la discusión nos convocaron a pensar en qué era aquello que estábamos escuchando de cada pasador.

Testigo de un momento histórico. Pude participar del encuentro de los colegas de diferentes lugares en un país de América Latina sin que fuera por ocasión de algún Encuentro, Jornada o Simposio. Era una junta especial. La mayoría de los que viajaron a Brasil vinieron de Europa y de otros países de América Latina apenas para participar de los carteles del pase. Eso ya ocurría con los latinos cuando el encuentro era en Europa. Lo que me gustaría resaltar es que tanto “*dicápralá*” como “*dilápracá*” vemos como ese dispositivo creado por Lacan mueve a una Escuela. En cada encuentro colegas de ese colegiado se desplazan para hacer cartel del pase. Muchas horas de viaje para hacer cartel. Una experiencia disparatada que en esa oportunidad se reunió por primera vez en Brasil.

1 Jó 42:5

2 Este juego también se conoce como Teléfono descompuesto, o teléfono escacharrado. (N. del T).

3 Es un juego de palabras, usual en portugués, que contrae la expresión “lado de acá”. (N. del T).

Una Escuela internacional. Eso se hace presente en el hecho de que en los carteles se encuentran hablantes de varias lenguas. No hay, y se espera que no haya, una lengua que domine. En la escucha de los pasadores el ejercicio consistía en pasar lo que estaba siendo dicho en las lenguas allí representadas. Algo muy interesante para mí es que nos hacíamos escuchar. Y en la nominación una palabra leída en un sueño soñado durante las entrevistas tuvo un efecto translingüístico. Cada cartelizante escuchó en su propia lengua materna y eso marcó en parte la decisión.

El Cartel translingüístico. ¡Este dispositivo es una creación muy genial! Aunque para el pase se constituya para escuchar a los pasadores y decir nominado o no nominado, sigue aún sus principios orientadores. En los debates que tuvimos en nuestro cartel algo de la escucha de cada uno entró a la rueda. Cada uno puede añadir algo de su escucha. La producción de una respuesta al término no era la única pauta. No sólo nominar, sino pensar sobre lo que estábamos haciendo, cómo escuchamos, cómo proceder con las respuestas. Todo en un movimiento de debate. No se trataba de algo esperado, en cada encuentro con los pasadores se dio una cierta sorpresa y cuestiones discutidas.

De Jurado a cartel. El cambio de “Jurado” a “Cartel” me parece hoy más clara ya que el funcionamiento extrapola un juicio. Por lo menos en el cartel donde trabajé tanto antes de escuchar los testimonios, cuando después pudimos experimentar, como he citado anteriormente, un trabajo efectivamente de cartel. Como leímos en *Decolagem* un punto se destacó: la idea de “llevar a cabo un trabajo”. En este caso, por ser un cartel del pase, el trabajo de escucha de los testimonios y la conclusión sobre la nominación. Sobre este trabajo de cada uno es importante al término tener un producto común: la nominación o la no nominación. Sin embargo, ese producto común es fruto, en lo que pude experimentar, del trabajo de la escucha de cada uno. No es un cartel en el sentido de lo propuesto para el estudio, no obstante, tiene la estructura que permite lo que Brito comenta que “el cartel del pase es una singularidad, que en sí mismo amarra lo clínico, lo epistémico y lo político que componen una Escuela de Psicoanálisis Lacaniana, siendo la única garantía que permite revelar la formación del analista”. (2012);

El lugar del Más-Uno en un cartel del pase. Por un lado, la función era la de viabilizar que el encuentro ocurriera en lo que involucra el contacto con la representante del CRIF, con la Comisión de Gestión del Fórum donde sucederían los encuentros del cartel y con los pasadores para que ellos se organizaran para el encuentro presencial. Por otro lado, la función es también en el debate y recogida de las cuestiones sobre cada pase, sobre las respuestas del cartel a los pasantes. Entendemos que, como prevén los Principios directivos, el cartel decide quien da la respuesta a cada pasante. En nuestro cartel decidimos que la Más-Uno le daría la noticia al pasante nominado AE y otro colega hablaría con el pasante no nominado AE. En este punto no fue una decisión práctica, sino analítica en la medida en que partió de un debate sobre el tema de la respuesta.

Pasa-hilo. Vimos así que para pasar es necesario ser como aquella herramienta de costura que hace pasar el hilo por el ojo de la aguja que llamamos, exactamente en portugués, *pasador*⁴. Ese instrumento es un agujero hecho en metal para que el hilo pase por el ojo de la aguja. Es una perforación bordeada para hacer pasar el hilo flexible por otra perforación bordeada. Una perforación para pasar por otra perforación. Eso se presentó en la escucha de los pasadores. Aunque la no nominación es un efecto de pasaje por los pasadores para el cartel del pase. Pasa a partir de lo que los pasadores traen en su voz y en su subjetividad. Tanto la nominación como la no nominación fue por unanimidad.

El tiempo. Algo que aún me gustaría subrayar es que, tal vez por habernos reunido en un período sin Encuentro Internacional o Nacional, estábamos totalmente dedicados al Pase. Tener el tiempo para conversar, pensar y discutir fue de extrema importancia para el trabajo. Efectivamente nuestro cartel funcionó como un cartel donde cada uno pudo poner a trabajar cuestiones que le resultaban importantes. No logro pensar cómo habría sido ese trabajo sin ese *tempo*. Realmente parece que

4 En español: enhebrador. (N. del T.)

podimos experimentar que la escucha de los pasadores fue como lo que Lacan nomina instante de ver. Tuvimos un tiempo para comprender y el momento de concluir: “Hubo Nominación” y “No hubo nominación”. Para ello, fue necesario tiempo.

Concluyo diciendo que la experiencia en un cartel del pase no solo hace pasar lo que concierne al recorrido de análisis y la posibilidad del advenimiento del deseo del analista, sino que también nos coloca frente a las más importantes y delicadas cuestiones de la Escuela.

Traducción : Glaucia Nagem

JORNADA DE ESCUELA
DE LA III CONVENCION EUROPEA DE
LA IF-EPFCL
«IMPERATIVO DEL LAZO SOCIAL»
Madrid, julio 2023

APERTURA

Mikel Plazaola

Ya el título elegido para estas Jornadas de Escuela nos marca una serie de puntos epistémicos que invitan a ser transitados.

De distintas maneras en los preludios se han ido perfilando algunas reflexiones:

En la presentación de este encuentro C. Soler señala cómo el discurso analítico pone de manifiesto que “hay d’l’Uno”¹, y que la experiencia de ese discurso evidencia que no hay solo uno, y es lo que funda la necesidad del lazo. Es decir, no puede haber sólo Uno... sin otros.

La intención al evocar un imperativo en el título apunta a la necesidad del lazo entre los sujetos hablantes, no al mandato... aunque a veces las obligaciones *super-yóicas* en la regulación de los lazos, puedan confundir y insinuar la otra vertiente del imperativo. Como destaca M^a José Latour el imperativo, no se conjuga en primera persona del singular, y viene en forma de orden o de oración. Por tanto, es condición de organizador de un lazo porque no se conjuga sólo.

De esa condición, fácil deslizarse a lo que “tu debes hacer”, o “no debes hacer”, el mandato de cómo y qué debe ser... para el otro, claro.

Lo que con tanta frecuencia hace obstáculo, en forma de dialéctica amo-esclavo, como real que se pone de través, a un deseo de Escuela.

Hablar de lazos es hablar de lo que articula los “Unos” que hay, a los otros, que también los hay.

Hay desde Freud, y sobre todo con Lacan, un cuestionar de manera diferente a otros saberes, lo que constituye el lazo y lo que éste afecta a los seres hablantes que lo articulan.

Las civilizaciones tratan de organizar con sus creaciones (leyes, gobiernos, ideales, religiones, creaciones, arte...) el lazo entre sus individuos para su protección y subsistencia, de modo que no los destruya o se destruyan entre sí.

Freud nos despierta de ese ideal y señala que, en estas mismas formas de regulación construidas por la civilización humana, está el origen de la fuerza de destrucción de la que tratan de defenderse, al tener que negociar las pulsiones.

Lacan apuntando a algo esencial al psicoanálisis, nos recuerda con clarividencia que los analistas no están libres del mismo dilema, en tanto sus asociaciones se fundan en un real en la formación de los analistas, y que aquellas tratan sistemáticamente de ignorar.²

1 En PLIEGUES se propuso y aceptó el término “hay d’l’uno” para traducir *Il y’a d’l’un*, de Lacan que no tiene traducción ajustada en castellano.

2 Lacan, J. (1967). *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela Otros escritos* (pp. 261-277). Buenos Aires: Paidós, p. 262-263

Es evidente que en el discurso analítico el “lazo” tiene al menos dos vertientes, como el lazo cortado y pegado de través en una banda de *moebius*. El lazo transferencial que pone en marcha el discurso analítico, y el lazo entre los sujetos producidos por ese discurso. Uno inseparable del otro.

A mínima: ¿cómo no experimentar en los vínculos sociales, y en los vínculos entre analistas los efectos de un recorrido analítico? Al menos también ahí, se ponen en evidencia los efectos de la metamorfosis operada en el sujeto por su análisis. “A sus congéneres les toca “saber” hallar... la marca” de sus aventuras con el deseo de saber sobre lo real...³

Una forma específica de lazo es el fundamento instrumental en la formación de los analistas. Aunque como recuerda Sophie Rolland en su preludio, se trata de una práctica que se funda en un modo muy particular del lazo, en el que uno de ellos está, sin estar presente, y conduce al otro a la soledad de la diferencia absoluta.

Soledad absoluta de la que sin embargo se regresa, para hacer lazos, tal vez de otra manera.

Otra manera por ser producto de una metamorfosis, “transfiguración” recuerda Charles Christophe, en la que se trasluce lo más íntimo de cada cual, desvelamiento fugaz de un real, el de la división subjetiva radical, que conduce a una manera “transfigurada” de vínculo en el que lo real ha sido tocado en algún momento.

Colette Soler señala también en el texto de presentación que aquellos que hacen un recorrido analítico, salvo excepciones, no se desentienden del discurso analítico, solo cambian de lugar en su seno.

En este sentido, en varios testimonios escritos de AEs, (Wunsch) se lee que en un momento determinado y en torno al final, se experimenta la posibilidad de dedicarse a algo que nada tiene que ver con el psicoanálisis, pero se opta, es decir hay una elección no exenta del empuje de un deseo “inédito”, por continuar en ese discurso.

Este hecho sostiene y da continuidad al discurso analítico: se inició con un lazo muy particular, se opta por continuar de un modo muy particular en ese lazo, y se funciona... como se puede.

Precisamente es lo que hace subsistir el discurso analítico. De ahí el imperativo, es una necesidad de un lazo para que este discurso subsista. Un lazo que pueda ir más allá de un discurso religioso propone en forma de pregunta Bernard Toboul.

Pero a pesar de la metamorfosis a la que el recorrido analítico conduce, es de suponer que no dejamos de ser humanos, de ser sujetos hablantes, y por tanto sujetos a límite y a equívoco, es decir al malentendido y con frecuencia al conflicto.

Además, se ha señalado en diversas ocasiones, el efecto en la singularidad del recorrido y por tanto el efecto en el lazo entre singulares, (dispersos desparejados)... no solo está por tanto el real tocado por cada cual, en cada recorrido, está el encuentro con los efectos de lo real con los otros. Entiendo así el real en que se fundan las instituciones...⁴

En este Encuentro tenemos la suerte de contar con cuatro exposiciones de colegas nominadas AE en el último tiempo. Esto que se dice pronto, hay que recordar, aunque es evidente, significa que podremos

3 Lacan, J. (1973). *Nota Italiana Otros escritos* (1° ed., pp. 327,332). Buenos Aires: Paidós (2012), p. 329.

4 Lacan, J. (1967). O.C. p. 262-263.

escuchar algo sobre las consecuencias producidas en los sujetos que transitaron y se desprendieron de los avatares de un lazo fundamental, el analítico. Lo que este transitar produjo como efecto a decir. Decir a ser escuchado en un lazo particular, con dos pasadores, que a su vez fue escuchado por un grupo, un cartel, con un lazo no menos particular.

Cartel entendido, según propone Manel Rebollo un instrumento que puede producir como efecto posible una libidinización de la transmisión del psicoanálisis. Particularmente gráfico, si entendemos la transmisión como un efecto de resonancia, al igual que los instrumentos musicales de cuerda provocan, sin que necesariamente hagan contacto.

Lo epistémico no va sin lo que se puede decir de una experiencia singular y la Escuela que oferta el dispositivo, trata de dar alojamiento y aprender de lo que de esas experiencias se puede decir.

Experiencia de curiosa transmisión que lo logra cuando eventualmente toca, hace resonar, lo que no se puede decir.

Lazo transferencial, lazo con los pasadores, lazo en el cartel del pase, lazo institucional, lazo con los colegas al menos cinco formas singulares de un lazo social que en nuestro Campo, se vertebran en torno a lo real... lo imposible..., lo indecible..., lo no simbolizable..., lo que se pone de través... o al menos, lo tiene en cuenta y trata de poder decir algo del mismo.

Un real que recorre todo lazo que pretendamos y que tiene sus efectos.

¿Qué abordaje de estos efectos de lo real?

Si del pase se espera que los pasantes den cuenta de los problemas cruciales en los puntos vivos en que se encuentra para el psicoanálisis⁵.

La Escuela, con estos encuentros, este año el tercero, pone en marcha sus recursos: el intercambio de experiencias, ideas y debates en torno a las cuestiones del psicoanálisis.

Muy oportunas y afortunadas las ponencias y las exposiciones de experiencias de este III Encuentro de Escuela.

- Oportunas porque, aunque es habitual, atravesamos momentos de crisis bastante serias.
- Afortunadas porque tal vez pueden ayudar a abrir alguna vía de abordaje de este real que tan vivamente estamos experimentando en nuestro contexto.

5 Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela *Otros escritos* (pp. 261-277). Buenos Aires: Paidós, p. 262.

1ª MESA

DESPEGADA

Elynes Barros Lima

"Un día preguntaron a mi abuela
 Diecinueve qué era la poesía.
 Primero estuvo mucho tiempo callada,
 entonces pensaron que no tenía respuesta.
 Pero después habló:
 la poesía no es la lluvia,
 es el ruido de la lluvia"
 Ondjaki

Buenos días a todos. Quisiera agradecer a los colegas franceses y españoles del CIG (Colegio Internacional de la Garantía) anterior por la invitación a estar aquí, presencialmente, hablando para ustedes.

Escribí una traducción de mi texto al francés, que es la lengua que estudio, para facilitar la comprensión de algunos términos que voy a usar. No obstante, hay palabras que son difíciles de traducir, ya lo saben; digo difíciles de traducir en su significación y fonética. Al verter un significado de una palabra de una lengua a otra, se pierde algo del significado o del sonido, o de ambos. Por lo tanto, ustedes acompañarán la lectura en español, pero yo hablaré en portugués, para que algo de mi lengua resuene.

Esto ya dice algo sobre lo que voy a intentar transmitir hoy aquí a través de mi testimonio.

En el *Seminario 23, El sinthome*, Lacan plantea una pregunta:

"¿qué pasa cuando algo le sucede a alguien como consecuencia de una falta?" Y añade: "lo que nos enseña el psicoanálisis es que una falta nunca se produce por casualidad." (...) Si hay un inconsciente, la falta tiende a expresar alguna cosa, que no es sólo que el sujeto sabe, una vez que el sujeto reside en esta división misma que representé en otro tiempo con la relación de un significante con otro significante."

El inconsciente se funda en una falta.

No conseguiré hablarles sobre esta primera inscripción, obviamente, pero mi punto de partida se dio en un segundo tiempo, en torno a los 5 años, a partir de una relectura de un acontecimiento a los 7 años, donde eclosionó angustia, inhibición y síntoma, en ese orden para mí. Por lo menos así articulo lo que ocurrió en mi caso.

Digo que mi punto de partida se dio en un segundo tiempo porque fue por la angustia vivida en el tercer tiempo que experimenté la separación del Otro, que ya se había presentado en el segundo tiempo. Pero sólo pude nombrar así, por angustia, esta sensación de casi muerte muchos años después, en análisis. A lo que aconteció en este segundo tiempo le di algunos nombres: abuso, pecado, como consecuencia de lo que ocurrió en el tercer tiempo con mi hermana.

Una falta es como un laps, y en este *espacio de tiempo* en que la falta se produce, el sujeto intenta hacerse representar y dar cuenta de su división subjetiva. Por lo tanto, el punto de partida de todo sujeto es una falta, y yo respondí a esta falta con dos nombres: "hermana Elynes" (*irmã Elynes*).

"Hermana Elynes" soportaba esta falta de diversas formas. Yo era la "mana"(hermana), nombre dado por el Otro para acoger a la hermana, dos años más joven. La hermana inauguraba así este lazo familiar

y al mismo tiempo me daba un lugar. También conservaba un sentido religioso, dado que nací en una familia protestante. Y también sirvió para recubrir la falta expuesta por el traumático encuentro sexual infantil.

Fue por una falta que pedí ayuda. Una falta en el otro, al principio. Y digo que "pedí ayuda" porque no sabía que la persona a quien dirigí ese pedido era analista. Yo estaba formada en psicología, pero había seguido un camino distinto de la clínica a causa de la inhibición, de la angustia y del síntoma.

Me cité con quien sería mi primera analista —hubo tres—, pero antes de ir a consulta supe que ella hablaría en una conferencia: fui a escucharla para tener un mínimo de referencia. En verdad no recuerdo nada de lo que se habló aquella tarde: no recuerdo el tema de la conferencia, pero en medio de su presentación comete un lapsus: "Freud hablaba sobre ...sexo; no, disculpen, quería decir... Pero sí, Freud hablaba sobre sexo."

En ese primer tiempo de análisis lo traumático sexual se actualiza en la transferencia. El pasado se hizo presente con ese lapsus, esa falta; y la falta era sobre eso: lo sexual.

Pero yo no sabía nada de eso o no quería saber nada de eso, a pesar de un sueño que marcó mi entrada en análisis, al traer las coordenadas de lo que estaba en juego:

Sueño que una niña camina sola por la calle. Se da cuenta de que un hombre y una mujer —parece que sean los padres de ella— la persiguen con unos palos para pegarla. Entra en una casa para esconderse, pero empieza a parir. Nace un bicho, una especie de gamba.

Este sueño marca también mi traslado de Petrolina (ciudad situada en el interior de Pernambuco) a Fortaleza e inicio mi segundo período de análisis con otra analista; una colega que la mencionó había dicho: "es freudiana", lo sexual, por tanto, seguía presente.

En ese periodo me autoricé a recibir pacientes, por los efectos de este descubrimiento del inconsciente en mí. Fue también en ese período cuando conocí y me hice miembro del Foro de Fortaleza y de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano.

Pero solo en un tercer período de análisis fue posible para mí localizar mejor mi pregunta.

"*Descolada* [Despegada]" — esta fue una palabra que inauguró una serie y que tuvo un efecto significativo por la interpretación de la analista:

Desde las primeras sesiones dije: "Yo quería ser despegada; una chica despegada". Esta demanda tenía que ver (aunque no sólo) con una escena de la adolescencia en la cual perdí mi primer coqueteo por una "chica francesa descolada [*liberada*]". Pero ni yo conocía esta relación, ni mucho menos ella, la analista. A este "encuentro fallido en la adolescencia" ella respondió de una manera aún más despegada:

"*D'Escola*" [*de escuela*] replicó ella, interpretando la demanda y formulando un enigma: ¿qué quiere decir esto?

En este análisis, a lo largo de los años, se fue revelando un trillado por la insistencia del decir, decantado por las vueltas y vueltas en torno de los dichos: *destrozos, desvío, desentonada, disidente, descreyente, descompleta* — esas palabras, además de la tentativa de explicación por su contrario, guardaban una relación con el *reverso asonante de descolada*.

En su seminario 17, el reverso del psicoanálisis, Lacan dice que va a demostrar qué es un reverso: "*Reverso está en asonancia con verdad (envers et verité)*"¹.

"Asonancia es una figura de lenguaje, de sonido o armonía, caracterizada por la repetición de vocales, de manera que producen una sonoridad peculiar en los textos poéticos"².

1 Lacan, J. *El Seminario, libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1992, p. 57

2 En Internet: <https://es.wikipedia.org/wiki/Asonancia>

Me preguntaba "aturdicha" —*L'étourdit*—, ¿qué quería decir este trillado asonante? ¿qué insistía? ¿Adónde me estaba llevando? ¿Con qué orientación?

Lacan empieza su *Tercera* jugando con la equivocidad del sentido y con la asonancia o repetición, insistencia, diciendo que *La Tercera* gira como un disco (disque), donde se dice lo que (*dit-ce-que*) el discurso (*discours*) de Roma, e inyectando onomatopeya en *lalangue* realza lo "urdromo" y aprovecha la oportunidad de situar la voz en la categoría de los cuatro objetos llamados *a* minúscula y, por la operación significativa, vaciarla de cualquier sustancia y liberarla por sus efectos de metonimia. Liberarla del ronroneo que es el goce, el "goce del gato", pero se aplica muy bien al disco perforado de la repetición.

Por la operación significativa —reverso asonante— algo puede escucharse más allá de la historia contada y recontada, apuntando a un fuera de sentido orientado por la neurosis. Lacan dice, en la *Apertura de la Sección Clínica*, que "El lenguaje, sea el que sea, es una goma de mascar. Lo inaudito es que conserva sus trucos. Se vuelven indefinibles por el hecho de que se le llama lenguaje, y por ello me permito decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje."

Los efectos de esta *desorientación* en la neurosis producirán un sueño en análisis:

Sueño que la Red Globo (una gran empresa de televisión en Brasil) está transmitiendo una denuncia: una escena de abuso en la calle que se transmite en tiempo real en el reportaje. En la esquina izquierda de la tele un mendigo vestido con harapos se apoyaba por detrás de una columna donde había alguien; entonces me pregunto: la gente ¿puede decir que esto es un abuso?

A partir de este sueño se produjo entonces para mí un pasaje de La versión/aversión a las versiones; un pasaje de la búsqueda de la verdad a la verdad como saber, y se plantea una pregunta: ¿Puedo saber?

Hablando sobre las consecuencias de este pasaje, en una sesión la analista interrumpe y me dice a la salida: "hermana Elynes"

Era justamente la hermana que sostenía a Elynes desde siempre, desde que "era su propia persona". A pesar de lo que se quejaba de ese nombre, sonaba familiar el "mana" o "hermana Elynes", sin embargo, escuchar por boca de la analista *d'escola-da* sonó *desentonado*, promoviendo otro corte, una posibilidad de separación entre hermana y Elynes.

En ese intervalo ocurrió algo semejante a lo descrito por Maurice Blanchot en *Thomas l'obscur*:

"parecía ser una palabra, pero se asemejaba más a un ratón gigantesco, de ojos penetrantes, de dientes puros, y que era una bestia todopoderosa. Viéndola a algunas pulgadas de su rostro no pudo escapar al deseo de devorarla, de llevarla a la intimidad más profunda consigo mismo. Él se abalanzó sobre ella y, clavando sus uñas en las entrañas, procuraba hacerla suya. (...), pero la lucha con la horrible bestia, que se revelara al final de una dignidad, de una magnificencia incomparable, duró un tiempo que no se puede medir"

Esta lucha librada entre el sujeto y la palabra, la palabra que falta, puesto que no se consigue decir todo del sujeto, pero que insiste en una tentativa de representarlo, esta palabra falta, por tanto, como es en su conjunto, a lo cual damos el nombre de lenguaje, ahora *desplegada* de su lugar, separada del sujeto, gana este estatus monstruoso. Esta separación produjo un sueño muy curioso, revelando el sentido y el goce, en la falla de la construcción fantasmática:

Sueño que entro por el portón frontal de una casa y paso al lado. En la pared de la casa que da a una habitación hay un agujero, como si hubiera sido alcanzada por una bomba. Miro a través del agujero y veo a tres niños acostados cada uno en una cama con sus cuerpos en carne viva. Podía ver sus corazones latiendo y sus tripas moviéndose. Aterrorizada, me pregunto quién hizo eso. Miro hacia el portal trasero de la casa y veo al Lobo feroz; deduzco que fue él. Corro en dirección al coche para huir, pero cuando paso muy cerca donde está él veo que por detrás del Lobo feroz está la abuelita; ¡pienso que están juntos en esto! Entro en el coche y veo a mi marido despreocupadamente sentado en el porche de la casa; le hago una señal para que huya; intento explicar que el Lobo feroz y la abuelita están ahí, pero él ríe y hace poco caso de lo que intento decirle.

"Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha" fue lo que la operación del decir produjo en el dicho:

El miedo del mal aparecía en la figura de bichos y bestias-fieras espantosas, en sueños, o incluso en lo cotidiano, y tuvo su expresión singular en el Lobo feroz —¿quién nunca tuvo miedo del Lobo feroz? Lo malo también se aparejaba con la abuela, que solo quería saber de la hermana más joven, "la santa" según ella. En verdad, era por el hecho de nombrar a mi hermana como "santa" que supuse que a mí se me reservaba lo contrario.

Pero la salida del impasse de la neurosis, la separación necesaria, no sería por la afirmación de lo contrario. Fue necesaria una **desposesión** del Otro y un exorcismo de "hermana" para que en el cuerpo pudiera resonar el decir: "las pulsiones son, en el cuerpo, el eco del hecho que hay un decir".

La "salida por lo contrario" —lo contrario que se podría deducir de la trilla significativa— tal vez sería una respuesta a una posición ética; pasar de la ética a la *po-ética* —aquella que tiene en cuenta el significativo como causa del goce— me hizo dar una tercera vuelta, una vuelta de más para consentir a una posición de distinción, una delicadeza, una sutileza.

Sueño que hago dos sesiones con la analista, viernes y sábado. El sábado por la tarde voy al consultorio a pagar, pero me doy cuenta de que podría hacer una transferencia bancaria. La analista dice (en el sueño) ¿por qué no paga usted lo que queda de enlace con su análisis?

Mi madre se rompe los ligamentos del hombro y, al no poder mover los brazos, necesita que alguien la ayude con las necesidades básicas. Hablo en el análisis sobre mi incomodidad con la cuña; la analista pregunta: ¿qué es eso? Digo: es una cosa que se mete entre las piernas para recoger la orina (residuo). Ella responde/interpreta: *mettre? (faire changer de lieu)*.

El efecto que esta interpretación produjo en mí provocó un desvío de ruta, un cambio en el destino, un pasaje de la que *sostiene, retiene*— ¡hermana!— hacia la que se mete, se involucra, vislumbrándose otra posibilidad: *TRANSMETTRE*.

Pero yo estaba de luto; la inconsistencia del sujeto supuesto saber ya se había evidenciado en varias situaciones; yo ya había experimentado que el Otro falla, falta, y las sucesivas pérdidas experimentadas en ese momento, la muerte de mi abuelo, la muerte de mi suegro, el duelo de mi marido por el padre y su propio padecimiento —aquejado de meningitis— hicieron coro con mi propio duelo y me detuvieron en aquel momento impidiendo que yo contemplara esa posibilidad (*TRANSMETTRE*). ¿Qué más puedo perder?

Se trataba de consentir a la soledad; la soledad del "no hay relación sexual", de la falla abierta por el inconsciente actualizada en mi experiencia a los 7 años como en el sueño relatado por el paciente de Freud: "Padre, ¿no ves que ardo?":

— "Padre, quería decir..."

— "¡Espere, después de esta jugada!"

El Otro no socorre, no corresponde, no porque no quiera; hay una imposibilidad lógica —ella no sabe.

Viajé para hacer mis sesiones presenciales.

Me topé con un defecto, "una falla", en las teclas donde se tecleaba la contraseña para entrar en el consultorio de la analista. No conseguí entrar y llamé pidiendo que me abriese la puerta. Ella accionó el botón y abrió. En la sesión siguiente, horas más tarde, otra vez. Por temor de estar incomodando, resolví esperar que alguien saliera. En otra sesión, cuando esperaba que alguien saliera, un muchacho llegó y fue directo a teclear la contraseña y antes de que yo terminase de decir que el teclado tenía un defecto, la puerta se abrió; él me miró desconfiado y entró. Entré detrás.

Entre una sesión y otra fui a ver una exposición: *Amazonia*, de Sebastián Salgado: Había sido justamente allí, en la Amazonia, donde había ocurrido la historia de la hermana cuando yo tenía 7 años. Caminando

entre las fotografías que retrataban toda aquella exuberancia de la selva me di cuenta de que la "impresión de lo negativo" de lo que había ocurrido había borrado el resto de las cosas que viví allí, en la infancia. Entonces se me ocurrió una pregunta: ¿qué me hizo buscar a esa analista?

Vuelvo al consultorio para decir, e impulsada por ese nuevo saber extraído del "resto de ligazón con mi análisis", tecleo la contraseña sin pensar y cuando la puerta se abre empiezo a reír; al entrar en la sala de espera ella abre la puerta del consultorio y digo: *Usted no sabe* lo que ocurrió, abrí la puerta yo sola. Reímos de ese *esp de un laps*.

En esa sesión también intenté rescatar algo como "*si usted supiese de dónde vengo...*" Pero cuando lo dije sonó completamente sin sentido, sin razón.

*"Cuando el esp de un laps, o sea (...) el espacio de un lapsus ya no tiene algún alcance de sentido (o interpretación), solo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente. Uno lo sabe, uno mismo."*³

Solo se llega al *esp de un laps* experimentando en sí esta reducción/deducción lógica y extrayendo de su trillado significativa la distinción, lo fuera de serie.

La experiencia con lo real, por el decir de la interpretación que toca al cuerpo, proporcionó un destaponamiento que en la topología de nudos llamamos verdadero agujero que se localiza entre lo real y lo imaginario en el nudo aplanado. El verdadero agujero es donde se revela que no hay Otro del Otro. Tal vez por eso al final de esa sesión una ligereza impresionante se apoderó de mi cuerpo, como si el viento pudiera atravesarlo. Lacan pregunta al final del *Seminario 19 ...o peor*, "¿qué nos liga con aquel con quien embarcamos, ultrapasada la primera aprehensión del cuerpo?" Antes de responder a esta pregunta, hace otra: ¿de quién somos hermanos? La palabra "hermano" hará presente el discurso analítico en la medida que sirve para sacar a relucir la basura familiar y darle tratamiento. En verdad, responde Lacan, en la medida que somos hijos del discurso, cuyo efecto es el objeto *a*.

La novedad de esta cura, en mi opinión, fue haber emprendido todo este proceso de separación sin romper los lazos. ¡Casi nada cambió y casi todo parece haber cambiado! Es evidente que los lazos tuvieron que rehacerse; fue necesario enlazar de otra manera las relaciones. Este nuevo enlace solo fue posible por el hecho de haber cernido mi causa.

Como efecto de este fin por el reverso podría citar una "libertad desorientada", es decir, la orientación ya no está al servicio de la escritura fantasmática sostenida por la hermana, como también soportar la aparición de las "bestias-fieras" de cada paciente sin asustarme, es decir, estar presente cuando fuera preciso.

Este fin también tuvo consecuencias para mi relación con la Escuela. Hubo un pasaje de la "inhibición alienante", que era la tentativa de relacionarme con los colegas como si fuesen todos mis "hermanos de fe", al reconocimiento de las diferencias: somos hijos del discurso.

Recordé, para concluir, las palabras de Blanchot:

*"la comunidad no tiene que extasiarse ni disolver los elementos que la componen en una unidad supra-elevada que se supliría a ella misma al mismo tiempo que se anularía como comunidad. La comunidad no es, sin embargo, la simple puesta en común, (...) sino "mantener el compartir de algo que precisamente parece que ya se ha sustraído a la posibilidad de ser considerada como parte de un reparto: palabra, silencio"*⁴.

Cada nominación, pienso yo, es una ocasión de, incluyendo el decir de Freud, según Lacan: "no hay relación sexual", hacer presente la Escuela como la comunidad donde se puede compartir lo que no es común.

Traducción: Manel Rebollo

3 Lacan, Jacques. *Prefacio a la Edición inglesa del Seminario XI*, en *Otros Escritos*, Paidós, 2012. p.599.

4 Blanchot, Maurice. *La comunidad inconfesable*. Brasilia: Editora Universidad de Brasilia; São Paulo: Lumme Editor, 2013, p. 19

EL IMPERATIVO DE LA SOLEDAD: SATISFACCIONES EPISTÉMICAS, ENTUSIASMO EFÍMERO

Anastasia Tzavidopoulou

El ser hablante está siempre solo, ésta es su condición estructural. Ya sea que el otro exista como un pequeño otro o no exista como un gran Otro, -incluso si el sujeto tiende siempre a encarnarlo-, el afecto de soledad es su marca como marca del lenguaje; el malentendido sería su expresión, malentendido que lleva al goce.

« El *yo* no es un ser, es un supuesto a lo que habla. Lo que habla no tiene nada que ver con la soledad ¹», esta expresión es de Lacan. El « *yo* » del *hablaser* (*parlêtre*), el « yo que habla », « sujeto del verbo ² », es un « yo » solitario que busca desesperadamente al Otro y su garantía. La experiencia analítica testimonia esta posición específica del sujeto hablante. Esta soledad se encuentra, y diría incluso experimentada, *en* la cura. Primero del lado analizante, allí donde el « yo » se enfrenta a la caída de los ideales, a la ilusión del amor transferencial, a la falta de relación y la observación del « Hay del Uno ». Pero también del lado del analista en la medida en que la garantía del acto queda suspendida y verificada sólo a posteriori, en la medida en que el propio analista es golpeado por el « *des-ser* ».

Si, por tanto, el ser hablante está estructuralmente solo y si la experiencia analítica nos hace encontrar o incluso vivir esta soledad –y los otros afectos que la acompañan dan testimonio de ello–, el pase, por su propio dispositivo, la encarna, pero también la supera, diría incluso la sublima. La encarna en la medida en que demuestra su solidez donde el sujeto analizante que se presenta al dispositivo en un momento temporal determinado se confronta, solo, a un imperativo subjetivo que no tiene en cuenta las circunstancias de la realidad; y lo excede porque supone una dirección. Este imperativo tomaría la forma de una escritura, o más bien de un escrito, completo la frase de Lacan: « Lo que habla tiene que ver sólo con la soledad, en el punto de la relación que sólo puedo definir para decir como hice que no se puede escribir. Esta soledad, de la ruptura del saber, no sólo puede escribirse, sino que es incluso lo que se escribe *por excelencia*, porque es lo que deja huella de una ruptura del ser ³».

Soledad de ruptura del ser y también de ruptura del saber, saber *prohibido* (*interdit*) subraya Lacan a condición de escribirlo convenientemente, es decir *entre-dicho* (*inter-dit*), dicho entre las palabras ⁴. Este dicho entre las palabras se confronta con el límite del saber inconsciente: soledad de ruptura del saber. Es esta soledad la que se escribe *por excelencia* en el lugar de la ausencia de la relación.

¿Es aquí donde nos ofrecemos una solución? ¿Qué respuesta a este imperativo de la soledad sino el imperativo del lazo social?

Es un imperativo que se impone, el de la soledad que « *puede escribirse* » aunque el verbo « poder » no remita a un imperativo. Esta soledad que se escribe llega allí donde el saber inconsciente ya no da la respuesta, y llega como « huella donde se lee un efecto de lenguaje ⁵ ». Dejo el equívoco *lit/lie* (del verbo leer o del verbo ligar/enlazar). Es la continuación lógica que lleva al imperativo de un cuestionamiento y cuyo escrito es secundario pero necesario. « El escrito no es lo primero sino lo *segundo* [nos dice

1 J. Lacan, *Seminario XX, Aún*, B. Aires, Paidós, 1981, p. 145

2 *Ibid.*, p. 144

3 *Ibid.*, p. 145

4 *Ibid.*, p. 144

5 *Ibid.*, p. 146

Lacan] con relación a cualquier función del lenguaje, y sin embargo sin el escrito no es posible en modo alguno *volver* a cuestionar qué resulta primero y ante todo del efecto del lenguaje como tal ⁶. Esta escritura de orden lógico, no posible sin el lenguaje, llega al lugar del límite de la palabra y del saber inconsciente con esta forma que puede soportar una paradoja, una aporía y sobre todo una singularidad. El fantasma, único asunto del sujeto, en la forma de su escrito, sería el paradigma.

Lacan en su *Proposición* de 1967 evoca que el pase « se forma a partir del modelo del chiste, a partir del papel de la *dritte Person*⁷ ». Siguiendo a Freud, Lacan subraya la tercera persona a la que se dirige el *Witz*, y precisa: « No hay agudeza *solitaria* ⁸ ». La agudeza sólo se realiza cuando la *dritte Person* percibe el “poco sentido” y autentifica el “sin sentido” con el equívoco del “no” que la lengua francesa nos hace oír. El pase, modelo del chiste en su función de relámpago, modelo de un sentido « más allá de lo inacabado⁹», sería el modelo de un lazo con a veces incluso la producción de una risa no necesariamente del orden de lo cómico.

Se trata, en el dispositivo analítico, de dos movimientos. Del movimiento de soledad que atañe a nuestra relación con el saber inconsciente y sus límites hacia aquello a lo que se dirige, que se comunica, primero a un dispositivo y en consecuencia a una Escuela. Y también de un movimiento que concierne al escrito. La soledad se escribe y se sostiene en una fórmula, una letra que es propia del sujeto analizado; esta soledad que se escribe es una forma de imperativo, que *también* requiere una dirección, requiere ser comunicada, escuchada y recibida, aunque no sepamos lo que vendrá a llenar esa comunicación¹⁰.

Pero habría también un tercer movimiento, el que marca el pasaje al analista y en consecuencia la posición del analista que necesita “una experiencia de la que no se sabe ni cómo responder”. Si seguimos a Lacan en su *Discurso en la Escuela freudiana de París*, el “estar solo” del psicoanalista recubre el “ser el único” y se convierte en el compañero de la soledad¹¹.

Si no existe una “homosemia” entre “estar solo” y “ser el único”, habría una dialéctica por escuchar. Porque si el analista es el único para el analizante, el único que lleva la transferencia y el amor al saber, el único objeto, también está solo frente a su acto, solo para ser golpeado por el “*des-ser*”. Pero como señala Sophie Rolland-Manas en su preludio, él no está solo en ser el único, un lazo se impone.

El sujeto analizado que ha pasado por el dispositivo del pase y se ha convertido en analista, “producto de su experiencia”, habiendo medido su singularidad, habiendo firmado el escrito de su soledad allí donde falta saber, y habiendo experimentado la soledad del acto analítico, es llevado a seguir un destino, el del lazo y éste en una Escuela de psicoanálisis. Seguir un destino, así entiendo el imperativo del lazo: como Escuela, pero siempre en el sentido antiguo del término, Escuela-refugio, σχολή, para ser entendido también en una cierta suspensión temporal, como una tregua, un descanso. ¿Es en ese lugar donde el sujeto analizado pasado a analista vendría a depositar su soledad, *no como afecto sino como escrito*, bajo una fórmula que le es propia y singular? Esta *sublimación* de la soledad se apoya en algunas satisfacciones epistémicas nuevas, y a veces también se apoya en un entusiasmo, por efímero que sea. ¿Esta sublimación de la soledad apoyaría un narcisismo que imperativamente establecería un lazo a

6 J. Lacan, *Seminario XVIII, De un discurso que no fuera del semblante*, B. Aires, Paidós, 2009, p. 59

7 J. Lacan, *Discurso en la Escuela Freudiana de París, Otros Escritos*, B. Aires, Paidós, 2012, p. 283

8 J. Lacan, *Seminario V Las formaciones del inconsciente*. B. Aires, Paidós, 1999, p. 104

9 *Ibid.*, p. 105

10 *Ibid.*, p. 111

11 J. Lacan, *Discurso en la Escuela Freudiana de París, op. Cit.*, p.280 : «No puedo hacer nada mejor , para honrar a los non licet que he recogido, que introducir el escamoteo producido por un extraño sesgo a partir de ése « ser el único » (être le seul) con el que se atribuyen el mérito de apuntar allí a la infatigación más común en medicina, ni siquiera para cubrirlo con el « estar solo » (être seul) que , para el psicoanalista es realmente el paso con el cual entra en oficio cada mañana, lo cual sería ya abusivo, sino para con este « ser el único » justificar el espejismo de hacerlo chaperón de esta soledad ».

pesar de todos los desacuerdos, diferencias o incluso divergencias que implica un lazo social? Esto nos lleva a hacernos una pregunta: ¿podría un analista sostener su acto y orientar el inconsciente, la única política, ajena a un lazo con una Escuela?

Traducción: Ana Alonso

POLÍTICA DEL INCONSCIENTE

Bernard Toboul

*"El vínculo social sólo es real
cuando está integrado en el sistema"*

*Claude Lévi-Strauss,
Introducción a la obra de Marcel Mauss.*

El vínculo social no es simplemente el objeto de una expectativa subjetiva, una defensa contra la depredación espontánea de las bestias humanas o una expectativa de vida relacional. Es estructural, como decía Lévi-Strauss y como escribió Lacan en forma de "discursos". Como hay varios discursos, hay varios tipos de vínculos. Mi pregunta es: ¿qué pasa con el vínculo generado por el inconsciente?

El inconsciente no es un monaguillo. Esta es la primera de las tesis freudianas, que se despliega desde el deseo edípico de asesinato, hasta las aberraciones de la sexualidad humana en su aproximación al objeto. Freud y Ferenczi, en los primeros tiempos de su amistad, tenían una broma privada: nada inhumano nos es ajeno a los analistas.

La versión de Lacan respecto a esto es el discurso del amo, con el trasfondo de la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo, y su crueldad, a la que Lacan se refiere tan a menudo.

Veamos a partir de ahí, cómo se formula de forma estructural la política del inconsciente, cómo responden a ella los discursos y cómo responde a ella el discurso del analista. Un vasto programa. Las limitaciones de tiempo me obligan a limitarme a tres puntos esenciales.

1. El sujeto está representado por un significante para otro significante; esta famosa frase designa a la vez la emergencia de un sujeto-del-inconsciente y su "sujetización", que lo hace desaparecer bajo la barra. (La fórmula del discurso del amo y del discurso del psicoanalista se presentarán en el proyector.)

El efecto de esta emergencia y de esta desaparición es un saber que no se sabe. Observo que ésta es también la definición de Lacan de la represión originaria freudiana, y la represión originaria es efectivamente, según Freud, la condición de la emergencia de un inconsciente, pero al precio de "permanecer en los fondos" (Freud y Lacan).

De ahí la tensión hacia el saber, que ha adoptado múltiples formas en las teorías y prácticas a lo largo de los tiempos. Han configurado los vínculos sociales del orden político. He aquí una cita de Lacan (El reverso del psicoanálisis): "La idea de que el saber puede hacer una totalidad es inmanente a la política como tal". En nuestra época, esta tensión hacia el "todo-saber" toma la forma de la burocracia, dice Lacan. Podríamos añadir: tecnocracia y la información (en la jerga administrativa, en lugar de rellenar

1 Condensación de "sujeto" y "sujetado" que aproxima al neologismo en francés: "assujetti", "assujettissement"

un formulario, ahora se nos pide que "informemos"). Lacan habla aquí de una "nueva tiranía". Consistencia de su preocupación con toda la totalidad y sus destellos en la política.

La primera conclusión de esta presentación es que la política del inconsciente está atrapada en una alternativa: sea el *hommoinsun* o bien sea la "notoda".

Reservo para la discusión aquí las dos tesis mayores de Lacan después del 68: la inconsistencia del Otro, véase su inexistencia, y el más allá del Edipo. De momento, esto me evita los escollos en los que algunos psicoanalistas oscilan: unos hacia la nostalgia del patriarcado, y otros hacia ese oportunismo político de querer decir su opinión sobre la actualidad y sobre las modas. Lacan, de hecho, siempre se mantuvo, no sin ironía, un escalón por debajo de cualquier incursión ideológica de los psicoanalistas.

2. El segundo elemento estructural determinante se escribe S1/\$. Es el momento nuclear de la lógica del inconsciente, la lógica del inconsciente, la Identificación - es el matema. El sujeto se identifica, tomando del Otro un rasgo, un rasgo unario como lo decía Lacan en 1960, estado primero, mínimo, originario del significante. Para un sujeto, la identificación es "ser como", raíz del ideal del yo y otras "causas" siempre perdidas. Este encuentro con el primer S1 es traumático. *La Instancia de la Letra* habla del "significante enigmático del trauma", que designa el primer S1 reprimido. Es el núcleo del síntoma y la matriz de las formaciones del inconsciente.

Ahora bien, si el discurso del amo es el reverso del psicoanálisis, esto implica que el discurso del psicoanalista desestructura un inconsciente organizado a partir de la "sujetización" del sujeto-del-inconsciente, y reestructura las cosas de otro modo.

Ya ilustramos esto en el primer punto. El tratamiento analítico pone el saber al trabajo. Lo insabido es convocado a jugar el juego de la verdad. Una verdad paradójica que sólo puede decirse en los desatinos de las formaciones del inconsciente y las paradojas del síntoma. La cura crea un nuevo lazo, una transferencia en la que el saber que no se sabe es puesto a trabajar en dirección a un supuesto saber. Un nuevo saber se revela allí.

El análisis tiene entonces el tercer punto clave al alcance de la mano, de la lengua y del oído: el fantasma.

3. Al sujeto del inconsciente se le ofrecía la percepción del objeto como salida de su "sujetización" al significante. Pero, una vez más, el sujeto no es el amo. No tiene ningún control sobre su goce. Esto se escribe $S \langle \rangle a$. El sujeto falla en el lugar de su objeto. Por eso Lacan dice que el fantasma no puede escribirse en el discurso del amo.

Lo contrario ocurre en el discurso del psicoanalista, donde la parte superior es $a \rightarrow S$. La operación mayor de un análisis, la construcción del fantasma.

Ahora bien, la puesta en evidencia de los significantes primordiales, los S1, tiene lugar en el mismo movimiento de este acto que coloca al "plus-de-gozar", al pequeño a, en la posición de agente. Lacan lo expresa al final de *Radiofonía*, "sometiendo a la cuestión del "plus-de-gozar"... el paso del sujeto al significante amo".

La política del vínculo bajo el efecto del tratamiento analítico recibe dos inflexiones:

- Si la relación con los otros pequeños se revela teledirigida por el fantasma, ¿qué cambia? La llamada "travesía" del fantasma nos permite ser menos cautivos de él, menos ingenuos sobre lo que nos excita y nos hace gozar. La relación con los otros pequeños se libera de la captura por el "plus-de-gozar". Para algunos, esto significará distanciamiento, para otros una postura cínica (juego de palabras de Colette Soler, "narcinismo"). Así es como leo lo que Lacan llama "basura decidida", en tanto que la basura es la del objeto, cernido con pleno conocimiento de causa, y no la basura de un sujeto cínico que se contenta con serlo.

- Pero, como decíamos, al mismo tiempo, en el tratamiento salen a la luz los significantes S1, es decir, los polos identificatorios. S1/\$, a la izquierda del discurso del amo, es el reverso de \$/S1, a la derecha del discurso del analista. El "franqueamiento del plano de las identificaciones" del que habla Lacan en el *Seminario XI* es una política del psicoanálisis que frustra los efectos políticos de la estructura del inconsciente. En efecto, la identificación es el mecanismo que, en política, produce al amo, al líder, al Führer, como dice Freud en *Psicología de masas*, capítulo VII. Así pues, el psicoanálisis es el crepúsculo de los ideales.

¿Liberarse de la "sujetización" a los significantes unarios abre la posibilidad de un lazo social liberado de ellos?

Si, como dice Spinoza (Spinoza y Maquiavelo son las mentes más claras en política), el objeto de toda institución, para perseverar en su ser, es funcionar en la obediencia, la pregunta es: ¿la reducción del lazo identificatorio cambia el resultado?

Hace falta aún que el analizante se apoye en esta desidentificación soportando lo que se llama el "des-ser" de referencia, del sujeto supuesto saber, por tanto, del Otro.

Esta es una cuestión para cualquier vínculo con una institución, de hecho, para cualquier posición en relación con la sexuación. Pero aquí ya no estamos en la política del inconsciente, sino en la política de un análisis acabado.

Traducción: Mikel Plazaola

2ª MESA

CREYENTE SIN RELIGIÓN

Dimitra Kolonia

No podía haber llegado en peor momento, este momento de apertura del inconsciente que me llevó a entrar en el dispositivo del pase. Pero el inconsciente, no se autoriza más que de sí mismo. Tesorera, en la oficina de nuestra Escuela en Francia, luchaba con los contables y las cuentas, en vista de la Asamblea General. Entonces, en este contexto, ¡la menor de mis preocupaciones era el pase y el deseo del analista!

¡Y sin embargo! Un acontecimiento, algo que se convirtió en acontecimiento para mí, y que yo inicié, sin poder prever sus efectos, estuvo en el origen de este momento en que el inconsciente se me impuso, con una serie de formaciones, sin tregua, durante varios días. .

¿Qué hubiera sido de estas formaciones, sin la Escuela, dado que se produjeron fuera de la transferencia de la cura, muchos años después del final de mi análisis? Creo que es gracias a la Escuela, en este lazo a la Escuela, que no se han perdido en un impasse y que se han interpretado como tales y han encontrado su salida en la oferta del dispositivo del pase.

Entonces, no podría haber llegado en peor momento, excepto que fue justo. El análisis me había enseñado que uno coge al vuelo lo que viene. Que el momento adecuado no es el momento idealmente cómodo. ¿Qué hacer?

Siempre había pensado que haría el pase si algo del inconsciente se impusiera, se manifestara, como fue el caso conmigo. Pero antes de que llegara este momento, nunca pensé que eso no fuera suficiente. Que también se necesitaba una decisión, la del sujeto, para entrar o no, en el dispositivo.

¿Qué hacer con el pase, en un contexto donde incluso pensarlo era imposible?

Informe/Aplazamiento

El aplazamiento no era nada nuevo para mí. Los primeros pasos de mi vida estuvieron marcados por el aplazamiento. El aplazamiento del pase, de la decisión, fue una elección, a diferencia del aplazamiento al comienzo de mi vida, sufrida e impuesta, por el orden médico, para prevenir un efecto que hubiera sido irreversible a nivel del cuerpo.

Se evitó el efecto irreversible, pero fue la solución propuesta la que marcó el cuerpo, haciéndolo sufrir. Es a partir de este contexto, que data el significante que ha dejado su huella imborrable en mi fantasma. Un significante, venido de Otro, pero que se volvió mío, pronunciado por un familiar, que hablaba de mí. Crecí con este significante, me construí con este significante, siempre estuvo ahí para mí, circulaba en la historia familiar; pero no fue por eso menos reprimido. Porque, no sólo no hice conexión, sino que, sobre todo, su evidencia, su presencia siempre fiel y su mandato, no dejaban lugar a ninguna interrogación.

Es gracias al análisis que pude identificar su valor de fantasma, es gracias a la *hystorización* que tomó sentido y que pude identificar que yo estaba sujeta a este significante. Fue preciso un largo recorrido para hacer un primer vínculo y detectar que este primer significante, significante primordial del trauma, estaba reprimido y sustituido por otro, sinónimo, pero irreconocible sin análisis, que tomaba lugar en una frase, una proposición, esta vez mía, que no cesaba de declinarse desde mi temprana infancia. Pasara lo que pasara, volvía a caer en este mismo lugar, y esta repetición, esta confirmación incansable, jera la fuerza misma de su veracidad! Sin espacio posible para cuestionar una verdad que fue confirmada por su misma repetición.

Fue en la fase final de mi análisis que esto fue posible y del que extraigo hoy algunos momentos de enseñanza, sin los cuales no habría encontrado la salida y que también me marcaron, por su camino lógico, indispensable para la conclusión.

Fue durante esta fase final de mi análisis que me sucedió un acontecimiento. No tenía nada que ver con el acontecimiento del comienzo de mi vida, no fue obra mía, en el sentido de que no se produjo ni estaba relacionado con un síntoma, ni era producto del tiempo lógico del fin de la cura. Entre otras cosas, había puesto entre paréntesis el final del análisis. Aplazamiento. Todavía sufría. No me pregunté sobre la tristeza que resultó de eso. El fantasma aún no había sido identificado, y el espacio que había comenzado a abrirse en la cura al cuestionarla, se cerró de inmediato. La única respuesta posible, ante lo que me estaba pasando, era la de siempre; vuelta al fantasma, para el cual toda ocasión es buena para convertir cualquier acontecimiento en encuentro fallido.

La identificación de la verdad mentirosa, que es el fantasma, sucedió a partir de dos sueños y la constatación de una incoherencia lógica.

En uno de estos sueños, la cuestión de la castración y luego de la muerte estaban en primer plano. Lo que parecía cierto, en un principio, apoyándome en lo que parecía, y permaneciendo espectadora frente a las dos escenas, ya no lo era, cuando en un segundo tiempo, al hacer algo, al moverme, tomando una posición activa, la óptica de la escena se invertía, ya que lo que estaba pasando en realidad no tenía nada que ver con lo que yo podría haber creído, al no cambiar de posición y de óptica. La conclusión a la que llegué para ambos sueños fue la misma: "lo que parece no es". Lo formulé así.

«Lo que parece no es». Conocía muy bien esta lógica. Era el truco que había encontrado de niña para burlar a mi superyó, cuando me obligaba a decir la verdad, nada más que la verdad, toda la verdad, cuando yo no quería. Al no poder librarme de éste imperativo del superyó, traté de frustrarlo y así jugar con la verdad, apoyándome en lo que siempre me animó, desde muy joven, a saber, jugar con las palabras y su equívoco. Así, estaba diciendo la verdad, mientras hacía creer al otro que estaba diciendo otra cosa y no lo que parecía ser dicho, como se dijo. Según esta misma lógica del «lo que parece no es». Este juego siempre me ha divertido.

Abro un paréntesis en este nivel, porque no puedo dejar de pensar en el tema de nuestra Jornada de Escuela, «el imperativo del lazo social», y el contraste que éste hace con el imperativo del superyó, del que hablo.

El imperativo del superyó, mandato hecho al sujeto, por ejemplo, es un imperativo a decir toda la verdad, empujando al goce. El imperativo del lazo social, por ejemplo, en una articulación con la Escuela, que yo no entendería como un mandato, sino más como una emanación de una posición tomada por un sujeto frente a lo real y el goce al final de su análisis, y referida a su elección de ocupar para otros, la función del analista.

El imperativo del lazo social como un «no sin la Escuela», que permite pensar el análisis, aligerar y compartir el acto solitario, permitir la formación de los analistas.

«Lo que parece no es». Inevitablemente, este juego lógico, que me era tan familiar, y con el cual, yo misma, jugaba con la verdad, ya no podía dejar de interpelarme y comenzar a hacer vacilar la verdad del fantasma.

Al mismo tiempo comencé a cuestionar la validez de mi posición, de mi óptica, inducida por mi fantasma, aún no identificada, como respuesta a este acontecimiento real que me había sacudido durante esta fase final de mi análisis. Mi posición, de un radicalismo feroz, que no dejaba nada abierto, me recordó algo. Yo ya la conocía. Estaba allí, se declinaba, siempre igual, desde que yo tenía cuatro años.

Y, sobre todo, detecté por primera vez un problema en su lógica temporal. Esta posición (la del fantasma), tan absoluta y verdadera, era válida sólo en el tiempo presente. Una vez pasado el tiempo del presente, aunque la situación siguiera siendo la misma, la proposición quedaba obsoleta para el pasado (es ahora que es así, antes no). ¡La lógica estaba haciendo aguas! El lugar que me asignó (que me asignó mi fantasma), lo creí aquí y ahora, en el presente. Una vez que se había convertido en pasado, ya no era cierta para el pasado, a mis ojos, ¡incluso si siempre hubiera creído en él en ese momento!

Yo creía en ello con la fuerza del hierro. Como una creyente sin religión. Una creyente de la verdad. Esta verdad me era familiar. Pero su lógica empezaba a fallar. ¿Qué creer? «Lo que parece no es». Me encontré en una tensión incómoda en el análisis. Por un lado, lo que siempre supe, que no era un saber, sino una creencia, que siempre me había sido familiar, la mía: esta verdad, cuyo espejismo aún no se había divisado. Por otro lado, esta inconsistencia en la lógica puso en entredicho el escenario fiel.

«No creo lo que creo. ¿Qué creer?» Dije en análisis.

La travesía del fantasma, identificar la verdad mentirosa del fantasma, fue también para mí una travesía de satisfacción. Una satisfacción que también recorrió el cuerpo. Y sorpresa; porque nunca hubiera pensado que el saber pudiera dar satisfacción.

Una vez identificado el fantasma, su verdad ha perdido su consistencia (su seguridad). El momento, y el proceso de análisis, tuvieron algo divertido y de interesante para mí, con las reversiones lógicas y los juegos de «lo que parece no es», que tanto me animan, y que sin duda hacen parte de los rasgos que me engancharon a esta función del analista. Me dije que hacía falta humor al final de un análisis, para pasar de una creencia tan ciega, a la que uno se aferra con tanta fuerza, ¡para verla al final deshecha tan simplemente!

Fue un buen momento para despedirme de mi analista, que no me detuvo. ¡Aun otra prueba de que había terminado mi análisis! ¡Y otro error más! Esta parada, que no fue el final del análisis, puso de manifiesto la escena de la tristeza, que había permanecido en sordina, desde este acontecimiento que me había conmovido tanto.

Esta parada fue un momento crucial en mi recorrido analítico y sólo, me parece, la concepción de tiempos lógicos, y no cronológicos, puede permitir su lectura. Según el tiempo del reloj, se podría haber dicho que esta parada no se produjo, ya que en realidad no me perdí ninguna sesión, entre la que se suponía era la última y la siguiente, en la que me recosté en el diván, después de preguntar si había algo que hacer con esta tristeza, que por otro lado podría soportar.

Esta parada fue un verdadero corte y significó mucho para mí. También fue una decisión de salida prematura, a juzgar por los efectos de tristeza que se sintieron más en la parada. Esta es una lectura que hice *après-coup*. Porque en ese momento no entendía lo que estaba haciendo en el análisis. Todos los elementos estaban allí: la verdad mentirosa, la satisfacción, mi analista no me había detenido; estaba convencida de que había terminado mi análisis. Entonces, ¿por qué estaba de vuelta en el diván? Bueno, para hacer un «SPA analítico», lo llamé así, este retorno, ¡para distinguirlo del proceso analítico!

Fue en este tiempo más amplio de parar y volver a retomar, que hubo una apertura del inconsciente con una serie de sueños muy significativos, referentes al encuentro siempre faltante, donde, por ejemplo, poco importa el escenario, siempre perdía el autobús, o llegaba tarde a la boda de mis padres. Pero también sueños, referentes al fin del análisis, al deseo del analista, todo ligado también a nuestra Escuela y al pase, producidos a continuación de una Jornada de Escuela, durante un Encuentro internacional.

Y luego, después de esta apertura del inconsciente, nada. El desierto. Comenzó un largo período en el que no pasó nada. Sin sueños, sin asociación libre. No entendía lo que estaba haciendo en el análisis. Pero un análisis va más allá del espacio de la transferencia y ella no se termina en el umbral del sentido y de la verdad.

Lo que más me confundió fue mi creencia de que si mi análisis no estaba terminado, mi analista no me dejaría ir sin decírmelo.

Por suerte para mí, ella no lo hizo. Eso me permitió pasar por mis propios giros y vueltas lógicas, para encontrar la salida. Notar, en la confrontación de los *impasses* de mis cuestionamientos, de mis creencias, de mis ideas recibidas, que cada análisis es singular, que cada fin de análisis, a pesar de los tiempos lógicos, también es singular. Qué el analista no tiene una forma de hacer las cosas, una para todos, de una vez por todas, sino que sus maniobras dependen del analizante, del momento de la cura. Nada nuevo. Sino que para mí fue una enseñanza por la experiencia propia, probada.

Habiendo quedado sin la autorización del Otro, decidir sola, en este movimiento de separación con el Otro, que es el análisis, desde el primer día, poner el acto a prueba. El mío. Habiendo estado sola en la decisión, eso no significaba que estaba sola en este momento de conclusión. Mi experiencia me demuestra que la presencia del analista fue necesaria para mí, hasta el último día del proceso. La caída del sujeto supuesto saber (SsS), no significa, me parece, que el analista durante la fase de fin del proceso, y en este más allá de la asociación libre, ya no sea necesario.

¿Qué estaba haciendo siempre en el análisis? Traté de responder, pero me tropecé. Por ejemplo, el analista no necesariamente sabe cuándo su analizante ha terminado su análisis. ¿Sabe el analista cuándo es el final de un análisis? Podemos haber terminado nuestro análisis y seguir yendo allí. Pero entonces, ¿para qué? ¿Qué es analítico?

La solución vino, motivada por una presentación de enfermo y una discusión en torno a la tristeza como cobardía, discusión que me devolvió a mi tristeza, de hecho, todavía no la mía, pero esta tristeza, atribuida al acontecimiento externo. ¡No tuve nada que ver con el acontecimiento, así que no tuve nada

que ver con el afecto! Pero yo también creía... ¡La-can! No soy un cobarde, entonces, ¿qué estaba haciendo con esta tristeza que había durado todo este tiempo?

Entré en un juego, de respuesta/pregunta, de lógica, que también fue el último, en un diálogo interno, dirigido a mí. Mis preguntas intentaron desestabilizar mi creencia, es decir, que ese afecto era externo a mí, y mis respuestas intentaron cerrar mis preguntas inmediatamente. Así es como llegué a una última pregunta:

¿Cuál es la responsabilidad del sujeto frente a lo que le cae encima, aun cuando no sea obra suya? ¿Será porque no se debe al sujeto que le da más legitimidad para gozar?

NO, fue mi respuesta.

Deducción lógica, desde esta posición: si sigo estando triste, tengo una responsabilidad por ello, por lo tanto, este goce es mío. Así es como lo expresé. Y así, esta fuga, este goce, es el mío.

Fue un momento fuerte, en el que me encontré frente a una decisión a tomar. Así lo había experimentado. Una posición a tomar ante este real. Y me sorprendió, en relación al pase, como al final del análisis, encontrarme, de manera inesperada, ante una decisión a tomar (es decir, entrar o no en el dispositivo).

Una vez identificado el goce, como mío, la conclusión estaba ahí, y con ella una afirmación :

«Ahora sé cómo interpretar un sueño», dije en sesión. Esta afirmación, que vino como un punto final, que vino gracias a la conclusión, me remitió a dos momentos diferentes de mi análisis, que tomaron sentido juntos, y se articularon, en este momento del fin.

Lo primero, una cólera dirigida un día al analista, que nunca había interpretado ninguno de mis sueños: «¡Voy a terminar mi análisis y no sabré interpretar un sueño!»- Le dije. Fue la única vez que mi analista interpretó un sueño, traído ese día, que no era por lo demás cualquiera, pues se refería a mi deseo.

Segundo momento: años después, en el periodo del final de mi análisis, un sueño:

«Mi analista me guía en el control. Estamos en un coche, ella conduce y yo estoy sentada detrás. En un momento nos salimos de la trayectoria (esto es en relación con este acontecimiento que me había expulsado de la mía) y mi analista conduce con rabia en el vacío. A pesar de las leyes de la física, no caemos en él, retoma el camino en la siguiente curva.

Le digo: Conduce el coche como conduce la cura.

Ella responde: Cada vez uso menos las marchas (implícito en el sueño, solo necesitas el volante).

Pasar o fallar, respondo.

«Llegamos frente a un campo, y nos detenemos, estamos frente a frente.»

El volante que solo necesitas, destilado de la dirección de mi análisis, lo interpreté como una brújula a seguir, de cara a lo real y al goce. Esto es lo que quedaba por identificar, después de haber identificado el significante de mi fantasma, ¡y no era un SPA analítico lo que estaba haciendo!

La tristeza se evaporó. ¡Y aunque siempre me he reído con muchas cosas, es a partir de esta verdad, «que parece pero que no es», que puedo reírme con y de mi inconsciente! ¡Poder hacerlo me alivia y me divierte mucho!

Traducción: Ana Alonso

EL LAZO A PESAR DE TODO

Dominique Touchon Fingermann

*Lazos.
Cuerdas hechas de gritos
Guillaume Apollinaire*

«El Imperativo del lazo», tema de esta Jornada de Escuela responde al problema lanzado por la Convención europea de la IF «la Ética de la singularidad», como si este binomio viniese para dibujar el alcance político del psicoanálisis y su exigencia paradójica de conexión del Uno al Otro, del principio al fin de los lazos dibujados por la transferencia. Nuestra Escuela consideró pertinente interrogar la paradoja aparente de un imperativo del lazo para un discurso orientado por la ética de la singularidad.

- El imperativo del verbo

Al principio aquello de lo que se trata es de un lazo cueste lo que cueste: elección forzada de la alienación a pesar de la separación primera entre el uno y el otro. Elección, «insondable decisión»¹, que no va sin decir ...o peor. La alienación, «el imperativo del verbo»² produce el parlêtre y este objeto que sigue estando, pero que no queda tranquilo, «ese nada se sostiene de su advenimiento»³, lugar entre cuerpo y letra, como se dice entre piel y carne, lugar en potencia del acto de Decir. El Discurso del Amo sería el matema que escribiría este imperativo del significante que ordena y compromete este lazo marcado de lo imposible.

Freud nos había señalado la libido como órgano del lazo y dibujado el circuito de la pulsión que, desde el cuerpo, se conecta otra vez a las representaciones antes de encontrarse el objeto cualquiera que la satisface - apego precario y efímero que volverá más aún y más aún sobre la fuente corporal. Uno de los primeros esquemas del aparato «psíquico» del cuerpo pasando por el otro, y su malogro, llamado el «esquema sexual»⁴, precisamente muestra ese nudo siempre empezado de nuevo.

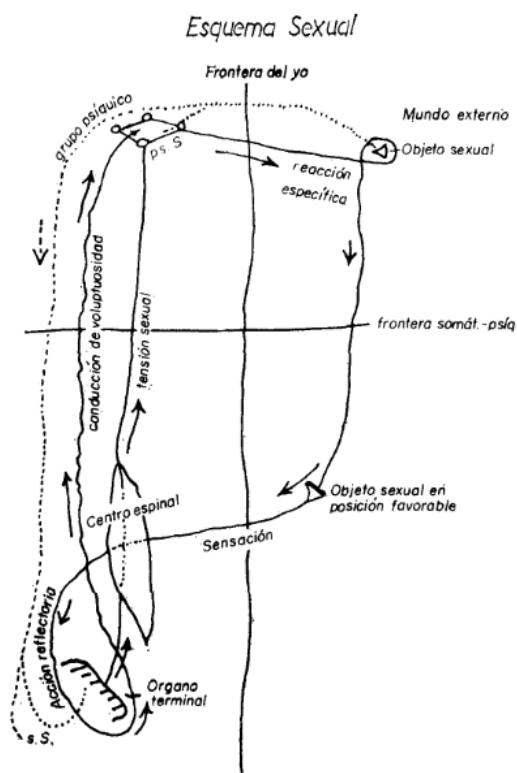
1 Lacan J., *Acerca de la causalidad psíquica*, en *Escritos*, Ediciones Siglo XXI, segunda edición argentina revisada, 2008, p.175.

2 Lacan J., *Función y Campo de la palabra y el lenguaje*, en *Escritos*, Ibid., p.308.

3 Lacan J., *Posición del inconsciente*, en *Escritos*, Ibid., p. 795.

4 Freud S., *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*, en *Obras completas*, Amorrortu Editores, Vol 1, p. 242.

[Figura 1.]



[En el original, todas las flechas están en tinta roja, excepto la punteada que se halla arriba a la izquierda.]

La primera cualidad de la libido es por lo tanto ese «hacer lazo» que tropezará con la repetición de «lo que no se ata», pulsión de muerte según Freud. Lacan lo nombrará «goce» lo que, entre otras cosas, es una manera de indicar la potencia de su insistencia y él precisará progresivamente el plural de los destinos de este fuera-de-norma singular, íntimo / éxtimo, del que él propondrá la escritura.

Todos los esquemas, los grafos, los matemas, la topología de las superficies y la de los nudos que escanden la enseñanza de Lacan, todos escriben este lazo, siempre en corte, en punteado, en discontinuidad, entre el cuerpo y el significante. Todos escriben este lugar «entre» el Uno y el otro, que la matemática escribe como el conjunto vacío, y donde podemos con Lacan escribir el lugar de la *existencia* del Decir.

Desde el principio, por lo tanto, el cuerpo palabreante/hablante se anuda de estas «*cuerdas hechas de gritos*». Él se ata ahí y esboza este nudo, que trenza las tres consistencias para escapar del desamparo de *Hilflosigkeit*. Aún hace falta el decir, para que eso sostenga y retenga los cuerpos invisiblemente. Es allí también dónde comienzan esos «*singulares enredos*»⁵, es decir los embrollos, y que, el uno en el otro uno se hace sagrados nudos.

- Un «lazo de excepción»⁶

Es en ese punto que puede comenzar un análisis, y su tratamiento de los nudos y de los embrollos con

5 Lacan J., *El Seminario Libro 20*, Paidós, Buenos Aires, 1981, p. 161. “No obstante, está claro que como el vínculo privilegiado del primer redondel con el segundo y del penúltimo con el último siguen valiendo, la introducción del primero y del último en el eslabón central acarrea singulares enredos”

6 Soler C. *Una clínica de excepción*, Éditions Nouvelles du Champ Lacanien, Paris, 2022. En proceso de traducción por Ediciones hispanohablantes del Campo Lacaniano.

un lazo fuera de lo común.

La angustia, como el síntoma, testimonian del Uno-completamente-solo que busca a quién hablar. La queja puede encontrar un destino y poner en tela de juicio al sujeto y al trabajo de la transferencia. Aún hace falta el Decir - el que sostiene la demanda y el que encuentra el buen entendedor. Es aquí donde el Discurso Analítico es puesto en el banquillo y a la prueba del lazo que él puede asegurar para que un análisis siga y encuentre su fin. Es imperativo que el lazo social de a dos que sostenga «del analista» responda con conocimiento de causa a la carencia de la relación/proporción. La «responsabilidad sexual»⁷ del analista es poner en las regulaciones de este lazo de excepción, el objeto que no hace relación/proporción. Así es como un analista es el que se distingue por su saber-hacer, su disposición para asegurar un discurso, un lazo, un dispositivo, «en el que lo real toca a lo real»⁸. ¿Cómo lo que no hace lazo puede tocar lo que sigue estando estructuralmente fuera de alcance? De hecho, el decir de la interpretación da lugar al decir de la demanda analizante. Es como si «del analista», o sea su silencio, su acto, se inscribiera en discontinuidad en los dichos del analizante forzando allí el conjunto vacío que cada uno oculta y que devuelve hasta el punto de partida del acto de la enunciación inasequible. Él sostiene la imposible relación en la cual el lazo analítico suple: transferencia, del amor que se dirige al saber, y que por suerte encuentra en este lazo de excepción el decir de la interpretación o sea la posición, el lugar del inconsciente, real. Es así como leo esta frase asombrosa de Lacan: «todo amor encuentra su soporte en cierta relación entre dos saberes inconscientes»⁹

A pesar del «No hay allí amistad que a ese inconsciente soporte»¹⁰, no puedo abstenerme de citar aquí a Blanchot y su versión del lazo que él llama la amistad:

«debemos renunciar a conocer a aquellos a quienes algo de esencial nos une; quiero decir debemos acogerlos en la relación con lo desconocido en que nos aceptan, a nosotros también en nuestro alejamiento ... La amistad, esa relación sin dependencia donde, no obstante ... la distancia infinita, esa separación fundamental a partir de la cual lo que separa se convierte en relación»¹¹

Este lazo paradójico del análisis no acabando menos sobre una aporía «no hay relación/proporción» o sea, hay del Uno: el análisis no termina en el agujero de lo *agujero-traumático* [troumatique] sino sobre el hallazgo de esta identidad de separación que hace que alguien puede tenerse en pie, solo del todo, a pesar de todo.

Ese decir que no es olvidado más, «se sostiene de su advenimiento» pero aún hace falta que la distinción singular de ese «silencio, exilio, astucia»¹² pudiese encontrar una cierta destinación/agilidad [adresse¹³] fuera del lazo analítico. Decir a pesar de todo, a pesar de él, no de la relación generalizada.

-El lazo a pesar de todo

Tomo prestado ese «a pesar de todo» de V. Klemperer, *El testigo hasta el fin*¹⁴ que firmaba así la resistencia del Decir que le hizo encontrar más allá de los giros y las torturas del lenguaje del III a Reich, las fisuras necesarias para hacer pasar allí el soplo animado por *lalengua*. «Esta amargura más fuerte que yo no habría creído que podría experimentarla, me debo señalarlo»¹⁵. Es imperativo. «Posibilidad ética - comenta Didi Hubermann - al que le era preciso a cada vez abrir en el espacio de la desgracia». Imperativo del lazo de *lalengua* a pesar de todo, que pasa «entre», en las fisuras, los intervalos, las resquebrajaduras, por donde

7 Lacan J., *El seminario Libro XXIII El Sintbome*; Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 62.

8 Lacan J., ...o peor, *Reseña Seminario XIX*, en *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 574.

9 Lacan J., *El Seminario Libro XX Ann*, *Ibid.*, p.174.

10 Lacan J., *Prefacio a la Edición inglesa del Seminario XI*, En *Otros Escritos*, *Ibid.*, p.599.

11 Blanchot M., *La amistad*, Editorial Trotta, Madrid, 2001, p. 266.

12 Joyce J., *El retrato del artista adolescente*, Alianza Editorial, Madrid. 2012.

13 *Adresse*: en los dos sentidos de la palabra en francés: destinatario y agilidad, como en un juego de manos [tour de passe-passe]

14 Didi Hubermann G. *Le Témoin jusqu'au bout*, Éditions de Minuit, Paris, 2022

15 Klemperer V. *Mis soldados de papel* [Mes soldats de papier]. Journal 1933-1941 Seuil, Paris, 2000, p. 20 cité par Didi Hubermann op. cit. p.85

pasa el soplo del decir existencial.

Estos pasadores del decir, a pesar de todo, nosotros reencontramos allí, a veces, el testimonio en los relatos de los supervivientes de los campos, de las guerras, de los éxodos, de los traumatismos del mundo. Algunas veces también ante un ballet, una obra musical, literaria, o plástica que nos sopla tocándonos a nosotros. Recibimos también el testimonio en nuestros consultorios o nuestro entorno de aquellos que, sin aliento saben quedar vivos hasta el final¹⁶.

Todas estas catástrofes del orden de la destitución subjetiva, o peor del aplastamiento de todo lazo posible, especialmente con su pequeño bricolaje RSI, pueden darnos noticias de los que quedan allí pasadores de su propio decir

Es esta persistencia del Decir del uno que nosotros esperamos de un análisis a partir de sus efectos de nudo inesperados del que el paso al analista puede testimoniar.

¿Queda por saber cómo los que no tienen comunidad pueden, a pesar de todo, hacer comunidad?¹⁷ A propósito de eso agradezco D. Marin y B. Geneste por sus publicaciones en las Éditions Nouvelles du Champ lacanien de sus impresionantes lecturas de Beckett: lecturas compartidas que hacen comunidad, por no decir que hacen Escuela.

Por lo tanto, Beckett para concluir:

«Más que ponerse en pie. Tan mal como peor ponerse y sostenerse en pie. Tan mal como peor sostenerse allí. Eso o gritar. El grito es tan largo por venir. No. Ningún grito. Dolor simplemente. De pie simplemente. Fue un tiempo donde probar cómo. Tratar de ver. Tratar de decir.»¹⁸

Traducción : Dominique Touchon Fingermann

16 Mientras esté vivo – película de 2021 de Emmanuelle Bercot – C Deneuve - B Magimel- G Sara

17 Blanchot M. La comunidad inconfesable, Arena Libros, Madrid, 1999.

18 Beckett S. *Cap au pire* [Rumbo a peor], Éditions de Minuit, Paris, 1982, p. 11

LA SUERTE DEL LAZO

Marc Strauss

Si a la pregunta del imperativo del lazo respondí por la suerte del lazo, no es sólo por espíritu de contradicción. Es que mi curiosidad había estado suspendida durante mucho tiempo en torno a lo que me parecía una contradicción en Lacan.

La palabra es quizás un poco fuerte, pero durante mucho tiempo en su enseñanza, el psicoanalista debe saber poner la suerte de su lado, provocarla, incluso forzarla. Y para eso debe conocer la estructura del *hablaser*, de lo contrario no hay posibilidad. En consecuencia, los obstáculos a la revelación, primero de la castración, luego de la ausencia de relación sexual, no son más que manifestaciones de la resistencia del psicoanalista, un lapsus de su acto.

Pero hacia el final de su vida, la nota parece más fatalista: cualquiera que sea el conocimiento que el analista tenga del grafo del deseo, de su lugar como objeto, todavía necesita suerte para hacerlo funcionar. ¿Qué es esa suerte que viene además/por añadidura, ineliminable?

Veamos dos de las muchas citas de Lacan para hacer oír esta oposición:

Por supuesto, el conocido pasaje en la *Introducción a la edición alemana de los Escritos* sobre el psicoanálisis: «...no que sea menos ilusorio, sino que se da a sí mismo un compañero que tiene la oportunidad de responder, que no es el caso en las otras formas. Vuelvo a poner en juego la felicidad/suerte, solo que esta suerte, esta vez viene de mí y tengo que proporcionarla».

Hasta la *Carta de Disolución* ¿A los que admito conmigo lo harán mejor? Al menos podrán aprovechar que les doy la oportunidad. lo que les estoy dando la oportunidad.

Pero en *L'insu...*, lección IX del 15 de marzo de 1977, resuena otra nota. Habla del síntoma: «...la única cosa verdaderamente real, es decir, que tiene un sentido, que conserva un sentido en lo Real. Precisamente por eso el psicoanalista puede, si tiene suerte, intervenir simbólicamente para disolverlo en lo Real.»

Y luego en su entrevista en Roma, deja todo a la fortuna. Eso no es del todo exacto, dejó gran parte de su fortuna a Jacques-Alain Miller, pero tampoco está mal.

Y todos recordamos su respuesta a la pregunta de cómo se encuentran un hombre y una mujer : por azar. Para quien inventó el grafo del deseo, y tanto habló de la estructura del fantasma, la respuesta es intrigante.

El azar, según su definición matemática, es lo imprevisible, la ausencia de reglas que permitan adivinar el resultado de antemano, aunque sea parcialmente.

Hagámonos entonces nuestra pregunta: ¿de qué manera en nuestro discurso es el azar el que impone los lazos? En otras palabras, ¿nuestro discurso mismo se mantiene unido por el azar? Y si es así, ¿cuáles son los efectos sobre los otros discursos?

Entonces, ¿el imperativo del azar? De hecho, sostengo que hay un imperativo de azar en la estructura. El azar que provoca el apareamiento de dos significantes, significantes que copulan haciéndose eco, haciendo resonar el uno para el otro un goce que los une al oponerlos.

Está, por supuesto, el imperativo de la ley, que convierte al sujeto en un siervo del semblante para satisfacer sus necesidades, vía el Otro y su deseo.

Pero a nivel de la estructura, no hay imperativo del lazo ya que la estructura es la del lazo. El lazo que articula un significante con otro, en un par que efectúa al sujeto. Pensemos también en el par primordial

de la enseñanza de Lacan : blanco/negro. Existe en el discurso más común, en el más universal, pero todos deben, no obstante, constituirlo como tal. El sujeto necesita la adición de un cierto número de elementos que provocarán en él una tensión, una tensión que es ante todo temporal y que regulará por la identificación.

He mostrado que ya el texto de 1945, *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre*, permite decir lo que constituye el par significante: un conjunto de seis elementos, tres personajes, 3 discos blancos, menos uno (2 discos negros). Y todo descansa sobre este menos uno como precisará Lacan tiempo después. Traté de mostrar en Madrid el lazo entre estos seis de 1945 y los seis de 1977, los seis puntos de cruce en el nudo, puntos que interesan a Lacan hasta el punto de dedicarse a nombrarlos.

Ocurre que este imperativo de emparejamiento significativo tropieza con serios obstáculos. Hablaré de una matemática que tiene lo que actualmente se llama un Asperger. Le gustaría hacer lazo, pero no entiende nada. Sobre todo, ve en los demás mentiras que ningún interés explica a sus ojos. ¿Y su cuerpo? No ve el interés que la mayoría de la gente tiene por la sexualidad, pero no podemos decir que no tenga «género» : está vestida inmutablemente de la misma manera, lo que evoca la feminidad un tanto provocativa de revistas de los años 60.

Al menos en matemáticas, una proposición es verdadera o falsa ; posiblemente puede ser verdadera o falsa, pero dentro del marco de un sistema que permanece ordenado. Por lo tanto, no renunció a su placer por hacer matemáticas, y su expectativa de que otro matemático la reconociera como sujeto y discutiera con ella de matemáticas y nada más que de matemáticas.

Sin embargo, las cosas no van bien, su vida le parece sin sentido y en ocasiones se plantea acabar con ella.

Qué soy yo para ella, cuando nadie puede estar en el lugar de su falta... puesto que ella no tiene falta. Para ella, un blanco es un blanco, un negro es un negro, como para todos, y el resto es literatura, sobre todo esta historia para dormir de pie del negro que falta y del *notodo*.

¿Qué me pide ella, ella para quien los significantes se oponen sin copular?

De hecho, es muy claro, soy yo quien le dice que así es, hay que aprender a conformarse con ello. Pero no soy yo de repente y sobre todo una mirada, la que ve y reconoce a una mujer que, a pesar de su sufrimiento por existir, no renuncia a nada : ni a su apariencia física ni a su placer intelectual. ¿No es la renuncia a existir la primera respuesta del sujeto a la alienación significativa ?

Pero esta coalescencia de un objeto y un significante, ¿no es la definición misma del síntoma, en lo que hay de autista e irreductible en cada uno? Entonces, que nos diferencia de nuestra matemática, si no es que nos gusta hablar para no decir nada, e incluso que poniendo un poco de método en ello encontraremos alguna verdad sobre nosotros mismos. Nuestra heroína, que no se inclina a eso, de no tener ninguna falta que dirigirse al otro, ¿no tendría nada que hacer oír? Al contrario, sólo tiene que hacer oír el sufrimiento de una singularidad que logra soportar un poco durante la sesión. La falta de la falta del sentido sexual en ella impide la sustitución entre el juego matemático y el juego de los cuerpos y su existencia queda atrapada allí como en una prisión de vidrio irrompible. Podemos ayudar a estos sujetos a soportar el imperativo implacable de éste lazo defectuoso.

El neurótico es otra cosa. En respuesta al imperativo del lazo, pudo o supo persistir en la estructura y sintonizar su cuerpo, a través del cuerpo del Otro, a la resonancia del par significante, par que nada justifica, sino el azar. *Fort-Da*, por ejemplo. El sujeto emerge de la alternativa mortal y se hace representar, con su cuota de imperativos entre los que navegar. Si no encuentra su camino, puede en el análisis seguir un hilo aleatorio de su transferencia, el hilo del objeto *a*. Así, al final, queda lo irrepresentable, también llamado inconsciente, con su hueso el sinthome. Este irreductible no es menos constrictivo que el de nuestra heroína, pero su actualización habrá revelado al sujeto su rostro de

inegable satisfacción. Aquí, el analista debe tener esta suerte extra, lograr captar los puntos donde la recuperación de órdenes se había fijado.

Guardarse todo eso para uno es muy triste, y probablemente por eso Lacan acentuó el rostro cómico del falo más que su rostro trágico, que también reconoció plenamente. Ni siquiera sé cómo es posible, cómo no podemos hacer un lazo en nuestra forma de cuestionar el lazo como tal, con todo lo que eso conlleva de puntos de encuentro calculables y de azar inimaginable de antemano.

Así que sigamos profundizando en nuestras preguntas sobre qué hace lazo, pero no soñemos: si en teoría Lacan todavía nos supera por mucho, vivimos en la era del post caos/*patatras*. A finales de 1980, nombró «*patatras*» la ruptura de un lazo que no podía ni debía deshacerse. Paso por alto el afecto que Lacan le atribuye: la vergüenza, una vergüenza que le ha alcanzado a él, que creía haberse deshecho de ella después del Reverso. Qué lección podemos sacar de esto, si no es que las separaciones suceden como los encuentros, por azar.

Referencias bibliográficas:

Jerôme Cardan, *Siglo XVI: primeras consideraciones rigurosas sobre el azar*. En <http://math.univ-lyon1.fr/~aubrun/MMI-hazard.pdf>

Traducción: Ana Alonso

3ª MESA

DEL NO DOS AL PASO-A-DOS

Christelle Suc

Buenos días, gracias a los miembros del CIG 202-2022 por esta invitación para intentar dar un paso más.

Y gracias a nuestros colegas españoles por recibirnos en esta hermosa ciudad de Madrid.

He titulado mi intervención “*Del no dos al paso-a-dos*”.

Después del pase algo se marca, eso se marca. Los testimonios de esta experiencia, la resonancia que eso provoca también para mí, los comentarios y las cuestiones, producen una nueva apertura del camino, una nueva perforación que podría calificar de autónoma.

Los diferentes testimonios de hoy seguramente permitirán entender la singularidad del camino de cada uno. Nada de industrialización del psicoanálisis, él es moldeado con la mano de cada-uno como lo era la herramienta cuando cada obrero daba forma a la suya con su mano y no había dos iguales.

Es entonces a partir de la experiencia singular de cada uno que se podría, quizás, dar lugar a una producción para el común a partir de la Escuela.

Las iniciales AE podrían emplearse “por ellos” (*à eux*) y hacer resonar la dimensión colectiva, la comunidad-escuela, y no tropezar sobre el “de”, dos (*deux*), entre analista y escuela. No de ellos (*d’eux*).

Cito a Lacan “La satisfacción del sujeto encuentra cómo realizarse en la satisfacción de cada uno, es decir, de todos aquellos que se asocian en la realización de una obra humana.”¹

Voy a permanecer lo más cerca posible a mi propia experiencia, para sostenerme en lo posible sobre lo vivo de mi testimonio para intentar mantener, en lo posible, su apertura.

Mi bla-bla-bla, mis elucubraciones no son lo importante, mi *pala-brería*, si tiene posibilidad de portar algo ,sólo puede ser tintineando, sonando. Apuesta de resonancia, (*réson*), no de razones, (*raisons*). Este es el sueño que yo tuve antes de mi primer testimonio: me invitan a venir a la mesa, como aquí, y me aburro, ¿Cómo decir lo que, por definición, no se puede decir? Cuando tomó la palabra sólo digo consonantes, que suenan, que eso suena más allá de los dichos, la única apuesta de transmisión.

La experiencia de la cura, luego la del pase, ancla un cierto saber analítico, pero lo ancla en lo experimentado, el cuerpo. Algo no pasa en palabras, pero ilumina el camino.

En "*El momento de concluir*" Lacan indica que "el análisis no consiste en liberarse de sus síntomas. El análisis consiste en que uno sepa por qué se enredó".²

De mi cura, he extraído un cierto saber del instante de ver, del tiempo de comprender y del momento de concluir. Nada del momento de concluir sin los tiempos precedentes. No se puede ir más rápido que la música. Existe esta primera y freudiana parte del descifrar, del desciframiento, de la elucidación, es incluso la condición del más allá o más acá del sentido, pero no su garantía.

Tiempo 1: Instante de ver : La entrada en análisis es a través de lo insoportable que encuentro en la *re-petición* (escrito con guion para hacer oír la demanda al Otro) y con mi demanda de un saber absoluto que respondiera a los tormentos de mi ser y en particular el saber en cuanto al sexo y a la muerte. El analista está en el lugar de un ser idealizado, yo le presto un saber sin límites, por lo tanto, no castrado. Instalación del sujeto supuesto al saber. ¡Al saber mucho más que supuesto!

La transferencia, motor de la cura en *pas-de-deux*. La instauración de la transferencia es la condición de este tiempo, el tiempo de comprender. Recorrido para el desciframiento. Tiempo dos: S1 busca su S2... ¡desesperadamente!

Lugar, por tanto, para la larga y necesaria serie de S1 + S2, una serie de vueltas y rodeos...

Las vueltas se hacen alrededor del agujero, el anagrama encierra las 2 palabras, bailando el vals en *pas-de-deux*.

Fase de la búsqueda del sentido, de aquel que diría la verdad, la verdad verdadera. El neurótico corre tras su verdad, tras el sentido de la existencia, busca el por qué, pero el “porque” es siempre metonímico. Por supuesto, encuentra cosas por el camino, hay una eficacia de la palabra, eso tiene efectos preciosos, pero la verdad no puede ser dicha en su totalidad, las palabras nos fallan materialmente, dice Lacan, la verdad sólo se la puede medio-decir.³

Las vueltas de los dichos son como los círculos concéntricos que se estrechan, pero ellos se estrechan alrededor de un punto, girando en círculo alrededor de un punto fijo: mi fantasma: ficción y fijeza (a la vez invariable de la película, inmutabilidad del objeto y amarre de goce) *fixión* escrito con una x.

Este girar en círculos lo enuncié regularmente en una frase recurrente sobre el diván: “ me siento dentro de la lavadora”. Daba vueltas y vueltas alrededor de un punto fijo que velaba el agujero y me dejaba cautiva, cautiva de la lavadora, del Otro.

1 J. Lacan, « *Función y campo de la palabra y el lenguaje* », *Escritos*, p. 309

2 J. Lacan, *Seminario XXVI*, *El momento de concluir* – 10 enero 78

3 J. Lacan, *Televisión*, *Otros Escritos*, Paidós, 2012, p. 535

Lacan precisa que “el valor del psicoanálisis es operar sobre el fantasma”⁴

A partir de una escena infantil precoz y primordial que pone en juego la cuestión y la mirada del Otro, despliego mi gramática pulsional “ver, ser vista, hacerse ver” (con el equívoco que se inscribe en la *re-petición*)

Mi pequeña música fantasmática, mar de fondo de mi inconsciente, busca hacer consistir al Otro, y por ahí, a mí misma. Verme en la mirada del Otro. El fantasma escribe para cada cual una relación de goce ajustada al objeto.

El fantasma, arreglo significativo, es el escenario imaginario que construí para ¡justamente no ver! El “al menos uno”, principio de mi frase fantasmática, obturaba la relación, la que no existe, y me permitía intentar ignorar la falta, pero la falta no me ignoraba...El fantasma hace doblemente pantalla, es decir que al mismo tiempo obtura y proyecta.

Pase clínico: fue necesaria la intervención de mi analista en un equívoco, que me dejara oír otro sentido que el de la significación a la que yo me aferraba, que otro sentido hiciera resonar lo sexual, lo infantil. Por lo tanto, habría sido necesario el levantamiento, parcial, de la represión, es decir, pasar de no querer saber nada de eso al horror de saber. La inconfesabilidad edípica cedió, un viraje se opera. Es con el corte producido por el equívoco, que hace sonar otra cosa que lo dicho, que la seguridad que tenía en mi fantasma vacila.

La ficción en la que me apoyaba comienza a salir la luz, la connivencia entre la *re-petición* y el escenario fantasmático apareció. Es un asunto de “*dupe*” (incauto, crédulo). Lo que era verdad hasta entonces es lo más ficticio y lo más insistente: *la verdad mentirosa*.

Doy un paso más a partir de otra intervención de mi analista referida a la mirada. Es a partir de esta escansión que vislumbré el marco de la ventana del fantasma.

El paso de retroceso me alejó de la ventana: ya no estaba cautivada, cautiva de la escena fantasmática, “el punto a favor de lo verdadero” cae, la *fixión* se desvela. Fin de la hipnosis.

Atravesar el fantasma permite por tanto ver el cuadro como cuadro. Para decirlo de otra manera, mi relación al mundo y a las cosas se hacía mirando una vez y otra vez por las mismas gafas, siempre la misma historia y ¡creyendo en ella como una roca! Y un día simplemente me he a-percibido de las gafas que tenía sobre la nariz y reparar que ¡soy yo quien me las había, no solamente puesto, sino fabricado!

Hago una pequeño rodeo por la prisa. Apresurarse hacia la salida, pero no sin haber levantado el espejismo fantasmático. Lacan hace equivocar y oír que la prisa “*hâte*” es con la sonoridad de la letra “*a-l*” este pequeño *a*, esta pequeño *a-té*, atea, de ateísmo. Mi discurso religioso de dios el fantasma se desmorona, me convierto en atea, no creyente de mi propia ficción. Con la travesía del fantasma es lo que se produce, la verdad, la suya, ya no se cree más en ella. La búsqueda de la verdad desvela la mentira, la búsqueda por el sentido lógicamente llega a su fin.

Un cambio de paradigma. Ya no estoy sumida en el fantasma, el paso hacia atrás me sitúa en la periferia, profundidad de campo, ya no estoy en la escena.

Entonces, la pantalla sigue proyectando la película, pero ya no hace obturación. La película se toma por lo que es: ficción con *c*. Mi musiquita fantasmática sigue ahí, pero ya no es un canto de sirena. La travesía del fantasma indica de qué se trata: atravesar, pasar a través, franquear la pantalla. El atravesamiento indica un movimiento, no una desaparición. El guion no desaparece, pero con el movimiento ya no se está más sujeto al fantasma porque uno ya no se sirve más de ello.

Este movimiento produce una *des-fij(a)ción*, la del objeto. La condición de este movimiento está ligada a la creencia que cae y no al saber del conocimiento. Si seguimos la definición de Alain Rey,⁵ creer es

4 J. Lacan, *Discurso de clausura de las jornadas sobre las psicosis. Otros Escritos*, 2012 p. 386

"admitir como verdadero", lo que cae por tanto es la verdad. El conocimiento no hace caso de lo que es tomado por verdad: porque sabemos que la verdad es mentirosa, que el Otro no sabe, que por cierto no lo hay, etc ... Lo decimos, lo repetimos, lo martilleamos, pero el saber teórico no tiene efecto, es necesario que la creencia en lo más íntimo del sujeto sea tocada, afectada.

El fantasma no opera sobre lo Real, él lo recubre. El fantasma tiene más bien por función el desmentir la castración y por tanto el intentar hacer existir el "2" es decir la relación sexual en términos lacanianos.

1+1 no es igual a 2. Es lo que me indican mis sueños de fin de la cura: soy secretaria (*secre-taire*, *taire secreto-callar*) del pase, ¿Cuál es entonces el secreto a callar? La continuación de mi sueño me lo da, 1+1 no funciona, eso falla, no es posible. Otro sueño consecutivo a éste ilustra lo que Lacan repite "la relación sexual no existe", es decir que los goces no son simétricos, no se comparten, nada de unión o de fusión, nada de S2 para su S1.

"Estoy en una habitación de tipo taller de pastelería, mi marido está presente, la mesa está llena de pastelitos cortados en dos con la crema dentro, intento rehacer las parejas, encontrar la buena cubierta, aquella que completaría perfectamente la parte de debajo, no lo consigo y me digo que quizás no sea posible. Me paro y pregunto a mi marido, él también me dice que no es posible que sea exacto, que eso caiga exacto. Nada de complementariedad: los dos no hace la pareja. *Pas de deux*. No dos.

Este sueño anuncia, lo puedo decir retroactivamente, el 3er tiempo, el momento de concluir.

Es el tiempo tres, que propongo escribir agujero-a ("*trou-a*"), porque la homofonía hace sonar el agujero y la a (*trois*), al mismo tiempo que la agujerea.

S1//S2 el corte radical, el uno aislado del otro.

El final no está decretado, no está previsto, sucede, te cae encima a partir de una contingencia. Inesperada e imprevisible, no se piensa, eso se sabe, pero no con la razón, que es asunto de lo simbólico, sino con la resonancia "*réson*". Para que resuene, es necesario el cuerpo, se necesita una cámara de resonancia, un vacío, es necesario por tanto que haya movimiento, el del atravesamiento, el que levanta el velo del fantasma y que por eso desnuda la hiancia. El momento de concluir se presenta en acto. Es un momento *Ún-ico*.

La contingencia, azar del encuentro. Azar, sí, pero encuentro, yo escuché por primera vez un testimonio de AE. Lo escuché de una manera flotante, con la sensación de que eso trabajaba solo, como sin mí, casi fuera de mí. Oigo una voz en la distancia que produce una melodía. En ese momento, no es el sentido de la significación lo que circula, sino aquel de la dirección: son las olas, la onda que se propaga y me golpea. Es el cuerpo el que está en juego, aquel que es tocado por el pensamiento. Tocado por el cuerpo de la lengua, la enunciación hace resonancia, resuena la enunciación. La percusión hace un corte que no se dice pero que se siente. Estos no son los enunciados de la palabra que son vehiculizados sino el propio aliento de la palabra como efecto de pase.

En este tiempo, fuera de la temporalidad, a la vez suspendido y fulgurante un último significante me viene, viene a mí, surge para mi gran sorpresa y ordena de manera lógica mi cura. En un relámpago, para retomar la imagen de Lacan, la llanura se abre ante mis ojos y luego vuelve a cerrarse. Es tan claro y evidente. Este descubrimiento me divierte, es tan simple y lógico. "Todo eso por eso" me dije. Y me reí.

En el momento de la aparición de este significante y con el "he terminado" que he enunciado, una gran sensación de satisfacción me invadió, con un toque de tristeza, acompañado de un efecto de cuerpo transitorio: un agujero en mi pecho con la sensación de un ligero aliento fresco.

El corte hacer apertura. Regreso de la vida en el cuerpo. Puesta en circulación del aliento, aquel que me faltaba de niña, asfixiado por el Otro, esclerosis asmática.

Es quizás eso lo que intento testimoniar contando como pasó para mí: lo Real no se atrapa, es él quien nos atrapa. No se demuestra, lo real se muestra, se impone y el eco se produce en el cuerpo. Encuentro de un real con la definición primera de encuentro, es decir, encontrarse en presencia ciertamente por azar, pero no sin hacerse responsable de ello.

Es algo percibido (“*aperçu*”) que se podría escribir *a-perd-su*, *a-perdido-sabido*.

La salida, por lo tanto, no está más que en el más allá del sentido, el límite del sentido propicia la salida y no impasse. En el más allá de las palabras, es un encuentro en forma de corte del que uno se hace responsable reconociendo ahí el signo del fin: es evidente, se acabó. El “se acabó” como decir performativo no se sostiene más que por el mismo sin garantía. Soledad radical del Uno.

Este significante, el último, es aquel después del cual no hay más que decir.

El telón cayó y hace corte cayendo. Certeza de que mi análisis ha terminado. La carrera por el sentido termina, ya no tiene ningún sentido.

“Privada”, es el último significante que surge y se impone, sin embargo, no se suma a los otros. Estando fuera de la serie, detiene la serie: hace un menos y no un más y al mismo tiempo abrocha la significación: es necesario abrochar el broche “*boucler la boucle*” para que ella aparezca.

Este último significante produce el momento de concluir no en palabras sino en acto y es el que produce el franqueamiento. Es un momento conclusivo y resolutorio.

Este “privada” tiene otro estatuto que el de significante, es un *signe-fiant*, *signo-confiando*, es un signo al que yo me confío.

“Privada” es a la vez último y primero. Primero, pues está en el origen, marca mi origen en más de un sentido. Siempre ha estado ahí, estando ausente de mis formulaciones. Nunca articulé esa palabra en sesión, jamás se me pasó por la cabeza, pero se me trababa en el cuerpo.

De “*privée a drivée*”, de privada a conducida, basta con hacer pivotar la letra: la inversión de p es una d. Driver, palabra pasada al francés, viene del inglés que quiere decir conducir. Siempre, por tanto, *drivée*, conducida, sin saberlo, por el “*privée*”, privada, presencia radical ausente de mi discurso. Este radical gramatical que se desprende al hacer pivotar la letra, de “*privée*” a “*drivée*”. *River*, (unir, ensamblar), que sella el anclaje del goce en el cuerpo.

El “privada” ha conducido, *drivé*, mi existencia pues estaba “*rivé*” atado al cuerpo. No aparece en lo simbólico y hace signo en el momento del corte.

Lo privado teje mi historia desde los primeros significantes, incluso antes de venir al mundo.

Privada en eco de *lalengua* occitana de mi padre: el patois, el dialecto, entendido como *pas-toi* sin S, yo que no era una “*patoisienne*”, neologismo acuñado en mi infancia para designar a los habitantes del *lalengua* dialectal.

Lo “privado” se pone en eco de un otro, que nombré poco antes como mi síntoma. Al principio, me decía que era el anverso y el reverso de la misma moneda, pero creo que es la misma cara de la moneda, ni anverso ni reverso, sino una superficie donde anverso y reverso están en condiciones de unirse por todos lados: es la definición de la banda de Moebius. Así que no es una superficie de dos caras, sino una superficie de una cara con un solo borde. Esto es lo que yo llamo mis dos círculos en la espalda, para retomar la dialéctica de los 3 prisioneros. No uno, por lo que a mí respecta, sino dos, que funcionarían en un *pas-de-deux* como un “uno”: nada de alternancia sino una continuidad discontinua. Y estos dos círculos ahí, no están en la espalda de otro. ¡Estos círculos soy yo! Por tanto, viendo los círculos que tengo en la espalda me apresuro hacia la salida: no se puede dar la media vuelta, algo se ha franqueado,

definitivamente. Corto circuito, con todos los respetos a Descartes, este momento es sin el yo, *el je*, sucede sin el *Moi* (con una gran M), algo se borra. El momento de concluir es el acto.

El acto es lo que separa S1 de S2. Ya no hay Otro, no hay nadie que responda. La creencia en el Otro cae y con ella el sujeto supuesto saber.

Pero antes de la destitución, hubo la erosión de la transferencia, la transferencia también podría pensarse como una travesía, atravesando la transferencia, se da el atravesamiento del Otro, de un Otro a no hay Otro, *De un Otro al otro* – titula Lacan, es decir, de creer en ello, a ya no creer más.

Entonces, desde hace algún tiempo, noto mi falta de ímpetu para continuar mi análisis, demandas completamente nuevas de sesiones por teléfono, olvido de sesiones... cosas absolutamente inéditas e impensables hasta entonces, yo había sido siempre decidida y entusiasta. Las 3 o 4 sesiones que olvidé durante mi cura tenían una fragancia muy especial. Pero luego me fui arrastrando, sin ímpetu, sin ganas, un momento de *badmood*, como dicen los jóvenes.

Hubo un sueño: tengo que ir a encontrarme con un analista, que es mi sueño es un representante de mi analista, pero nunca llego al piso correcto, busco un poco y decido abandonar, me marchó sin malestar y sin avisar. No entiendo nada de este sueño, pero se lo cuento a mi analista.

Este sueño, la sucesión de olvidos, mi falta de ímpetu, indicaban algo que no podía nombrar, pero el "tienes que venir a la sesión" que mi analista me lanza por teléfono, me atrapa y opera un viraje. El imperativo de su frase resonaba ilegítimo, pero *¿quién se cree que es?*

Y justo unos días después mi análisis concluyó.

Con el *advenimiento* del corte, hay un antes y un después, el acto cambia un sujeto. Después las cosas ya no son más lo que eran en la medida en que las coordenadas antecedentes ya no existen. Diría que soy la misma pero cambiada, definitivamente. No es una transformación sino más bien una metamorfosis, como la de la oruga en mariposa, es el mismo ser vivo, pero cambiado definitivamente. Metamorfosis ligada a los efectos de la cura y a ese pasaje de la impotencia, que se apoya en la creencia en el Otro, al imposible lógico que ya estaba en el billete de entrada. Decir que estaba en el billete de entrada quiere decir que el final no depende más que del principio. La cura es una demostración lógica de lo imposible.

Del Saber absoluto al no querer saber nada y luego con horror ver-esto y avanzar hacia un saber agujereado donde el *a* de *a-bsoluto* se vuelve privativo. Al desprenderse, el *a* se convierte en límite. El advenimiento de una ausencia, de un blanco, mi decir ha cambiado de sexo, es decir, se ha vuelto femenino. Entré en análisis con un decir masculino, lleno del falo y a la salida me sostengo con un decir que sabe hacer con la ausencia. Del todo al *pas-tout*, al *no-todo*. La travesía me ha llevado del al menos uno al uno en menos.

Pas de deux, no dos, *hay del Uno*.

Guiada, ahora lo estoy por un hecho de experiencia, acerca de la que no puedo conversar con Vds., pero por no poder decirla, puedo al menos servirme de ella.

Y como decía mi abuela.

« ¡Clic clac lou counte es accabat!»⁶

Traducción : Francisco José Santos Garrido

Revisión de la versión definitiva y notas : Rebeca García

⁶ Expresión en dialecto occitano, equivalente en castellano a «Colorín, colorado, el cuento se ha acabado».

LO QUE BULLE¹...

Martine Menès

«A fin de cuentas no hay más que eso, el vínculo social.
Lo designo con el término de discurso porque no hay otro modo de designarlo desde el momento en que uno se percata de que el vínculo social no se instaura sino anclándose en la forma como el lenguaje se sitúa y se imprime, se sitúa en lo que bulle [grouille], a saber, en el ser que habla»²
J. Lacan

1- Lo/s que bulle/n [grouille/n],

son los seres humanos, es decir nosotros.

En la región donde pasé mi infancia éramos primero *grouillots* (chiquillos), término utilizado para nombrar a los niños pequeños.

Estos chiquillos, pequeños y grandes, han de, imperativo, ordenarse, en el sentido de ponerse en orden, de reconocer su lugar unos con respecto a los otros, no en el sentido de darles órdenes. Pero el equívoco no puede ignorarse.

“El discurso —dice Lacan en abril de 1977— sirve para ordenar... para llevar el mando ... que yo llamo intención del discurso³”. La intención es en primer lugar de poner a cada uno en el lugar adecuado, según el discurso que lo anima, amo, sabio, deseante, u objeto causa. Así que hace falta un discurso que nombre, que posicione, que haga clase más o menos como para que los seres humanos, los que se mueven [grouillent], se encuentren en un lazo social. Un lazo social es lo que anuda, incluso lo que hace nudos. Inevitable.

Los *parlêtres*, como nos llama Lacan, están de origen sujetados [assujettis], impregnados y estructurados por el lenguaje; se encuentran instalados en un juego de lugares que indica el lugar desde donde son hablados y desde donde hablan. El discurso es una estructura que utiliza el lenguaje para mantener juntos a los *grouillots*. La palabra se aloja en él enseguida, de donde la observación de Lacan que inaugura el seminario *De ¿Cómo al otro*⁴, “la esencia de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabras.”

El nombre del discurso pone en evidencia el tipo de lazo social que designa. Lacan despeja en 1969, en el seminario que sigue a *El reverso del psicoanálisis*, los tres discursos históricos, que escribe bajo la forma de matemas, el del amo, del universitario, y el discurso de la histérica, según quien ocupa el lugar de agente. E inaugura un nuevo discurso, el discurso del analista, específico de la relación analizante, que define así. “el discurso al que llamo analítico es el lazo social determinado por la práctica de un análisis⁵” Pero este discurso nuevo puede también modificar también el lazo con los otros, más allá de

1 N.T. *Ce qui grouille*, lo que se mueve, lo que bulle. En español *grouillot* es un chiquillo, aquel que se mueve para hacer un recado.

2 Lacan, *El Seminario, libro XX, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 1981, p. 68.

3 Lacan, J. *El Seminario "L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre"*, inédito, lección de 19-04-1977.

4 LACAN, J. *El Seminario De un Otro al otro*, Buenos Aires, Paidós, 202x, p. 11.

5 LACAN, J., *Televisión, en Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 544.

la pareja analista-analizante, por extensión, por transferencia, en los lugares de elaboración solo y en conjunto, los carteles, el pase, las contribuciones de Escuela, etc. Esto en lo que se refiere al imperativo, porque sin lazo social no hay Escuela, tampoco transmisión en el sentido extenso.

Freud había puesto de manifiesto estos discursos por su misión que calificaba como imposible: gobernar, educar, curar, para reducir el acto analítico, que Lacan despejará radicalmente de esta función, lo que su declaración: “la curación como beneficio por añadidura”, sanciona⁶. Sin embargo, Freud también tenía su intuición. En 1909, en una carta que dirige a Jung el 25 de enero, confía: “para apaciguar mi conciencia me digo a menudo: “Sobre todo no pretendas curar”. En cuanto a la histérica, fue un discurso tan poco imposible que lo llevó al psicoanálisis.

Lacan, en *El reverso del psicoanálisis*⁷ subraya “de qué modo recubren estos tres términos (de las misiones imposibles) lo que distingo este año como constituyente radical de cuatro discursos.”

2- Lo que deja desear.

En la micro masa que es la colectividad de una escuela de psicoanálisis, imperativo para que haya causa común, el discurso histérico es el que orienta el lazo desde el momento que somos más de dos, porque el agente es su deseo. No el objeto causa, que estará en el discurso del analista, sino el discurso contagioso, el de las jóvenes del pensionado del que habla Freud, y más recientemente el de las feministas del MLF [Movimiento de Liberación Femenina] en los años 70, que declamaban: “somos todas histéricas históricas”, eslogan en el que probablemente se inspiró Lacan —tenía en su diván a estas histéricas históricas— para introducir en 1976 el término *Históricas*⁸.

Hacer desear, que sería lo propio del deseo de la histérica⁹ tiene también su parte de imposible, pero deja una ocasión, la de dejar lugar a lo real de las fallas, y las fallas dejan pasar la luz, decía una analizante. El deseo sin fondo insatisfecho por naturaleza, que es su motor, empuja a unos hacia los otros, en una espera siempre decepcionada, también ésta por naturaleza, pero finalmente empuja, hace lazo, circulación e intercambios. Es así como entiendo la llamada no tan rara a más convivencia, las observaciones envidiosas de que es mejor fuera, en provincias para París, en el extranjero para Francia. Y recíprocamente, sin duda. Es mejor fuera, con la condición de que la exterioridad que atraiga sea al mismo tiempo interna a nuestra comunidad de Escuela.

Este lazo social supone el deseo de un deseo, el que funda la tercera identificación según Freud, la que, considerada por contagio, que descansa en una comunidad imaginaria de afecto, y conduce a cada uno/a a desaparecer bajo un deseo común, agalmático, una “repercusión infinita del deseo en el deseo¹⁰”, comenta Lacan.

Pero la histeria “imperfecta” no quiere ser el objeto (*a*) para ser deseado, lugar que es el del analista “curado”, que hace sus pruebas de ser reconocido por sus pares, llegado a la identificación con su síntoma, como Lacan testimonia para él mismo: “Soy un histérico perfecto, es decir sin síntoma salvo de vez en cuando¹¹.”

Pero vemos que el discurso del analista inaugura un lazo social inédito que crea una solidaridad de un naturaleza epistémica, no sin afecto, no obstante, y no por ello dirigido a un amo. El deseo apunta a un intercambio de saberes, incluso de un saber único y particular vía el pase. En suma, el discurso del

6 LACAN, J. "Variantes de la cura tipo", en *Escritos 1*, México, Siglo XXI, p. 312.

7 LACAN, J., *El Seminario El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2001, p. 179.

8 LACAN, J., *L'insu que sait de l'une- bête s'aile à mourre*, inédito, lección de 14-12-1976.

9 LACAN, J., *El Seminario El reverso del psicoanálisis*, op. cit., p. 187.

10 LACAN, J., *El Seminario Problemas cruciales para el psicoanálisis*, lección del 3-03-1965.

11 LACAN, J. *L'insu que sait de l'une-bête s'aile à mourre*, ibid. En la sesión precedente, el 16 de noviembre, habló de identificarse con su síntoma.

analista podría extenderse para cada uno ocasionalmente en las actualizaciones de la transferencia con el psicoanálisis (cartel, pase, seminario...), el de la histórica estaría para todos en la comunidad de Escuela.

Y la escuela funciona alternando, combinando discurso analítico y discurso histórico.

3- Nada ha cambiado y todo es distinto

Hay un punto en que los dispersos, aun estando desparejados¹² pueden aparejarse: todos analizantes, en un momento en todo caso, cosa que constituye una clase si no un grupo. El resto, el saldo, singularidad inextinguible, constituye el sujeto solo, pero no necesariamente solitario. Uno singular con sus singularidades, sujeto que porta su diferencia (absoluta tal vez), su re/conciliación con su síntoma advenido a lo mejor *sinthome*. El deseo del analizante, el íntimo, que alimenta la transferencia con el sujeto supuesto saber, “limpio” del horror de saber que inmoviliza, deja lugar al deseo de saber, lo éxtimo, y la transferencia adviene transferencia de trabajo. Lazo federado por un interés común para el psicoanálisis, el estudio, el tratamiento de los problemas suscitados por la práctica, la formación de los analistas, la toma en cuenta del inconsciente.

La Escuela da lugar a los dispares que somos para hacerlos coexistir e incluso trabajar juntos, una “fraternidad discreta”, no sin alegría a veces... Es el lugar donde acoger lo que vuelve, asocia de nuevo a los unos aislados. Esto pasa sin duda por el reconocimiento del interés del otro por el psicoanálisis. De ahí el peso dado a las producciones de saber, que son admiradas, criticadas, ignoradas, copiadas, etc.

La llamada de Lacan en el momento de la disolución¹³: “aquellos que aún me aman...” condensa el amor por el psicoanálisis y el enganche de solidaridad con un analista particularmente singular. Conmovedor ejemplo de un lazo de Escuela.

4- Y ... para concluir, “Cuanto más santos seamos, más nos reiremos¹⁴”

No es tan simple ser un santo, un analista desecho en su función de semblante de objeto (*a*). Y, sin embargo, si uno se quiere situar en la ligereza del reír, hay que saber ser como un jeroglífico, reconocido, por qué no, por otros en el pase, por ejemplo, si pasa la ligereza de saberse ... de paso.

Traducción: Manel Rebollo

12 LACAN, J., “Prefacio a la edición inglesa del Seminario XP”, en *Los cuatro conceptos ... Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 601.

13 Carta de 26 de enero de 1981

14 LACAN, J. *Televisión*, Op. Cit., p. 426.

TRANSFERENCIA, TRABAJO Y LAZO

Manel Rebollo

Di-solución, es la respuesta de Lacan a “un problema de la Escuela” el 5 de enero de 1980. Disolución de la Asociación que, a esta Escuela -prosigue- le da estatuto jurídico. Esta disolución la efectúa con un objetivo preciso: para un trabajo... que en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de su verdad.

Así Lacan persevera —*père sévère*— y llama a asociarse de nuevo a quienes, en este enero de 1980, quieran proseguir con él.

Demuestra así en acto que no es obra suya el que su Escuela fuera institución, efecto de grupo consolidado. Y apostilla: “Sabemos lo que costó que Freud permitiera que el grupo psicoanalítico pudiese más que el discurso y deviniese Iglesia¹.”

Conocemos los dos estatutos que Freud pensó para las sociedades humanas y que no quería para el psicoanálisis: Iglesia y Ejército, ambos siempre al acecho de apropiarse de la comunidad analítica que llamamos Escuela, que decimos querer fuera de tales modelos de agrupación. Junto al pegoteo militarista del Ejército tenemos la deriva del sentido eclesiástico, ambos efectos y afectos al pegoteo que ambas instituciones representan y frente a las cuevas Lacan propone su *Décolage*: el despegue y el desapego como principios para lo que el 10 de marzo del mismo año pretende instituir: la Causa Freudiana.

Frente a la “culpa” de Freud de haber dejado a los analistas sin recursos y “sin otra necesidad más que la de sindicarse²”, Lacan procuró inspirarles otras ganas: las de *¿ex-sistir*, término tantas veces usado por él para designar este lugar exterior, al discurso, al lazo, desde donde operar.

Esta *¿ex-sistencia* supone estar fuera, en un lugar *éx-timo*, en el límite imposible entre el lazo social y el discurso analítico.

“Es imposible que los analistas formen un grupo”... “No obstante, el discurso psicoanalítico es justamente aquel que puede fundar un lazo limpio de toda necesidad de grupo... ...mido el efecto de grupo según lo que añade de obscenidad imaginaria al efecto de discurso. (...) la presente observación respecto a lo imposible del grupo psicoanalítico es a la vez lo que en él funda, como siempre, lo real. Este real es esa obscenidad misma: así entonces de ella “vive” como grupo⁴.”

Obscenidad es un término tomado del latín, de distintos orígenes etimológicos según sus versiones. Si bien las que más éxito han tenido son las que la hacen proceder de *ob* y *caenus*, algo así como *a causa de la basura*, o bien de *ob-scaenus* (en el sentido que solo en la escena puede representarse lo que no se puede decir), parece ser que el uso del término, más antiguo que las versiones citadas, se refiere al mal augurio, a lo que no debe verse, lo que tiene mal presagio.

Más allá de las distintas versiones sobre los efectos de aparición y desaparición de la “s” i de la “ae” en *obscenus*, creo que las tres versiones hablan de la emergencia de lo real en la escena, aquello que no tiene imagen ni símbolo, y que por tanto no debería escenificarse.

1 Lacan, J. "Carta de disolución", 5 de enero de 1980.

2 Lacan, J. "Décolaje", 11 de marzo de 1980.

3 Lacan, J. "L'etourdir", in *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, p. 499.

4 *Ibidem*.

“Esta vida de grupo -sigue Lacan- es la que preserva la institución llamada internacional, y lo que intento proscribir en mi Escuela⁵.”

Pues bien, en 1964, cuando fundó su escuela, Lacan anuncia que “*el grupo constituido por elección mutua según el acto de fundación y que se llamará cartel se presenta para mi aprobación con el título del trabajo que cada uno se propone llevar adelante*.”

Poco más adelante afirma: “*Al comienzo del psicoanálisis está la transferencia... por la gracia de aquel al que llamaremos ... el psicoanalizante... Está en el inicio. Pero ¿qué es? ... la transferencia por sí sola constituye una objeción a la intersubjetividad: la refuta, es su escollo: ningún sujeto puede ser supuesto por otro sujeto*.”

“*La enseñanza del psicoanálisis solo puede transmitirse de un sujeto a otro por las vías de una transferencia de trabajo*”, afirma también en su “Acto de fundación”. Es esa transmisión de un sujeto a otro la que requiere de un lazo, poniéndose en juego los tres términos del título de esta intervención: transferencia, trabajo y lazo. Pero ¿qué lazo para los analistas en una Escuela?

Este es el punto imposible en una Escuela de psicoanálisis: la agrupación entre analistas.

Llegados al final del análisis, éste produce “*unaridades*”, modos singulares de enfrentar, saber, metabolizar el goce de cada uno, ya sin las inhibiciones que en los síntomas se perpetraban y que con la identificación al síntoma dejan de dirigirse al Otro para apañárselas con los otros, con menos presiones para el sujeto.

¿Cómo entonces esperar que los analistas se agrupen, que cedan en sus satisfacciones en nombre de lo colectivo?

En muchas ocasiones lo real, la obscenidad, se pone en juego en el escenario Escuela, tal vez con más frecuencia en las distintas zonas monolingües de nuestra comunidad Internacional, por aquello de que el goce se las arregla con lo particular de cada *lalangue*, y sin que a veces sea tomado en cuenta en otros contextos lingüísticos. Posiblemente en ello juegue un buen papel el establecimiento de los Carteles de Escuela Internacionales y Bilingües, apoyando la idea lacaniana de establecer principios “limitativos” a lo estructural de los grupos.

Es así como plantea en su *Proposición de 9 de octubre de 1967* sobre el psicoanalista de la Escuela los “límites”, incluso numéricos, del cartel. Tomemos estos principios en su último desarrollo, en marzo de 1980, en *Decolaje o despegue de la Escuela*.

“Lanzo la causa freudiana —expone en el texto— y restauro en su favor el órgano de base tomado de la fundación de la Escuela, o sea el cartel, cuya formalización, tomando en cuenta la experiencia, afino. (...) Primero- Cuatro se eligen, para proseguir su trabajo que debe tener su producto. Aclaro: producto propio de cada uno y no colectivo. (...) Segundo- La conjunción de los cuatro se efectúa en torno de un Más-Uno que, si bien es cualquiera, debe ser alguien. A su cargo estará velar por los efectos internos de la empresa y provocar su elaboración. (...) Tercero- Para prevenir el efecto de pegoteo, permutación debe hacerse en el término fijado de un año, dos como máximo. (...) Cuarto – Ningún progreso se ha de esperar, salvo el de poner a cielo abierto, periódicamente, tanto los resultados como las crisis de trabajo. (...) Quinto – El sorteo asegurará la renovación regular de los puntos de referencia creados a fin de vectorializar el conjunto”.”

Estos cinco puntos muestran uno por uno los límites numéricos que Lacan propone para ese pequeño grupo que es el cartel. Me parece que todas las consideraciones de cartel ampliado o de grupo extenso exceden totalmente las limitaciones del cartel, que en 1980 sigue siendo considerado por Lacan el “órgano de base” de la Escuela.

5 *Ibidem*.

6 Lacan, J. "Acto de fundación". In "Otros escritos", *op. cit.*, p. 253.

7 *Ibidem*.

8 Lacan, J. "Decolaje".

¿De qué lazo podemos proveernos para el cometido de colectivizarnos en una Escuela y no morir en el intento?

De los dos primeros discursos establecidos por Lacan, el del Amo y el de la Universidad, no podemos esperar gran cosa. Son discursos acordes a la masa freudiana, y de ningún modo auguran algo que sea distinto a la obscenidad. Por otra parte, el discurso analítico, que es solo entre dos, analista y analizante, no posibilita una agrupación entre analistas por lo que éste promueve precisamente: la *unaridad* como destino: la diferencia absoluta.

Estamos inmersos en el capitalismo, mutación del discurso del Amo en el que “todos somos proletarios”, sin un amo al que acudir. Y el único lazo que nos queda, teniendo en cuenta que lo real del capitalismo es “no hay lazo social”, en consonancia con lo real del discurso analítico: “no hay relación sexual”, es el discurso histérico.

Tenemos algunos ejemplos de grandes históricos, como Sócrates, quien “solo sabía que no sabía nada”, o Hegel, el del “saber absoluto”, y un último “histérico perfecto”, Jacques Lacan, interesado, más allá de su “*unaridad*”, en el síntoma del otro, que le llevó a esta práctica del psicoanálisis por una parte y a “pensar el psicoanálisis”, labor para la cual fundó y disolvió su Escuela y luego fundó su Campo: la causa freudiana.

Si bien podemos leer en el texto de Jacques Adam acerca del cartel, en la web de la EPFCL, que es el discurso histérico el adecuado en una Escuela de psicoanálisis, en la medida de que es un discurso cuyo producto es un saber, Colette Soler nos ilustra acerca de estas cuestiones en su curso *¿Qué es lo que hace lazo?* de 2011-2012.

En él plantea la *¿ex-sistencia* del analista como por fuera de la humanidad, y se ampara para ello en la *Nota italiana*, donde Lacan enuncia: “No hay analista si ese deseo no le adviene, es decir que ya por ello él sea desecho de la susodicha (humanidad)⁹.”

En este mismo texto enuncia la existencia de un “*lazo secreto entre el grupo y el análisis, y es que el grupo de analistas es requerido por el Discurso analítico*¹⁰.”

En 1975, en su *seminario RSI*, Lacan aborda la tercera identificación freudiana, la identificación con el objeto (a), como la propicia para el deseo histérico y por ende la que convendría en el lazo entre analistas¹¹. Leemos en el curso de Colette Soler: “*Al lado a la vez del discurso común y del grupo obsceno, ... el “nudo social” posible por esta identificación histérica, que es la identificación participativa en el deseo del otro, regulado por lo que está en el corazón del nudo: el objeto (a)*¹².”

Justo después titula su siguiente desarrollo bajo el epígrafe: “*La escuela de la histeria*”, en donde desarrolla la diferencia entre las históricas freudianas, que encontrarían como respuesta de Freud su “*no hay relación sexual*”, y las históricas lacanianas, relativas al decir de Lacan “*Hay d'Uno*”.

Estas históricas, analizantes trabajadoras, podrían dar un nuevo impulso a la producción del saber analítico. “*Concluyo: solo el lazo “histérico” es susceptible de fundar un lazo de Escuela original*¹³.”

Siete años más tarde, en 2019, en su curso *Retorno a la función de la palabra*, se refiere a las comunidades analíticas como “*agregados*” de “*dos veces dispersos*”. Por un lado “*dispersos desagregados*” por el inconsciente, y además doblemente dispersos por la soledad del acto. Así no establecen lazo social, sino solamente “*un vecindario de unidades separadas*¹⁴.”

9 Lacan, J. "Nota italiana", in *Otros escritos*, *óp. cit.*, p. 329.

10 Soler, C. "*¿Qué es lo que hace lazo?*", *curso del Colegio Clínico de París 2011-2012*, Ediciones de foros hispanohablantes, p. 108.

11 Lacan, J. *El seminario, libro 22 R. S. I.*, inédito. Lección 10, 15 de abril de 1975.

12 Soler, C. "*¿Qué es lo que hace lazo?*", *óp. cit.*, p. 109.

13 *Ibid.*, p. 112.

14 Soler, C. "*Retorno a la función de la palabra*". Ediciones de foros hispanohablantes. Pliegues, 2020, p. 230

Estos agregados que se establecen casi automáticamente en los grupos analíticos y que fundan algunos Unos minúsculos, son efecto estructural de la transferencia. Pero advierte que otra cosa es fomentarlo por alguna vía oscura, cualquiera que sea, acerca de lo cual afirma: *“me parece igual de erróneo que el pensamiento único e incluso más hipócrita. En todo caso, la Escuela está hecha también para ir en contra de este efecto desde el origen, y no solamente porque Lacan lo dice, sino porque la primacía de la invención del cartel indicaba que esta no puede, que no debe, sostener ninguna transferencia de trabajo”*¹⁵.

Para terminar, quisiera citar unas palabras que recordó Montserrat Pallejà en nuestra lista de correos F8 y que me parecen muy pertinentes en los momentos que vivimos en nuestra comunidad local. Citó a Beatriz Zuluaga en *Wunsch 14*, donde nos invita a *“estar atentos para no ser sorprendidos un día como ya le ocurrió a Lacan, en que fue el psicoanálisis mismo el que finalmente fue expulsado de su Escuela por el real mismo que la constituye”*¹⁶.

Traducción: Manel Rebollo.

¹⁵ *Ibidem*, p. 232.

¹⁶ Zuluaga, B. "La Escuela, aún", in *Wunsch 14*, p. 28.

ÉTICA DEL DISCURSO

Colette Soler

Partamos de esto: el psicoanálisis, llevado por el deseo del psicoanalista, apunta a que, para cada analizante, se demuestre su singularidad. Aquí está una de «esas cosas, cito, que importan y que serán masivas en cuanto nos demos cuenta de ello»¹ y que de hecho logramos discernir en un psicoanálisis. Que el analizante sepa lo que no sabía de su «diferencia absoluta», que sepa que es un «disperso disparejo». Esta singularidad es una de las versiones del «Hay del Uno» (*Y a d' l'Un*) de Lacan. Sin embargo, disperso disparejo, el analizante ya lo era antes de que eso se desvelara, ya que eso no es una conquista del análisis, es el destino de todos los hablantes, un efecto del lenguaje que comprobamos que se manifiesta principalmente como repetición, como una necesidad que se sufre. De hecho, está ahí desde el inicio de la cura bajo formas clínicas a menudo típicas que sostienen la demanda. Porque todos somos particulares de ese universal que es el efecto del lenguaje, pero lo somos no-todos del mismo modo, ésta es singular para cada uno, según lo que fue en su historia la diacronía del efecto del lenguaje. En otras palabras, lo que ganó el analizante en este punto de su diferencia absoluta lo hizo al nivel del discernimiento, del saber adquirido. Adquirido no sin la interpretación, dado que el deseo que se significa por la palabra de demanda transferencial no puede designarse en esta misma palabra, le hace falta otra, la de la interpretación. Todo ello, por tanto, no constituye en modo alguno una ética de la singularidad, sino del lazo. Y esto es lo que cuestiona la operación analítica.

Además, es fácil comprobar que todos los textos de Lacan que se refieren a la ética —primero implícitamente desde FCPL, luego explícitamente después del Seminario sobre *La ética del psicoanálisis*— la sitúan como una ética del lazo. No puede ser de otra manera ya que el psicoanálisis es un discurso, es decir, un lazo ordenado a partir del psicoanalista en función de causa. Que uno de los dos actores gane identificando su singularidad es un beneficio de lo que opera en este lazo, pero la ética de éste lazo es la ética de su operación.

Además, lo mismo ocurre con todos los lazos que se establecen, ordenados como discursos, porque las éticas son relativas al discurso que se sirve. Estas éticas se formulan, vale recalcarlo, con verbos en infinitivo que no se conjugan y dejan de lado los pronombres personales. La ética del discurso del amo y de la Universidad es en el fondo hacer caminar recto, pero la del psicoanálisis no es lo contrario, es decir, dejar que cada uno camine a su paso. Eso, se consigue, pero no es un beneficio para el psicoanálisis – véase «La carta a los italianos» - Lacan produjo su propio infinitivo: bien decir.

¿Hay una relación entre esta ética y el hecho de las singularidades, sean desconocidas o desveladas?

Pues bien, creo que la ética del bien decir se volvió necesaria, precisamente por lo que es un hecho, la irremediable singularidad de los hablantes. Pero cuando Lacan comenta su definición de «diferencia absoluta» no todo está dicho sobre la singularidad de los seres de palabra. El infinitivo bien decir, es tardío bajo su pluma. Porque no podía producirse antes de los años 70, después de «El Atolondradicho» y su conceptualización del decir en su diferencia con los dichos, con los enunciados lingüísticos que representan al sujeto. De ahí también, a partir de esta fecha, el uso de la palabra «el habla» que sustantiva el verbo *a contrario* de los usos del francés. «Que se diga queda olvidado...». Este «se» es el *se* del universal de los hablantes que somos nosotros, excluye toda diferencia, tanto la del sexo como la de las estructuras clínicas. Pero lo modal del verbo (no escribió *el decir queda olvidado*), lo modal del verbo indica que este decir como proferimiento es un «momento de existencia», es expresión suya. Es emergencia que *¿ex-siste* al lenguaje, acontecimiento, luego contingente, y por ello impredecible a la par que opaco e insondable. Este acontecimiento se manifiesta en fenómenos en un abanico que va

1 Apertura de la sección clínica de 5 de enero de 1977.

desde el mutismo hasta las diversas formas de dar voz, es, ¿cómo decirlo ¿ como el primer aliento, el principio dinámico, el motor. Esta manifestación de singularidad pura, radical, no es la de *Seminario XI* la que la supone y que es perforada por el significante. Diré algunas palabras más al respecto al final de la Convención. Esta pura singularidad del decir preside todos los dichos, pero no hay modo propiamente de decirlo, todas las proposiciones gramaticales vienen de ella, pero no tiene proposición. Es ese imposible lo que funda, quiero decir lo que hace necesaria, la ética del bien decir sin la cual no hay manera de cernir «la falla» - expresión de Lacan – la falla en el saber del Inconsciente que es esta singularidad pura.

¿Qué puedo decir, sino que no es tranquilizadora? Cercana a un narcisismo absoluto que prescinde de todo espejo, tanto del estadio del espejo como del espejo del Otro reflejado por los otros. Lo que sin duda explica por qué fascina tanto a los neuróticos cuando, habiendo llegado al final de su recorrido, ellos que estaban tan alienados a estos dos espejos, finalmente descubren que no todo de ellos estaba capturado en ellos. En lo que ahora llamamos lo común, que debería escribirse en dos palabras, lo como Uno, al que preside el discurso corriente, el narcisismo de la singularidad se organiza en una curva de Gauss que va de lo monstruoso a lo genial, hablo del genio de la creación, pasando por la gama de todas las insignificancias posibles que, sin embargo, en nada reducen el poder disruptivo de la singularidad. De ahí el imperativo del lazo social. ¿No decía Lacan de esa singularidad reconocida en el *Seminario XI*, que está fuera de los límites de la ley , único lugar donde puede vivir ¿ Bien decir entonces?

Bien decir

Evidentemente, el lazo que se establece por el bien decir no es cualquiera. El bien decir no es lo bien dicho, ni el bello dicho, ni tampoco lo bien escrito. Los tres producen efectos semánticos y no requieren un otro presente, se bastan con otro imaginario en cuya dirección se puede efectivamente cultivar el bien dicho, el dicho bello e incluso el bello escrito. El bien decir, solo funciona con el dos de la pareja analítica, por eso Lacan dice en la *Ética del psicoanálisis* que se hace de a dos. Formuló en alguna ocasión «ética del analista» pero es porque sin él no hay psicoanálisis, lo que no impide que esté propiamente a merced del analizante. Véase sobre este punto *El Discurso a la EFP*. Es que *el bien decir* no es sujeto, no es ni del analizante ni del analista, es el producto de los dos decires en juego en un análisis, se sitúa en su conjunción. Lo que conduce a lo que evoqué como la ética del procedimiento.

No hay sino el no suficiente que responde al más-para decir, escribe Lacan. Paradoja para el discurso común. Esta fórmula es la de los mandatos a decir que pesan sobre el analizante sin consideración por la cantidad de lo ya dicho. «Diga más»... ¿Qué lo justifica? Se funda en que no existen límites a la articulación de los dichos. Lógica de los números enteros. Su infinitud sólo puede resolverse desde otra parte, en el registro no de los dichos, sino del decir.

Del Bien Decir esperamos, pues, efectos que no son efectos de expresión, mal que pese a la pasión que tantos humanos tienen en querer expresarse. No, el bien decir actúa de otra manera. *Satis-face*, hace bastante, bastantes efectos que no son semánticos. Y, si me permiten fabricar un neologismo que condense el efecto (*effet*) y el hacer (*faire*), yo diría *il éffait*, e, 2f, a i t, (*él efectuaba*). Este hacer Lacan estuvo años tratando de concebirlo como un cambio estructural, situable por la lógica o la topología, un cambio que distingue un antes y un después de un psicoanálisis. En todo caso, en psicoanálisis este hacer del bien decir, *a contrario* de todos los otros discursos, horada «la falla» lingüística estructural de la singularidad del decir puro. En esta falla puede insertarse el decir, esta vez sustantivo, el decir proposicional «que hay que hacer existir » en un análisis, digamos la frase única que se infiere de todos los dichos analizantes. Lo importante aquí es que ese decir que fija el ser de un hablante, saber adquirido pues, este decir sustantivo no sería sin la fuente que es el *Un-decir Ex-sistencial* de la singularidad absoluta, *a-proposicional*, «el Un-decir que se sabe totalmente solo », formula Lacan. Ya lo dije, sabíamos que Lacan nunca había sido en realidad estructuralista, pero aquí da la clave de la imposibilidad estructural de toda ética de la singularidad.

Sólo la puesta en práctica de la ética del lazo, que es también una ética del deseo, permite desvelar la consistencia de la unaridad de cada uno. En el análisis, hay que llegar al caso por caso y por medio de la interpretación, no sólo a dar en el blanco del enigma de ese deseo que no se puede decir, sino además a probar el objeto que determina ese deseo... Sobre él recae la interpretación – no la interpretación de lo que se dice, sino de la demanda transferencial. Véase sobre este punto el *Epílogo del Seminario XI*. Dice «la demanda a interpretar» no designa los dichos múltiples de demanda de un analizante, sino su decir único. Un solo decir de demanda que no hay que olvidar en un análisis. Interpretamos pues la incógnita inaprehensible del deseo que corre en los dichos por lo que requiere el decir de la demanda, por lo que busca «obtener» y es un quantum de goce. El objeto *a* se ha sustantificado en *plus-de-gozar*, que constituye la unaridad del sujeto *a*-sustancial, su centro de gravedad y su consistencia. ¿Es esta la respuesta lingüística al *Che vuoi?*

Aun así, hace falta lo que Lacan llamó «el hablar», que hace que *tu hija no esté muda*. En el fondo bajo el nombre de deseo, en último término, buscamos en un análisis desvelar cuál es el motor del hablar y del actuar de estos seres de palabra que somos nosotros, aquello por lo que, cualesquiera que sean sus síntomas, se mantiene en esta vida de hablantes que no es sólo la de un organismo biológico, sino la del dinamismo de una subjetividad.

Traducción : Ana Alonso

CONCLUSIONES

CONCLUSIÓN PRIMERA MESA

Cathy Barnier

Sorprende este título cuando constatamos, como comenta Colette Soler en su presentación de la jornada de Escuela de esta tercera Convención Europea, la desintegración de los lazos y el empuje hacia el individualismo que produce la dominación cada vez más dura del discurso capitalista, pero también para los que practicamos el psicoanálisis después de haber pasado por el juicio y la prueba en la cura de nuestra soledad como precio de nuestra singularidad.

Porque, para lo que nos interesa, surge una pregunta de fondo: ¿ qué empuja a un analizante al final o después de su cura, cuando acaba de hacer la observación de esta soledad de estructura y de separarse de su analista, a incorporarse a una Escuela de psicoanálisis ¿

Es pues el imperativo del lazo social... en la Escuela que se debatió durante esta jornada.

En su primera parte, Anastasia Tzavidopoulos, Bernard Toboul y Elynes Barros trataron de responder a esta pregunta cada uno a su manera, pero noté que los tres enfatizaron el papel y la importancia de otra relación con el saber que hace necesario este lazo con la Escuela.

Para Anastasia, es el imperativo subjetivo de presentarse al pase que responde al imperativo del lazo social en la Escuela, subrayando así la cercanía del lazo entre el pase y la Escuela. Porque a ella le correspondía testimoniar del pasaje en su cura de la soledad como afecto inicial a una soledad como huella que se escribe.

Porque si la relación no puede escribirse, la soledad se escribe / después de haberla gritado en un vano llamamiento hecho al Otro durante la cura ; «Esta soledad que se escribe viene donde el saber inconsciente ya no da la respuesta», nos dice, ese saber que dio consistencia al ser. Esta ruptura del saber provoca una ruptura del ser cuando el afecto del comienzo se transforma en huella de otro saber que se escribe, proporcionando así la satisfacción epistémica del fin. Escrito sin el cual no es posible cuestionar ese saber resultado del efecto del lenguaje, como bien nos recuerda con una cita de Lacan.

¿Me atrevería a utilizar el neologismo epistémico para designar ese impulso a poner a prueba, para darle consistencia, ese saber al dirigirlo a la Escuela?

En la introducción de esta jornada, Elynes Barros, nueva A.E, también testimonia de esta soledad como un desenlace lógico al final de la cura después de haberse separado del significante «hermana» y de todo lo que mandaba de goce y de apego a la aversión/versión del Otro materno. Este consentimiento a la soledad y el hecho de haber podido cernir su causa, fue para ella la ocasión de un nuevo lazo con la Escuela, como, uso sus palabras, «una comunidad donde se puede compartir lo que no es común».

Al contrario de Anastasia, Bernard Toboul parte del lazo social como estructural y opta por interrogarse sobre el lazo engendrado por el inconsciente. El inconsciente, con su deseo edípico asesino y sus pulsiones sexuales destructivas, que hizo decir a Freud, dirigiéndose a Ferenczi: «a nosotros los analistas, nada de lo que es inhumano nos es ajeno». No estamos lejos de lo que dijo Lacan acerca de que el analista toma su seguridad del encuentro con la inmundicia que lo puede soportar... Elynes, en su intervención, también evocó a su manera esa parte «inhumana» con la bestia inmundicia que ella produce en un sueño.

Bernard Toboul nos dio entonces su respuesta a las preguntas: ¿ cómo se las arreglan los analistas, advertidos de lo inhumano, con el lazo en la transferencia o cómo se formula la política del inconsciente y cómo responde el discurso del analista ¿ los efectos de esta respuesta atañen a la relación con un saber que, a diferencia del que pretende la política, no sólo no constituye una totalidad, sino que nos preserva de querer hacerlo.

Traducción: Ana Alonso

CONCLUSIÓN SEGUNDA MESA

Marie-José Latour

Hubiera querido tener éxito en ofrecerles un haiku que hubiera dado en unas pocas sílabas melodiosas y eficaces los ecos y las perspectivas de la segunda mesa de nuestra mañana de este Encuentro de Escuela.

Pensé por un momento que el héroe de estas tierras, con una silueta tan singular como universalmente reconocida, Don Quijote de la Mancha, animado por una imperiosa fuerza de insurrección ligada a una incansable defensa del lazo, quisiera prestarme su competencia para esta secuencia final.

Me atrevía a esperar que el gran Baltasar Gracián, referente de Lacan a lo largo de su enseñanza, me inspirara un poco con esta *agudeza*, palabra reputada de intraducible, de la que hizo un notable tratado¹, *Agudeza y arte de ingenio* traducido al francés por *La pointe ou l'art du génie*, no la agudeza de la mente espíritu, sino más bien la agudeza del espíritu ¡Pero la buena suerte no llega solo porque la desees!

1 B. Gracian, *La pointe ou l'art du génie*, L'âge d'homme, UNESCO, 1983

Marc Strauss nos hizo sensibles a la declinación plural del imperativo, digamos la del azar, la de la ley, la del lazo, la del superyó, la de la demanda, e incluso la del psicoanálisis. El no ser del rebaño no evita el encuentro con este imperativo universal, el del significante.

Que a un sujeto no le gustaría, preferiría no hacerlo, tener que lidiar con eso resulta invivible.

Para el sujeto que quiera ampliar un poco este dominio del significante, sería más atractivo ir por la vía de la invitación que Dominique Fingerman hace resonar en Beckett: «Intenta decir.» El significante manda sin producir la relación. Al mismo tiempo, ¿no es también lo que irremediamente señala lo que no hace lazo, lo que resiste al imperativo del lazo?

Cuando el objeto (*a*) tiene el control, ¡ciertamente produce un margen, una brecha, un respiro! Sin eslogan sino unos cuantos zigzags y unos cuantos destellos para encontrar un camino posible.

Por lo tanto, con mucho gusto concluiría esta pequeña observación retomando la fórmula de Dimitra Kolonia: «Lo que parece no es». Lo que parece... un imperativo, no es... un imperativo.

Pero aún es necesario que la suerte o la fortuna, según los gustos, anuden un deseo decidido con el tiempo necesario, para que surja esta posibilidad, como decía Lacan en este precioso texto para nuestra Convención, de «pasar por el buen agujero de lo que se le ofrece²».

Traducción: Ana Alonso

2 J. Lacan, « Intervention à la suite de l'exposé d'André Albert », *Lettres de l'Ecole Freudienne* N°24, 1978

CLAUSURA TERCERA MESA

Trinidad Sanchez-Biezma de Lander

El lazo social genera en sí impactos sensibles. Freud en *Psicología de las masas*...utiliza términos como *influencia*, *dominio*, que se refieren a los efectos o al influjo que una persona ejerce sobre otra. Estas palabras, reiteradamente utilizadas en el texto, hacen suponer que en el *lazo social* hay siempre una relación de poder en juego, especialmente en los fenómenos de masa. Cuando la *influencia* recíproca en el vínculo no cursa en armonía Freud se pregunta: ¿Qué es entonces una masa? ¿Qué le presta a alguien la capacidad de influir tan decisivamente sobre la vida anímica del individuo?

El espíritu comunitario de la sociedad, tan loable y necesario, no desmiente su linaje de base: la demanda de un trato igualitario para todos. Hay lazo social a partir del momento en que se supera la relación dual narcisista. El lazo fraterno, adecuadamente transformado, es una de las salidas a lo social; luego vendrán las amistades y, las enemistades.

Porque en todo discurso que apela al Tú, algo incita a una identificación camuflada, secreta, que no es más que esa con este objeto enigmático que puede no ser nada en absoluto, el (objeto) plus de gozar... (la pequeña diferencia). (Lacan 1971 p. 29)

Una identificación camuflada, secreta que otorga una identidad común, lo que de por sí, o es una contradicción, o un imposible, y que hay también como una pretendida homogeneización de los modos de gozar como saldo de esa identificación, lo que da el inmediato resultado de la segregación de otros modos de gozar, que, al ser distintos, quedan fuera.

Solo conozco un origen de la fraternidad...es la segregación...en la sociedad..., todo lo que existe se basa en la segregación, y la fraternidad lo primero. Incluso no hay fraternidad que pueda concebirse si no es por estar separados juntos, separados del resto, no tiene el menor fundamento... el menor fundamento científico. Se trata de tener esa función y de saber por qué es así. Pero, en fin, salta a la vista que es así, y hacer como si esto no fuera verdad debe tener, por fuerza, algunos inconvenientes. (Lacan 69-70 p. 121).

Esta tesis procede de la lectura por parte de Lacan del último mito freudiano: Tótem y Tabú.

Es excluido, lo quiera o no, aquel que no participe, de una manera o de otra, en esta economía de los bienes...Esta exclusión generalmente se acompaña de otra: aquella del mundo de las palabras y de los intercambios, en todo caso, en el marco de los discursos dominantes. (Askofaré 2012 p. 155)

La segregación es el fundamente del lazo social, diría más, de su empuje y de su imperativo. Martine decía que: *El deseo sin fondo insatisfecho por naturaleza, que es su motor, empuja a unos hacia los otros, en una espera siempre decepcionada, también está por naturaleza, pero finalmente empuja, hace lazo, circulación e intercambios...*

Este lazo social supone el deseo de un deseo... y conduce a cada uno/a, a desaparecer bajo un deseo común, agalmático, una repercusión infinita del deseo en el deseo. Dice Lacan en 1965.

¿Cómo hacer con esto? Aun aceptando que como señala Jean Paul Sartre. *El infierno son los otros*, creo que puede decirse que Lacan tenía la idea de que el psicoanálisis debía hacer algo con eso insoportable, inhumano. No lo insoportable de los otros, sino de uno mismo, lo insoportable que me habita: *circunscribir la causa de su horror, del suyo propio, él de él, separado del de todos, lo que debería llevarlo a saber que es un desecho...*No hay analista si este deseo no adviene... recalca Manel tomando a Lacan en la *Nota italiana*.

Sabemos que no hay, decía Colette hace un rato...*límites a la articulación de los dichos. Su infinitud solo puede resolverse desde otra parte...en el registro del decir...lo que funciona en la pareja analítica. El bien decir no es sujeto, es producto.* Se trata de una ética relativa al discurso. Relativa a la palabra que hace acto y modifica al sujeto en su relación con lo real. No es un bello decir literario, no es oratoria ni retórica, es una posición desde la cual se dice, se enuncia. Y a esa posición se arriba en un análisis.

Termino cuando en el *Seminario 16* Lacan recuerda el *Eclesiastés* para tratar lo incurable, al tomar *las palabras de un viejo rey que no encontraba contradicción entre ser el rey de la sabiduría y poseer un harén. Sin duda todo es vanidad, goza de la mujer que amas. Es decir, haz anillo de ese hueco, de ese vacío que está en el centro de tu ser. No hay prójimo salvo ese hueco que está en ti, el vacío de ti mismo.* (Lacan 68-69. P.24).

Y con ese vacío, que es donde el síntoma no ha dejado de inscribir su pathos y donde el sinthome adviene como nudo, siempre se podrá hacer algo para arreglárselas con lo incurable, de una y de los otros. Ante lo irreductible del malestar en la cultura, la vía del bien decir se abre como posibilidad. *El grito* de Münch, o, *El Guernica* de Picasso, son ejemplos a mi entender, de la posibilidad de hacer algo con eso que es del orden de lo indecible.

Bienvenidos a Madrid.

Bibliografía.

- .- Freud, S. *Psicología de las masas...* Obras completas Amorrortu. Tomo 18.
- .- Lacan, J. *Seminario 18. De un discurso que no...*
- .- Lacan, J. *Seminario 17. El reverso...*
- .- Askofaré p. 155 *Clínica del sujeto y del lazo social.*
- .- Menes, M. *Lo que se mueve.* Intervención en Encuentro Escuela de la III Convención Europea. Madrid 2023.
- .-Lacan, J. *Problemas cruciales en psicoanálisis.* 3-3-1965
- .- Rebollo, M. *Transferencia, trabajo y lazo,* Intervención en Encuentro Escuela de la III Convención Europea. Madrid 2023.
- .- Lacan, J. *De un Otro al otro,* 1968-69
- .- Soler, C. *Ética del discurso.* Intervención en el Encuentro Escuela de la III Convención Europea. Madrid 2023

EVENTOS POR VENIR



4ª Media-Jornada de Carteles de Escuela
Intercontinentales y Bilingües del CAO E

14 septiembre 2022

Por videoconferencia

“El devenir analista y el acto analítico”

VI Simposio Interamericano
de los Foros del Campo Lacaniano
4 – 6 de julio de 2025, Buenos Aires.

“El analista y el clínico

Jornada de Escuela

4 de julio

Tema: a definir por el CIG 2025-2026

IV Convención Europea
12 - 14 de julio de 2025. Venecia, Italia

“El síntoma en el psicoanálisis”

Jornada de Escuela

Organizada por los miembros europeos del CIG

12 de julio de 2025

“El pase: experiencia y testimonios”

Wunsch 24 ha sido editado por el CIG (2023-2024), a través de la comisión Wunsch, compuesta por Carolina Zaffore, Dominique Fingerhann, Ricardo Rojas y Pedro Pablo Arévalo, con la colaboración de Anne-Marie Combres, Rebeca García, Diego Mautino, Glaucia Nagem y Susan Schwartz, responsables de los equipos de traducción.

AGRADECIMIENTOS

El CIG 2023-2024 agradece calurosamente a los colegas de todas las lenguas que han contribuido al trabajo de traducción. Sin ese importante esfuerzo colectivo, no sería posible publicar periódicamente nuestros debates de Escuela y hacer vivir así la dimensión internacional.

Traductores a lengua francesa

Martina Blatché, Anne-Marie Combres, Lina Puig, Sophie Rolland-Manas, Magali Raynaud.

Traductores a lengua española

Ana Alonso, Pedro Pablo Arévalo, Pepa Cabrillas, Rebeca García, Diego Mautino, Mikel Plazaola, Alejandro Rostagnotto, Francisco Santos.

Traductores a lengua portuguesa

Tatiana Carvallho Assadi, Leonardo Assis, Elynes Barros Lima, Beatriz Chnaiderman, Luis Guilherme Coelho Mola, Maria Cláudia Formigoni, Luciana Guareschi, Andrea Hortélio Fernandes, Glaucia Nagem de Souza, Beatriz Oliveira, Míriam Pinho, Daniele Guilhermino Salfatis, Lia Silveira, Sheila Skitnevsky Finger, Viviana Senra Venosa, Gabriela Simão Monteiro.

Traductores a lengua italiana

Susanna Ascarelli, Maria Luisa Carfora, Diana Gammarota, Isabella Grande, Diego Mautino, Laura Milanese, Maria Rosaria Ospite, Maria Domenica Padula, Michele Ribolsi, Cristina Tamburini, Nicola Tonetti, Francesca Velluzzi.

Traductores a lengua inglesa

Pedro Pablo Arévalo, Daniela Avalos, Sebastián Báquiro Guerrero, Diana Correa, Gabriela Costardi, Chantal Degril, Esther Faye, Deborah McIntyre, Nathaly Ponce, Elisa Querejeta Casares, Susan Schwartz, Devra Simiu.

CONTENIDO

Carolina Zaffore (Argentina), *Editorial*.....p. 3

V JORNADA INTERAMERICANA DE LA EPFCL

«SINGULARIDAD, PASE Y LAZO SOCIAL»

Ana Laura Prates (Brasil) / Alejandro Rostagnotto (Argentina), *Presentación de la Jornada*..... p. 7

1ª Mesa

Elynes Barros (Brasil, AE), *Desacontecimientos*.....p. 8

Constanza Lobos (Argentina, AE), *Un significante nuevo que abre a lo real* p. 13

2ª Mesa

Stella Casanova (Panamá), *El pasador: los afectos en la experiencia*..... p. 16

Beatriz Oliveira (Brasil), *Efecto de Escuela*..... p. 19

3ª Mesa

María Victoria García (Brasil), *Un idiota intento de decir*..... p. 22

Glauca Nagem (Brasil), *Antes yo te conocía de oídas*..... p. 27

JORNADA DE ESCUELA DE LA III CONVENCIÓN EUROPEA DE LA EPFCL

«EL IMPERATIVO DEL LAZO SOCIAL»

Mikel Plazaola (España), *Apertura*..... p.33

1ª Mesa

Elynes Barros (Brasil, AE), *Despegada* p. 36

Anastasia Tzavidopoulou (Francia), *El imperativo de la soledad: Satisfacciones epistémicas, entusiasmo efímero*..... p. 41

Bernard Toboul (Francia), *La política del inconsciente*..... p. 43

2ª Mesa

Dimitra Kolonia (Francia, AE), *Creyente sin religión*.....p. 45

Dominique Fingermann (Francia), *El lazo a pesar de todo* p. 50

Marc Strauss (Francia), *La suerte del lazo*..... p. 54

3ª Mesa

Christelle Suc (Francia, AE), *De no dos al paso-a-dos* p. 56

Martine Menès (España), *Lo que bulle* p. 62

Manel Rebollo (España), *Transferencia, trabajo y lazo social*..... p. 65

Colette Soler (Francia), <i>La ética del discurso</i>	p. 69
<i>Conclusiones</i>	
Cathy Barnier (Francia), <i>Conclusión 1ª mesa</i>	p. 71
Marie José Latour (Francia), <i>Conclusión 2ª mesa</i>	p. 72
Trinidad Sanchez-Biezma (España), <i>Clausura 3ª mesa</i>	p. 74
EVENTOS POR VENIR.....	p. 77
Agradecimientos a los traductores.....	p. 79